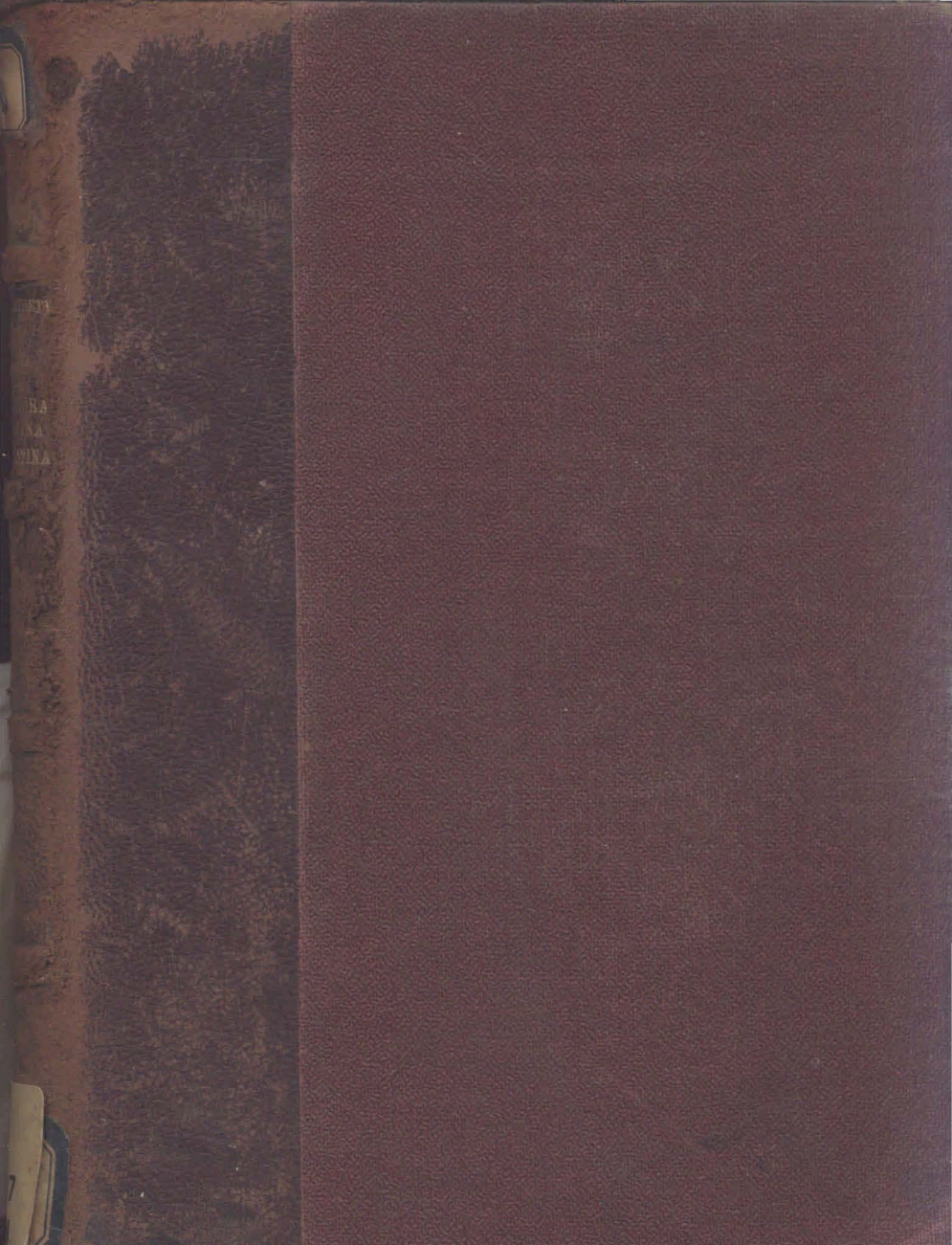




**HISTORIA DE LA LITERATURA
AMERICANA Y ARGENTINA**

OBRAS DE LOS AUTORES

Kilómetro 823, tiempo de soledad, pueblos de las orillas del Teiken. Poemas.

Canciones junto al fuego del vivac. Poemas.

Tierra Sur. Poemas.

Limo. Novela.

Diez Adolescentes. Novela.

Puerto Hambre. Novela.

Querencia de Buenos Aires. Poemas en prosa.

Substancia de muerte. Poemas.

Sacrificio de la paloma de cristal. Poemas.

Materia de ensueño. Ensayos.

Nacimiento de Buenos Aires. Poema.

PROXIMAS A PUBLICARSE

Historia de la literatura española.

Mística de la poesía latina.

Historia de la Literatura Americana y Argentina

CUARTO AÑO

De acuerdo a los nuevos programas
vigentes en los Colegios Nacionales
y Liceo de Señoritas.

Por

E. GONZALEZ TRILLO - L. ORTIZ BEHETY



BUENOS AIRES

1937

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Es propiedad de los
autores. Queda hecho
el depósito
que marca la ley.

CAPITULO I

LA LITERATURA DE LA AMERICA ESPAÑOLA EN LA EPOCA COLONIAL

Descubridores y conquistadores dieron en sus crónicas la primera imagen de América.

Unos trataron de ser imparciales y se ajustaron, en lo posible, a la realidad de los hechos; otros —amigos de lo fantástico, de lo sobrenatural— se dejaron llevar por los relatos fabulosos y narraron extrañas leyendas.

Las descripciones, los relatos, las memorias de los descubridores y conquistadores, constituyen la primitiva visión de una América indígena que iba a ser dominada por la cruz y por la espada.

Interés dramático tienen las célebres cartas de Cristóbal Colón y las "Relaciones" de Hernán Cortés.

Escribieron extensas crónicas, Gonzalo Fernández de Oviedo, autor de la "Historia General y Natural de las Indias"; Francisco López de Gómara que escribió la "Conquista de Méjico"; Bernal Díaz del Castillo, autor de la "Historia verdadera de la Conquista de Nueva España".

**LAS PRIMERAS CIUDADES UNIVERSITARIAS:
SANTO DOMINGO, MEJICO, LIMA**

SANTO DOMINGO. — Durante el primer siglo de la conquista, Santo Domingo fué el principal centro de cultura de América. Por un decreto de Carlos V se fundó la Universidad Imperial y Pontificia.

Las comunidades religiosas implantaron también su sistema de cultura. Santo Domingo de Guzmán recibió el nombre de “Atenas del Nuevo Mundo”.

Alonso de Espinosa, de la Orden de Predicadores, nacido en Santo Domingo, fué —según algunos bibliógrafos— el primer americano que escribió y publicó un libro, en el año 1541.

Se cree que Leonor de Ovando, profesa en el monasterio de Regina, y Elvira de Mendoza son las primeras poetisas de América.

MEJICO. — Nueva España llamaron los conquistadores a Méjico. En pocos años los españoles organizaron el gobierno político y militar y establecieron las bases de la cultura. Méjico fué el primer país de América donde apareció la imprenta, por los años de 1535. El primer libro impreso parece que fué una traducción que hizo fray Juan de Estrada del libro latino de San Juan Clímaco “Escala espiritual para llegar al cielo”.

Pocos años después de la conquista se fundó el célebre colegio de Santa Cruz donde se daban clases de latín, retórica y filosofía, y la escuela

1620

normal de San Juan de Letrán, con el objeto de preparar maestros. Carlos V, en 1551, ordena la creación de la Universidad de Méjico, a la que da los estatutos de la Universidad de Salamanca. Dos años después se inician los estudios universitarios que comprendían: latín, retórica, dialéctica, cánones, derecho, teología, medicina, filosofía y matemáticas.

En la Universidad de Méjico se celebraban certámenes literarios, algunos de los cuales se hicieron célebres.

LIMA. — A mediados del siglo XVI fué fundada en Lima la Universidad de San Marcos, la más famosa de la América del Sur.

Los jesuítas establecieron en diversos puntos del Perú colegios de humanidades.

La imprenta, introducida a fines del siglo XVI, y la enseñanza religiosa, dieron a Lima un puesto destacado entre los centros culturales de América.

✕ La imprenta fué introducida cuarenta años después que en Méjico, y las primeras obras impresas fueron: ordenanzas, catecismos, vocabularios de la lengua quichua y el poema de D. Pedro de Oña “El Arauco Domado”.

Ilustres escritores españoles visitaron y residieron en Lima, entre ellos Diego Mexía, traductor de las “Heroidas” de Ovidio y Fray Diego de Hojeda, el autor de la “La Cristiada”, quien llegó muy joven a América y en Lima tomó hábitos sacerdotales.

LOS PRIMEROS ESCRITORES

Los primeros libros escritos en América fueron crónicas históricas y tratados catequísticos. Abundaron también los largos y eruditos poemas.

Hubo escritores españoles que se identificaron con las tierras de América. Uno de ellos fué **Bernardo de Balbuena** (1568-1627), quien nació en España y fué obispo de Puerto Rico. Escribió “El Bernardo” y “La Grandeza Mejicana” donde demuestra su amor por América.

En Méjico se destacan **Antonio Saavedra Guzmán**, autor de “El Peregrino Indiano”; **Francisco de Terrazas**, quien escribió “Nuevo Mundo y Conquista”; **Fernán González de Eslava**, célebre por sus autos sacramentales.

El Padre Rafael Landívar, de Guatemala, escribió un gran poema en latín “Rusticatio Mexicana”.

En el siglo XVII el colombiano **Hernando Domínguez Camargo** compone su “Poema heroico a San Ignacio de Loyola”, escrito bajo la influencia gongorina.

El ecuatoriano **Jacinto de Evia** es el autor de “Ramillete de varias flores poéticas”.

Los escritores del Perú fueron: **Diego de Aguilar y Córdoba**, autor de “El Marañón”; el polígrafo **Antonio de León Pinelo**; los poetas **Juan del Valle Caviedes**, **Pedro de Peralta Barnuevo**, **Pablo de Olavide**, etc.

Chile cuenta con un gran poema épico debido a **Alonso de Ercilla**: “La Araucana”.

Alonso de Ercilla (1533-1594), nació en Madrid. A los veinte años toma parte en la expedición a Chile y luego en la conquista del Arauco bajo el mando de García Hurtado de Mendoza. Tomó parte en muchos de los combates con los indios sublevados.

En “La Araucana” relata Ercilla las costumbres de los indios, describe los combates y sobre todo las escenas de la insubordinación de los araucanos bajo el mando de Caupolicán, que tienen enorme fuerza de realidad.

Este poema inspiró muchos otros de tema parecido. Entre ellos se destaca “El Arauco Domado” de **Pedro de Oña**.

Pedro de Oña nació hacia 1571 en la ciudad de Los Infantes de Engol, puesto avanzado sobre las tierras araucanas. “El Arauco Domado” se publicó en 1596 con el título de primera parte, pero nunca llegó a publicarse la segunda. Pedro de Oña no trata de competir con Ercilla. Ya lo advierte en su poema: “¿Quién a cantar de Arauco se atreviera — Después de la riquísima “Araucana”?—¿Qué voz latina, hespérica o toscana,— Por mucho que de música supiera?

LAS GRANDES FIGURAS

EL INCA GARCILASO

El Inca Garcilaso de la Vega nació en Cuzco en 1540. Era hijo del conquistador Garcilaso y de una india noble, descendiente de Huayna Capac.

Como soldado peruano sirvió a las órdenes de Don Juan en la campaña Alpujarreña.

Escribió “La Florida”, historia de la expedición del Adelantado Hernando de Soto. La fama del Inca Garcilaso se debe a dos grandes obras: “Los Comentarios Reales” y la “Historia General del Perú”.

X Sus “Comentarios Reales” tratan del “origen de los Incas, Reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno, en paz y en guerra, de sus vidas y conquistas y de todo lo que fué aquel imperio antes que los españoles pasaran a él”.

Su prosa está llena de colorido y describe con minuciosidad extrema las costumbres, los venenos, los hechizos, los ídolos, las insignias, los ritos, las leyes de los incas.

Nos habla de los templos, de los ornamentos sacerdotales, y también de la fauna y la flora del Perú, sus animales dañinos y sus pájaros, sus hierbas ponzoñosas y sus plantas benéficas.

En la “Historia General del Perú”, trata de las guerras civiles que hubo entre Pizarro y Almagro.

Los hechos de aquella conquista fueron terribles; la prosa del Inca Garcilaso tiene una total fuerza dramática, escenas de motines, de crímenes, de degüellos; aventuras innumerables, acciones guerreras de un ímpetu bravío, le ofrecen tema para sus mejores páginas.

Los ocho libros en que está dividida su obra tienen un interés palpitante. Abarca toda la his-

toria del Perú, desde la conquista, con la prisión y muerte de Atahualpa hasta la elección de Don Francisco de Toledo.

En ambas obras se deja guiar por sus recuerdos, por relatos oídos, por anécdotas más o menos inverosímiles.

El Inca Garcilaso se siente atraído por todo lo extraordinario y lo fantástico; confunde las leyendas con los hechos reales, pero da noticias interesantes y hace un relato hábil y pintoresco de la vida indígena en la época de la conquista y de las acciones guerreras de ésta.

JUAN RUIZ DE ALARCON

Juan Ruíz de Alarcón y Mendoza nació en Méjico por los años de 1580, según se cree, siendo su padre administrador de las minas de Tlacho. Estudió cánones en la Universidad de Méjico. Fué a España en 1600 y estudió durante cinco años en la Universidad de Salamanca. Regresó a América en 1608 para optar a una cátedra universitaria pero por su deformidad física fué rechazado.

Volvió a España en 1611, formó parte de la servidumbre del marqués de Salinas y en 1613 publicó su primera comedia "El semejante a sí mismo".

Por su físico —era jorobado— fué objeto de burlas crueles y de sarcasmos hirientes. Las envidias suscitadas por su talento hicieron que sus enemigos durante la representación del "Anticristo", provocaran un gran escándalo.

El “Anticristo” fué utilizado por Voltaire para su obra “Mahomet”.

En 1626 Ruíz de Alarcón fué nombrado relator del Consejo de Indias, cargo que desempeñó hasta 1639 en que murió.

No fué fecundo ni popular como Lope o Tirso. Escribió alrededor de treinta obras: una tragedia religiosa “El Anticristo”, una comedia “El tejedor de Segovia”, tragedias al estilo de la época donde se debaten casos de honra como “La crueldad por el honor” y “La culpa busca la pena”; comedias de magia “La cueva de Salamanca” y “La prueba de las Promesas”, comedias morales: “El dueño de las estrellas”, “La amistad castigada”; comedias que evocan la España medioeval: “Los pechos privilegiados”, “Los favores del mundo”; comedias de capa y espada: “Las paredes oyen”, “La verdad sospechosa”, “El examen de maridos”, “No hay mal que por bien no venga”.

La versificación de Ruíz de Alarcón es clara, sencilla, agradable, flúida.

Las características de sus obras son: la medida en la forma, el diálogo hábil e ingenioso, la finalidad moral, la exaltación de los sentimientos nobles.

Ruíz de Alarcón no hace uso de americanismos, escribe en la forma culta del siglo XVII, pero a veces se notan en sus obras expresiones usadas solamente en Méjico.

Esto fué lo que Juan Pérez de Montalbán llamó “la extrañeza” en las obras de Ruíz de Alarcón.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Juana de Asbaje nació en Méjico en 1651. Joven aún fué nombrada dama de honor de la Virreina. En esta época se inicia en la brillante vida de los salones aristocráticos de Méjico, pero su deseo de “vivir sola —como ella confiesa—, de no tener rumor de comunidad que le impidiese el sosegado silencio de sus libros”, la guían a la vida del claustro.

Juana de Asbaje profesó en el convento de San Jerónimo.

Vivió veintisiete años en el claustro, cumpliendo sus deberes religiosos y consagrándose a las letras.

Amaba los libros por sobre todas las cosas y logró adquirir conocimientos poco comunes en filosofía, literatura, historia, física y matemáticas.

En 1695 una epidemia apareció en Méjico e invadió el convento de San Jerónimo. Sor Juana de la Cruz dedicó todos sus momentos a atender a los enfermos, pero se contagia y muere.

Ya la oscura poesía gongorina, ya la poesía conceptista o la clara, límpida y sutil que fluye del verso como agua cristalina, están presentes en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz.

Sobresalen por su estilo y su fondo, sus célebres redondillas, que empiezan: “Hombres necios que acusáis — a la mujer sin razón...”

Sus sonetos conceptistas y sus “Liras” melancólicas que son verdaderas confesiones, como cuando habla de su pena y dice: “...Y son una con otra,

atropellada — Dogal a la garganta, al pecho espada...”, hacen de Sor Juana Inés de la Cruz una de las poetisas más extraordinarias del siglo XVII.

Su poesía no pudo escapar a la influencia gongorina. Imita al autor de “Las Soledades”, especialmente en su poema “El Sueño”:

Piramidal, funesta, de la tierra
Nacida sombra...

Es de rara arquitectura su poema a la Condesa de Paredes, escrito en versos decasílabos, cuyas palabras iniciales son esdrújulas:

Lámina sirve el cielo al retrato,
Lísida, de tu angélica forma...

También Sor Juana Inés de la Cruz compuso gran cantidad de loas y además tres actos y dos comedias.

Las loas eran composiciones escritas en homenaje a alguna persona notable, como la que dedica a conmemorar el cumpleaños del Rey Carlos II y en la que intervienen coros y personajes alegóricos.

Escribió también piezas sacramentales, como los autos “El Cetro de José”, “San Hermenegildo”, y “El Divino Narciso”.

También compuso dos comedias: “Amor es un laberinto” y “Empeños de una casa”.

Entre sus obras en prosa se destaca su “Carta Atenagórica”, donde critica el sermón del predicador Antonio Vieyra, jesuita portugués que residía en el Brasil.

Esta carta fué comentada por el obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz, con el pseudónimo femenino de Sor Filotea de la Cruz, y Sor Juana le respondió en su famosa "Carta a Filotea", donde hace una relación magistral de su vida.

Se sabe que escribió unas "Súmulas" que, sin duda, eran digresiones filosóficas y teológicas, un "Equilibrio moral o direcciones de costumbres" y "El Caracol o Arte para aprender con facilidad la música", obras que se han perdido.

LA CULTURA Y LAS LETRAS COLONIALES EN LA ARGENTINA

LAS PRIMERAS CRONICAS Y POEMAS

La fundación de Buenos Aires dió origen a cierto número de poemas y crónicas.

Luis de Miranda, clérigo de la expedición de D. Pedro de Mendoza, escribe un "Romance Elegíaco", compuesto en octosílabos quebrados y que por su forma recuerda las coplas que Jorge Manrique dedicara a la muerte de su padre.

El arcediano Martín del Barco Centenera, nacido en Extremadura, publicó su poema "Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los reinos del Perú, Tucumán y estado del Brasil".

Este poema que está escrito en octavas reales fué publicado en Lisboa en 1602.

El poema toca con la prosa más humilde por la desnudez del estilo y el desaliño de la locución, dice Juan María Gutiérrez, lamentando que la trágica expedición del Adelantado no hubiera tenido por lo menos un Ercilla para relatarla.

Es un poema lleno de invenciones fantásticas, como aquélla de las “mariposas que se convierten en gusanos y después en ratones”.

Pero a pesar de todas sus incorrecciones, la desnuda pintura que hace de los padecimientos de los fundadores de Buenos Aires, es emocionante:

Los rostros y los ojos consumidos;
a los niños que mueren sollozando
las madres les responden con gemidos...

RUY DIAZ DE GUZMAN

A Ruy Díaz de Guzmán se le debe la crónica histórica “La Argentina”.

Díaz de Guzmán era criollo, nieto de Domingo Martínez de Irala y sobrino de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

De tres partes consta la crónica de Guzmán; la primera comprende los hechos desde la expedición de Solís hasta la despoblación de Buenos Aires; la segunda cuenta las aventuras de Domingo Martínez de Irala, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y de Felipe de Cáceres, y la tercera las acciones de Ñuflo de Chaves.

Su estilo es conciso y llano, notable en algunos episodios como cuando relata el apresamiento

de Francisco de Aguirre o la impresionante muerte de Francisco de Mendoza.

Guzmán da crédito a algunas fábulas como a la de los enanos cullúes, relata la historia de la Maldonado, los amores de Siripo y Lucía Miranda, fábulas que inspiraron muchas obras dramáticas.

La crónica de “La Argentina” es la “fruta primera de tierra inculta y nueva”, dice el mismo Ruy Díaz de Guzmán.

LUIS DE TEJEDA

Luis José de Tejeda y Guzmán nació en 1604. Pertenecía a una preclara familia cuyos ascendientes se contaban entre los fundadores de Córdoba.

Su juventud fué tumultuosa y exaltada.

Combatió contra los indios en el Norte y se distinguió en la defensa del Puerto de Buenos Aires al pelear contra los piratas holandeses y también en las acciones contra el Brasil.

Tejeda, ocupó importantes cargos públicos en Córdoba, y a raíz de uno de sus desmanes fué dictada orden de prisión contra él, ordenándose también la confiscación de todos sus bienes. Para evitar el castigo Tejeda anduvo errante por sierras y montes hasta que se refugió en un convento.

La Cruz fué su salvación. Impregnado de fervor místico, ingresó al Convento de Santo Domingo y profesó en 1666, llevando una vida de reden-

ción y arrepentimiento hasta 1680, fecha de su muerte.

Las mejores poesías de Tejeda son el “Romance sobre su vida”, sus “Soledades”, el soneto a “Santa Rosa de Lima” y sus “Eglogas”, que a veces tienen un trasunto de la poesía de Góngora.

La poesía de Tejeda tiene rasgos emocionantes, como cuando dice:

Cuando a su mendiga luz
reconocimos que estaban
abiertas entrambas puertas
de su Patio y de su sala...
Entramos, y en medio de ella
despejada y solitaria
vimos un féretro negro,
entre cuatro Velas Blancas,
Y en él un cuerpo difunto
con el Hábito y mortaja
de aquel Pobre, que fué siempre
nuestra postrimera Gala...

LA CULTURA EN EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA

En el virreinato del Río de la Plata existían institutos de enseñanza como la Universidad y el Colegio Máximo de Monserrat en Córdoba y el Colegio San Ignacio.

Los jesuitas difundieron la cultura en el Río de la Plata. El obispo de Córdoba, Fray Fernando de Trejo y Sanabria confió a ellos la dirección de la Universidad.

Ellos fueron los que introdujeron la imprenta y se dedicaron a varias disciplinas literarias y científicas.

El Padre Antonio Ruíz de Montoya (1585-1657) es el autor de un notable “Tesoro y vocabulario de la lengua guaraní”.

El Padre Buenaventura Suárez escribe un tratado cartográfico titulado “Lunario Perpetuo”; **Fray Pedro Montenegro** estudia la flora y la fauna indígena y **Fray José Quiroga** traza numerosos mapas de las regiones exploradas.

Por decreto de Carlos III la Compañía de Jesús fué expulsada de las colonias de América.

Con los bienes dejados por los jesuitas, el virrey Vértiz fundó el colegio Convictorio de San Carlos y la Universidad de Buenos Aires en 1771. A Juan Baltasar Maciel se le dió la dirección del Colegio y el Deán Funes fué nombrado rector de la Universidad.

Vértiz funda también la Casa de Comedias, donde se efectúan las primeras representaciones teatrales.

El origen de la imprenta se remonta a principios del siglo XVIII, cuando se hacían impresiones con caracteres de estaño y planchas de cobre grabadas por los indios, en las misiones jesuíticas del Paraguay.

El virrey Vértiz adquirió una pequeña imprenta de los franciscanos del Colegio de Monseñor, de Córdoba, que fué la primera que hubo en Buenos Aires y que se llamó de los “Niños Expósitos”. Los primeros libros impresos en ella fueron

“Principios de la ciencia económico-política”, traducidos del francés por Manuel Belgrano, y “Poesías Místicas” por el capellán de la armada Manuel Fernández de Agüero.

Varios escritores de la época organizaron la “Sociedad Patriótico-Literaria”, especie de Academia en la que figuraban Labardén, Azcuénaga, Medrano, Casamayor, Diego de Oliver, etc.

MANUEL JOSE DE LABARDEN

Nació en Buenos Aires en 1754. Hizo sus estudios en la Universidad de Chuquisaca, donde se doctoró en leyes. Regresó a Buenos Aires y se vinculó con los poetas que constituyeron la Sociedad Patriótico-Literaria. En 1801 publicó en “El Telégrafo Mercantil” su “Oda al Paraná”, con la cual quedó consagrado como poeta.

Labardén fué auditor de guerra de la Capitanía General y tuvo la confianza del virrey Vértiz. Se sabe que estrenó en la Casa de Comedias de la Ranchería su tragedia “Siripo”, de la que no se conserva más que un fragmento.

Otra de sus obras más celebradas es su “Sátira literaria”, que compuso en 1786 con el propósito de atacar a los poetas mediocres.

A pesar de su forma retórica y de la gran cantidad de imágenes mitológicas, cuyo culto fué casi obligado en los poetas de la época, su “Oda al Paraná” tiene cierto carácter pintoresco que la hace agradable

Augusto Paraná, sagrado río,
Primogénito ilustre del Océano,

Que en el carro de nácar refulgente,
Tirado de caimanes, recamados
de verde y oro, vas de clima en clima...

La tragedia "Siripo" que fué estrenada durante el carnaval de 1789 a beneficio de los niños expósitos, se ha perdido, quedando sólo una copia del segundo acto que publicó Juan María Gutiérrez en 1866.

El argumento está tomado de la leyenda narrada por Ruy Díaz de Guzmán en "La Argentina".

La tragedia cuenta la pasión del indio Siripo por Lucía Miranda, esposa de Sebastián Hurtado. Lucía Miranda es condenada a la hoguera por el feroz cacique y Sebastián Hurtado es muerto a flechazos.

CAPITULO II

LA LITERATURA EN LA AMERICA ESPAÑOLA DURANTE EL MOVIMIENTO DE INDEPENDENCIA

Fué la época en que por toda América corrió la fiebre libertadora.

Los temas poéticos pasan a ser amplios; los cantos a las batallas emancipadoras, los panegíricos a los héroes, la conciencia de un nuevo estado de cosas, abren a la poesía multitud de caminos.

Hay una gran energía de expresión, un gran espíritu americano, ya con los ojos clavados en los símbolos de América, adivinando su destino.

Pero para la forma poética no ha llegado todavía la libertad. Aun siguen los escritores americanos imitando a los poetas españoles. Quintana, Gallegos, Cienfuegos tienen multitud de adeptos.

En este período de la independencia tres grandes poetas surgen en América: Heredia, Olmedo, Bello.

Heredia es el poeta de un país que tardó en conquistar su independencia: Cuba. Olmedo es el poeta de la campaña del Sur. Quería él que su nombre estuviese unido al de Bolívar en la gesta gloriosa de América. Bello quiere una poesía americana y canta las cosas de la tierra, con fervor.

LAS GRANDES FIGURAS

ANDRÉS BELLO

Nació en Caracas (Venezuela) en 1781. Desde la niñez estudió los clásicos, especialmente a los españoles y sobre todo a Calderón y Cervantes.

Durante el movimiento revolucionario es enviado en una misión a Londres, con el objeto de pedir apoyo para las colonias españolas emancipadas, y allí permanece desde 1810 a 1819. 1829

Su estadía en Londres le es provechosa: frecuenta bibliotecas, archivos y hace profundos estudios sobre filología castellana.

Deja Londres para aceptar un puesto que le ofrece el gobierno de Chile en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Puede decirse que Bello organizó la vida cultural de Chile. Fué uno de los primeros tratadistas internacionales con un método científico y moderno.

El Código Civil Chileno (1855), que él redactó, es el primero de la América Latina.

Crea, en 1843, la Universidad, de la que fué el primer rector.

Su actividad intelectual, su fecunda acción, su espíritu emprendedor se apagaron en 1865.

Amplia y enorme es la obra de Andrés Bello; no sólo se distinguió como poeta sino por sus grandes obras en prosa, por sus completos estudios de jurisprudencia, historia y filología.

En su poesía se destacan dos grandes obras. Una silva “A la agricultura de la zona tórrida” y su “Alocución a la poesía”, de la cual nos queda un largo fragmento dedicado a América.

En “La agricultura de la zona tórrida” no sólo describe la magnífica vegetación tropical, sino que la toma como fundamento para hacer la exaltación de la vida campestre y dar una lección magnífica a la juventud ociosa de las ciudades.

En ambas partes de su poema su estilo es amplio y vibrante. Al describir la agricultura de la zona tórrida su lirismo es caudaloso y colorido:

...tú en urnas de coral cuajas la almendra
que en espumante jícara rebosa;
bulle carmín viviente en tus nopales...

La parte moral del poema se inicia con un elogio al labrador sencillo que vive lejos de la vana ostentación, del fausto, del ocio. Reprocha a los poseedores de la tierra que dejen ésta en manos mercenarias mientras ellos viven prisioneros en el ciego tumulto de las ciudades. Imprecas a la juventud que vive en el vicio, la desidia, la disipación, el juego y el delito y la incita para que haga en el campo un viril aprendizaje.

El largo fragmento que nos ha quedado de su “Alocución a la poesía” lleva el título de “América” y en este poema se proponía Bello hacer la descripción de la tierra, la historia de la conquista y de la emancipación.

Hace un llamado a la poesía y dice: “Tiempo es que dejes ya la culta Europa”, sosteniendo que deben prevalecer los temas americanos en la

poesía y que es necesario dejar las continuas imitaciones europeas.

No es sólo la tierra lo que despierta su fervor. Es también la gesta de los héroes, sus rebeliones magníficas, las brillantes campañas de la Independencia.

De haberle dado fin, un gran poema sobre América se hubiera incorporado a la poesía autóctona.

Su poeta predilecto fué Víctor Hugo, del cual más que traducciones hace verdaderas paráfrasis, como en "La Oración por Todos". Bello sólo toma cuatro de las diez partes del poema de Hugo e introduce en él creaciones propias. Otra de sus célebres versiones de Hugo es el raro poema "Los duendes" que empieza con versos de tres sílabas para llegar a versos de once y luego descender otra vez hasta tres sílabas.

Más vasta es su obra en prosa. Hace extensos estudios sobre la poesía medioeval y el Poema del Cid, el que restaura, e indica sus relaciones con la Crónica Rimada y señala la influencia de la poesía épica francesa en la española.

Sus profundos estudios del idioma, los primeros que con un carácter científico se hicieron en América, dieron origen a su "Gramática", publicada en 1847. En ella da una nueva nomenclatura, cambia la teoría de la declinación y hace el análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana. Es la suya una gramática que se aproxima a la filología.

Escribió además sus “Principios de Ortología y Métrica” y “Estudios sobre el asonante en la poesía latina de la edad media”.

La obra de Andrés Bello revela, pues, a una de las más altas mentalidades de América.

JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

José Joaquín de Olmedo nació en Guayaquil (Ecuador) en 1780. Entre los veinte y los veinte y cinco años publicó sus primeras composiciones poéticas, entre ellas “El Arbol” y la Elegía a la muerte de la Princesa de Asturias.

En 1810 es elegido diputado por la Provincia de Guayaquil a las Cortes de Cádiz.

En las Cortes Generales de España, convocadas por la regencia del reino se destaca por sus ideas liberales y pide la abolición del sistema de las “mitas”.

Sabe ya que América tiene un destino que cumplir en su lucha emancipadora y regresa a ella en 1814.

En 1820 Guayaquil proclama su independencia y elige a Olmedo para ejercer la primera autoridad de la Provincia.

Contra la voluntad de los pobladores, Bolívar anexa la Provincia de Guayaquil a Colombia.

Olmedo le dirige una amarga carta, en la que manifiesta su desengaño. Se dirige después a Lima, donde es nombrado miembro de la Comisión encargada de redactar la primera Constitución de la República Peruana.

Las batallas de Junín —6 de agosto de 1824—, y la de Ayacucho —9 diciembre de 1824— afianzan la independencia del continente. Después de promulgada la República del Ecuador, el general Flores pretende perpetuarse en el poder, y estalla un movimiento revolucionario. Se constituye un triunvirato formado por Olmedo, Roca y Noboa. Presentan Olmedo y Roca sus candidaturas para la presidencia, y triunfante Roca, Olmedo se retira a Guayaquil, donde muere en 1847, siendo proclamado Padre de la Patria.

Es su poesía patriótica, exaltada, vibrante, a veces enfática y grandilocuente. “La victoria de Junín” y su canto al general Flores en Miñarica, son sus poemas más celebrados.

En “La victoria de Junín”, que es un verdadero canto a Bolívar, describe la batalla y después la aparición del Inca que relata la historia de su pueblo y profetiza la victoria de Ayacucho.

Otro de sus célebres cantos patrióticos se titula “Al General Flores, vencedor en Miñarica”, de versos exaltados y brillantes, una de cuyas partes más sobresalientes es la descripción de la batalla

Y el choque asaz horrendo
De selvas densas de ferradas picas,
Y el brillo y estridor de los aceros
Que al sol reflectan sanguinosos visos...

A pesar del escaso número de sus poesías, la inspiración patriótica de Olmedo y su actuación en un momento histórico de la vida de América hacen de él una figura brillante.

JOSE MARIA HEREDIA

Heredia nació en Santiago de Cuba en 1803. Sus padres eran dominicanos, pero cuando España cedió a Francia una parte de la colonia, se iniciaron las brutales irrupciones haitianas en Santo Domingo. La familia de Heredia —como muchas otras— emigró a Cuba.

En Cuba, Heredia toma parte en una conspiración junto a los separatistas y es condenado a destierro perpetuo en 1823.

Pasa entonces a Estados Unidos, donde publica los primeros poemas, que le dan una fama universal, siendo traducidos muchas veces y publicados en Londres, París, Hamburgo.

Después pasa a Méjico, donde vivió durante casi toda su vida. Allí desempeñó importantes cargos: magistrado, senador, rector del Instituto Literario.

Siempre piensa en la libertad de Cuba, es el sueño, es la obsesión de su vida.

En 1837 pide permiso al Gobernador para pasar a Cuba, de donde regresa precipitadamente a Méjico. Murió en 1839 en Toluca a los treinta y seis años.

Dos grandes poemas se destacan en la producción de José Heredia. Son su canto “Al Niágara” y el poema “El Teocalli de Cholula”.

Nada le causa tal impresión como el Niágara. Ora su canto es lírico, ora es filosófico. “Violento y arrebatado —dice— como el destino irresistible y ciego”.

Cree imposible que ninguna voz humana logre describir tanta grandeza. Está aquí el problema de la esencia de la naturaleza y de la expresión del arte. Sin embargo, Heredia logra, en parte, hacer una brillante pintura del Niágara.

El Teocalli de Cholula es una pirámide que se cree fué erigida por los aztecas.

En su poema Heredia describe primeramente los llanos con suave lirismo.

En la noche propicia a la meditación contempla desde el Teocalli de Cholula la llanura sin fin y piensa que esa tierra cubierta de mieses fué abonada con sangre de hombres, derramada por la superstición y por la guerra. ~~— fuesen —~~ ~~—~~

Tiene acertadas expresiones filosóficas cuando recuerda que el mundo tan bello y tan brillante que habita es el cadáver pálido y deforme de otro mundo que fué.

Recuerda a los reyes aztecas, los ritos indios salpicados con sangre humana, las agonizantes víctimas, todo impregnado de un lirismo melancólico, como soñando un mundo suave, delicado, apacible, para su espíritu.

Influyeron en su inspiración poética Lord Byron, Chateaubriand, Lamartine, quienes dejaron hondas huellas en su obra.

Heredia fué uno de los poetas que con su canto exaltado y viril encendió una llama de entusiasmo en la juventud de América.

LOS ESCRITORES Y POETAS ARGENTINOS

En pleno período revolucionario la literatura argentina tenía que reflejar necesariamente el movimiento de la Revolución.

Los poemas llenos de unción patriótica, la prosa exaltada, la oratoria fogosa, los sermones magníficos son testimonios fieles de la grandeza de esta época de la vida argentina.

VICENTE LOPEZ Y PLANES (1784-1856)

Fué secretario de la Junta, diputado en la Asamblea de 1813, ministro del Director Supremo Pueyrredón, secretario del Congreso de Tucumán, Presidente Interino de la República en 1827, presidente de la Cámara de Justicia en 1845.

A esta figura prócer se le debe el “Himno Nacional”, canto glorioso que fué escrito a pedido de la Asamblea Constituyente de 1813. Para su canción magnífica Blas Parera compuso inspirada música. Otras de sus poemas patrióticas son “El triunfo Argentino”, “Victoria de Suipacha”, “Victoria de Maipo”, etc.

ESTEBAN DE LUCA (1786-1824)

Fué un gran humanista y notable matemático. Desempeñó el cargo de director de la fábrica de armas del Estado.

Enviado al Brasil en misión diplomática, el barco en que regresaba naufragó en el Río de la Plata. El cuerpo del poeta no pudo ser hallado. Este hecho inspiró a Olegario Andrade su célebre poema "El Arpa Perdida". Las más conocidas composiciones de Esteban de Luca son: "Marcha Patriótica", "A la victoria de Chacabuco", "Canto lírico a la libertad de Lima" y "Elegías a la muerte del General Belgrano".

JUAN CRISOSTOMO LAFINUR (1797-1827)

Nació en San Luis, hizo sus estudios en Córdoba, se alistó en el ejército del Norte, peleó en las batallas de Salta y Tucumán.

Tenía profundos conocimientos filosóficos.

Por sus ideas liberales y sus tendencias volterianas, sostuvo muchas polémicas; se vió obligado a residir en Mendoza, donde fundó un colegio y un periódico. Emigró a Chile, donde murió.

Sus poesías más famosas son las "Tres Elegías a la muerte del General Belgrano".

FRAY CAYETANO RODRIGUEZ (1761-1823)

Nació en el Rincón de San Pedro. Tomó el hábito de San Francisco a los dieciséis años. Fué maestro de Mariano Moreno. Actuó como diputado en la Asamblea del año 13. Animó la Revolución con sus versos exaltados: "Paso de los An-

des", "Victoria de Chacabuco", "Himno a la Patria". *A la memoria de Mariano Moreno.*

Fundó varios periódicos: "El Oficial del Día" para defender los derechos de la iglesia, y "Buenos Aires contra Lavalle", donde hace una campaña contra los portugueses.

JUAN CRUZ VARELA

Nació en Buenos Aires el 24 de noviembre de 1794. Cursó estudios de humanidades en el colegio San Carlos. Se graduó en la Universidad de Córdoba en 1816.

Su primer poema escrito sobre un motín universitario que hubo en Córdoba, es una imitación de Boileau.

En pleno período revolucionario escribe sus célebres poesías patrióticas. Una de las más importantes se titula: "A la victoria de Ituzaingó", donde exalta la figura de Carlos María de Alvear y en la que hay vigorosas descripciones:

Los escuadrones

acometen, se encuentran, se rechazan
y se estrellan legiones con legiones
y con mutuo furor se despedazan.

Los nombres ilustres de los próceres americanos eclipsarán los de todos los guerreros de la historia del mundo —dice Varela, poseído de fervor patriótico.

Otros de sus poemas patrióticos son: "A la muerte del General Belgrano" y "A la libertad de Lima".

Escribió también una oda filosófica a “La libertad de prensa” y una sentida “Elegía a la memoria de su padre”.

Su poema “Al 25 de Mayo de 1838” es un impresionante cuadro de Buenos Aires bajo la tiranía de Rosas. Se inicia con una ferviente invocación a la bandera, recuerda las glorias pasadas y luego hace una descripción de la trágica época que le toca vivir a Buenos Aires.

En sus poemas se notan las influencias de los poetas españoles Arriaza, Cienfuegos, Quintana y Meléndez.

Juan Cruz Varela murió en el destierro el 23 de enero de 1839.

Entre sus obras deben mencionarse dos tragedias: “Dido” y “Argia”.

“Dido” (1823) es la primera tragedia argentina. Consta de 3 actos y relata las aventuras de Eneas, que al naufragar es recogido por Dido, reina de Cartago, quien sintiendo un gran amor por él hace innumerables esfuerzos para retenerlo a su lado, y al final, en un arrebatado de desesperación, se mata.

“Dido” es un arreglo del libro IV de la “Eneida”.

“Argia” (1824) está inspirada en las tragedias de Alfieri.

Argia, hija de Adrasto, rey de Argos, trata de recobrar los restos de Polinice, muerto en tierra extraña. Llega a la ciudad del tirano Creón, y éste pretende casarse con ella, para lo cual re-

curre a todos los medios hasta llegar a secuestrar a su hijo.

El ejército de Adrasto avanza sobre la ciudad y, ante la inminencia de la derrota, Creón mata a Argia y luego se da muerte.

JUAN ANTONIO MIRALLA

Nació en Córdoba del Tucumán en 1789.

Recorrió toda la América del Sur y las Antillas, llevando por todas partes sus anhelos de libertad.

Fué estudiante de medicina en Lima, comerciante en La Habana; con Vargas Tejar y Fernández Madrid fundó en 1821 "El Argos". Conspiró contra España en Colombia, en Méjico y en los Estados Unidos.

Tenía un profundo conocimiento de los clásicos latinos, sabía varios idiomas, matemáticas, teología y jurisprudencia.

Dícese que improvisaba —por sus conocimientos enciclopédicos— poemas y discursos sobre cualquier tema.

Sin embargo, apenas queda de él alguna obra original. Tradujo las "Cartas de Jacobo Ortis" de Hugo Foscolo y la célebre elegía de Tomás Gray "En el Cementerio de la aldea", publicada en la Habana en 1822 y reimpresa en Buenos Aires en 1835.

Murió en Puebla de los Angeles (Méjico) en 1825.

La traducción de “El Cementerio de la Aldea” de Tomás Gray, está hecha verso por verso y mantiene el hermoso lirismo del original. Bajo los tilos y los olmos, duermen los padres de la aldea, dice, y relata la vida que llevaban en la paz de los campos.

¡Cómo las mieses a su hoz cedían,
y los duros terrones a su arado!
¡Cuán alegres sus yuntas dirigían!
¡Cuántos bosques sus golpes han doblado!

Y el poema se torna sentencioso cuando comenta el final inevitable de la pasajera vida.

OTROS POETAS DE LA EPOCA

Otros poetas que se destacaron en esta época fueron:

Florencio Balcarce (1818-1839), cuyas composiciones más conocidas son: “La partida”, “El Cigarro” y la canción popular “El lechero”.

Juan Ramón Rojas (1784-1824), militar y poeta. Descuella por sus poemas “El sitio de Montevideo”, “Maipo y Chacabuco” y un drama sobre la inquisición titulado “Cornelia Berorquia”.

Florencio Varela (1807-1848). Hermano de Juan Cruz Varela a quien acompañó en el destierro. Fué asesinado en Montevideo por emisarios de Rosas.

LOS PROSISTAS DE LA EPOCA REVOLUCIONARIA

Entre los prosistas de la época de la revolución se destacan:

Mariano Moreno (1778-1811). Estudió en el colegio de San Carlos; se doctoró en jurisprudencia en la Universidad de Charcas. En Buenos Aires descolló en el foro; fué relator de la Audiencia y escribió la Representación de los Hacendados. Fué secretario de la Primera Junta; creó la Biblioteca Nacional y la Academia de Matemáticas. Se le confió una misión diplomática en Londres y durante el viaje falleció. Fué un gran orador y un brillante publicista.

Gregorio Funes (1749-1829). Nació en Córdoba. Realizó sus estudios en España. Es célebre el Deán Funes por su "Ensayo histórico". Menos conocidos son su "Plan de estudios para la Universidad de Córdoba" y su "Examen crítico de una constitución religiosa".

El Padre Castañeda (1776-1832), crítico sarcástico y mordaz. Es el libelista de la época. Célebre por la gran cantidad de periódicos que publicó: "Doña María Betazos", "El Paralipomenón", etc.

En esta época se destacan numerosas crónicas:

Las "Memorias" de Bernardo de Monteagudo, la "Carta Apologética" y la "Autobiografía" de Pedro José Agrelo, la "Reseña de los su-

cesos de Mayo” del general Tomás Guido, la “Vida y memorias del doctor Mariano Moreno” escrita por su hermano Manuel, todas las cuales constituyen valiosos documentos que pueden considerarse como las bases fundamentales de nuestra nacionalidad.

11110
11110 64.

11110

CAPITULO III

LA POESIA ROMANTICA EN LA ARGENTINA

El romanticismo se introduce en América al mismo tiempo que en España. José Eusebio Caro en Colombia, recibe la influencia de los románticos ingleses, mientras Esteban Echeverría en la Argentina recibe la influencia de los poetas de Francia.

Ya en 1840 el romanticismo había triunfado en América. Las formas neoclásicas utilizadas por Heredia, Olmedo, Bello ya eran fatigosas para los poetas poseídos por la fiebre lírica, por el influjo del ensueño melancólico, según las fórmulas usuales de la época.

Pero el romanticismo tiene en América distintas características que en Europa.

No prima aquí el canto egotista, el aislamiento magnífico de los jefes del romanticismo.

La escuela neoclásica, con su afán dogmático de seguir las rígidas preceptivas y las reglas fijas, había acabado por dar a la poesía un canon acartonado, frío, medido.

En cambio el romanticismo, si bien dió a la poesía el fuego de metáforas espléndidas, cayó en la elocuencia artificiosa y en el descuido de los ripios.

Esteban Echeverría fué el iniciador del romanticismo en nuestro país.

ESTEBAN ECHEVERRIA

Nació en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1805. Quedó huérfano en temprana edad. Hizo sus estudios en el Colegio de Ciencias Morales. Se dedicó después al comercio hasta el año 1825 en que emprendió un viaje a Europa con el propósito de continuar sus estudios.

En París residió cinco años; llevó una vida de estudio, frecuentó museos y bibliotecas, siguiendo al mismo tiempo cursos especiales de ciencias políticas y filosóficas.

De la filosofía ecléctica de la época, del individualismo liberal y económico, extrajo las teorías que más tarde expondría en "El dogma socialista".

Sugestionado por la poesía de Chateaubriand, Hugo, Lamartine y por las ideas de Lamennais, Saint Pierre y Madame de Stael, se sintió sacudido por las nuevas formas y los nuevos temas de la poesía romántica.

Las lecturas de Shakespeare, Goethe, Lord Byron, le revelaron —son sus palabras— un nuevo mundo.

Por falta de recursos regresa a Buenos Aires sin terminar los estudios de economía política y de legislación que seguía en la Universidad de París.

Era durante el año 1830, época trágica en que el país se hallaba dividido en federales y unitarios.

En 1832 aparece su primera obra “Elvira o La Novia del Plata”, larga leyenda en verso, una de cuyas canciones fué llamada por Juan María Gutiérrez “Canción de la Ofelia americana”.

En 1834 publica los “Consuelos”, el primer libro esencial de poesía de nuestra literatura. Sus poemas son más románticos en el sentimiento —extremadamente pesimista— que en la forma. Tal es así que en “La Profecía del Plata” imita la forma de los poemas de Fray Luis de León, y en otros las odas de Quintana, de Arriaza y de Cienfuegos.

Todos sus poemas están impregnados de una honda tristeza. Lacerado por la grave enfermedad cardíaca que padece, hipertrofiada por su sensible espíritu, la vida de Echeverría fué amarga y dolorosa.

La tiranía contribuyó a hacer más cruel su pena moral.

En 1837 fundó, con el propósito de combatir a Rosas, la Sociedad Secreta llamada Asociación de Mayo.

Es la época en que “Las Rimas” lo consagran como uno de los grandes poetas de América.

Los miembros de la “Asociación de Mayo” fueron perseguidos con rigor. Echeverría buscó refugio en uno de sus establecimientos de campo, la estancia de “Los Talas”.

En octubre de 1839 estalla el alzamiento liberal de los hacendados del Sur, al que Echeverría dedicó un largo poema: “La Insurrección del Sur”.

Cuando tiene noticias de la retirada de Lavalle, Esteban Echeverría huye a la Colonia del Sacramento y después a Montevideo. “Otros gimiendo por tu mengua en vano —dice a Rosas— comen el pan amargo del proscripto”.

Murió en Montevideo el 19 de enero de 1851.

Además de los poemas citados, es el autor de “Avellaneda”, largo relato en verso que comienza con una bellísima descripción de Tucumán, “tierra de los naranjos y las flores”, para narrar después la vida de Marco Avellaneda, héroe de la Liga del Norte, organizada contra Rosas.

“El Angel Caído” es uno de sus poemas más discutido. Presenta a su héroe, Don Juan, en la sociedad argentina. Este personaje, dice Echeverría, simboliza “mis sueños, mis creencias y mis esperanzas para el porvenir”.

“La Cautiva” es el mejor y el más importante de sus poemas.

Describe Echeverría el desierto, la vida en la tribu india, los festines bárbaros, los malones, etc.

El capitán Brián ha sido hecho prisionero por los indios. Una de las cautivas es María, la mujer de Brián, quien para defender su honra mata al cacique Loncoy. María logra salvar a Brián y ambos huyen. Después de innumerables torturas, por el hambre, la sed, la fiebre y la fatiga, Brián muere en los brazos de su mujer. María regresa a su hogar en busca de su hijo y cuando le dicen que éste ha sido degollado por los indios, muere.

Las mejores partes del poema son aquéllas donde describe el crepúsculo en la pampa infinita.

ta, el festín de la indiada y el incendio de los campos.

Son sus obras en prosa: “El dogma socialista”, y un cuadro realista de la época de Rosas titulado “El Matadero”.

JOSE MARMOL

Nació en Buenos Aires el 2 de diciembre de 1818. Sus padres fueron Juan Antonio Mármol, porteño, y doña Josefa Talavera, uruguaya.

Hizo sus estudios en la ciudad natal e ingresó después a la Facultad de Derecho, que se acababa de inaugurar.

No pudo terminar su carrera por que en 1839 fué encarcelado por orden de Rosas.

Se ve obligado a emigrar a Montevideo en 1840. “¿Por qué corren proscriptos, sin patria y sin hogares, — a tierras extranjeras a mendigar el pan?” — exclama en uno de sus poemas.

Toma parte en la campaña periodística contra Rosas que hacen sus compatriotas emigrados: los Varela, Rivera Indarte, Alberdi, etc.

Quiso conocer otros países y va al Brasil, de donde se embarca para el Pacífico. Durante su viaje escribe “Cantos del Peregrino”, bajo el influjo del “Childe Harold” de Lord Byron.

Después de Caseros regresa a Buenos Aires; es nombrado director de la Biblioteca Nacional. Fué además diputado y senador de la legislatura de Buenos Aires.

Ciego y enfermo, murió el 9 de agosto de 1871 en Buenos Aires.

Mármol publicó “El Peregrino” en 1847; “Armonías” en 1851, año en que también se publica su célebre novela “Amalia”; en 1854 se hace una nueva edición de sus poemas en tres volúmenes: el primero y segundo contienen las “Armonías”, el tercero sus dramas “El Cruzado” y “El poeta”.

Donde su poesía alcanza el más elevado tono es en sus “Imprecaciones a Rosas”.

En “A Rosas el 25 de Mayo de 1843”, recuerda las glorias de Salta y Tucumán, Chacabuco y Maipo, frente a una época trágica,

¡Ah! Nada te debemos los argentinos, nada,
sino miseria, sangre, desolación sin fin;
jamás en las batallas se divisó tu espada,
pero mostraste pronto la daga de Caín...

Catorce partes tiene el poema, de doce versos cada una.

Su verso se hace profético cuando exclama:
Ni el polvo de tus huesos la América tendrá.

En “Rosas, el 25 de Mayo 1850”, pregunta:

¿Do están las obras que brotó tu mano?
¿Dónde tu creación? ¿Las bases dónde
de grande idea o pensamiento sano?

y después de relatar el suplicio de la libertad humillada, agrega:

Tu reino es el imperio de la muerte;
tu grandeza el terror por tus delitos;
y tu ambición, tu libertad, tu suerte
abrir sepulcros y formar proscritos...

pero confía en el porvenir y entona un firme canto de fe, y asegura que será

bello y triunfante y poderoso y fuerte
el pueblo, que ultrajaste con tu planta...

augurando nuevos días para la Patria.

Escribió también dos dramas: “El poeta” y “El Cruzado”.

En “El poeta” cuenta los amores de la hija de un rico hacendado con un poeta pobre. El poeta es encarcelado y para lograr su libertad la mujer que lo ama se ve obligada a casarse con otro hombre.

“El Cruzado” es un drama de ambiente medieval.

Más célebre aún que sus poemas es su novela “Amalia”, donde hace una dramática pintura de la vida argentina durante la tiranía. La persecución de los unitarios, los crímenes de la Mazorca, como fondo de un emocionante idilio, hacen de “Amalia” una animada y colorida novela.

La forma literaria de Mármol deriva directamente del romanticismo español. Su exaltación, su fervor, su manera descriptiva, lo consagraron como uno de los grandes poetas argentinos.

Mármol fué llamado “el vengador de la tiranía”.

CARLOS GUIDO Y SPANO

Nació en Buenos Aires en 1829. Su padre fué el general Tomás Guido, prócer de la Independencia.

dencia. Desde 1840 a 1848 vivió en el Brasil donde su padre era ministro plenipotenciario.

En 1848 hizo su primer viaje a Europa. Guido y Spano lleva en París una vida inquieta, dedicada al arte y al estudio. Sigue de cerca el movimiento intelectual, visita museos, lugares célebres, asiste a los clases de la Sorbona.

Regresa a Río Janeiro y se hace popular en los círculos literarios del Brasil. Traduce el “Rafael” de Lamartine al portugués.

Prepara un prólogo para los “Ultimos Cantos” del poeta Antonio Gonzalves Díaz, cuando le ocurre un caso imprevisto: “Sucedió —cuenta— que me encontré desterrado. La cosa era extraña y más que extraña, oscura. ¿Cuál era mi delito, mi infracción a las leyes? Sobre este punto no se me dió satisfacción. Se obraba dictatorialmente; no había más que obedecer”.

Vuelve a Europa, visita Lisboa, Londres, París. Cuando tiene conocimiento de la caída de Rosas regresa al Río de la Plata.

Durante la presidencia de Derqui, fué subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, cargo al que renuncia en 1861.

En 1871, durante la horrible epidemia de fiebre amarilla que asoló la ciudad, fué Guido y Spano uno de los iniciadores de la “Comisión Popular”.

Meses más tarde publica “Hojas al Viento” y en 1895 un nuevo libro: “Ecos lejanos”.

Los veinte últimos años de su vida los pasó en su célebre casa de la calle Canning, donde murió en 1918.

Fué un poeta querido por el pueblo y sus cantos se hicieron populares.

Guido y Spano es el poeta del hogar, de las virtudes cristianas. En "Hojas al Viento" publicado en 1879 se destacan algunas poemas de singular pureza: "Marmórea", "La aurora", "Inmortalitas".

Su poema más conocido es "Nenia", canción dolorosa de una joven paraguaya cuya cabaña, junto al Lambaré, fué destruída por la guerra:

Rasgado el blanco tipoy
tengo en señal de mi duelo,
y en aquel sagrado suelo
de rodillas siempre estoy,
rasgado el blanco tipoy.

En 1895 publica "Ecos Lejanos". Allí está su vigoroso canto a "América". Describe el paisaje, los héroes de América, y, a veces, tienen sus versos un acento profético.

Entre sus inspiradas poesías patrióticas figuran su soneto a "La Independencia", el popularísimo canto a "San Martín" y sus elevadas estrofas a Pringles.

"At Home", cuyas estrofas todos saben de memoria, es un canto de fe, de amor, de moral ejemplar.

Como presista escribió una notable y pintoresca "Autobiografía" y publicó una recopilación de sus escritos en prosa con el título de "Ráfagas".

Guido y Spano ha escrito sobre su propia obra estas palabras:

"Escribí demasiado, quizás obedeciendo en muchas ocasiones a la vehemencia de mi sentimiento".

El conocimiento fragmentario de su obra ha hecho que no se le diera a este poeta la importancia que realmente tiene.

RICARDO GUTIERREZ

Nació Ricardo Gutiérrez en Arrecifes el 10 de noviembre de 1836. Hizo sus primeros estudios bajo la dirección de Amadeo Jacques. Cursó después la carrera de medicina a la que iba a consagrar su vida.

Sus estudios fueron interrumpidos por las campañas de Cepeda y Pavón, en las que intervino.

Reintegróse más tarde a la Universidad y cuando se recibió de médico estalló la guerra con el Paraguay.

Ricardo Gutiérrez, en los campos de batalla, dedica todas las horas, hasta las que roba al sueño, para aliviar el sufrimiento de los soldados.

Por sus servicios le fueron otorgadas todas las medallas y condecoraciones instituídas por los tres gobiernos aliados.

Una vez terminada la guerra, Ricardo Gutiérrez es enviado a Europa por el gobierno argentino para perfeccionar sus estudios. En las clínicas extranjeras pone todo su entusiasmo en perfeccionar sus conocimientos de pediatría. La vida de los niños merece para él un culto especial. Regresa a Buenos Aires en 1875 y funda el Hospital de Niños, que dirigió durante ~~veintidós~~²¹ años.

Abnegado como pocos, llevó una vida de pureza ejemplar que se apagó el 23 de septiembre de 1896, cuando tenía sesenta años.

La poesía fué un bálsamo para las crueles tragedias que cotidianamente presenciaba.

En 1860, cuando sólo tiene veinticuatro años, publica "La Fibra Salvaje".

Después escribe "Lázaro", "El libro de las lágrimas" y "El libro de los cantos".

Otras obras suyas son: "Lamentación a la Patria" y "La Patria Universal"; "Cristián", poema en prosa, y muchos escritos científicos y literarios.

Un lirismo suave, doliente, de bellísima entonación imprime Gutiérrez a sus poemas del "Libro de las lágrimas".

Se destacan en este poemario "La batalla", "Los expósitos", "Lo huérfanos", composición muy popular donde figuran aquellos versos que expresan:

Acuérdate de aquéllos

que a los umbrales de la puerta llaman...

Un impresionante poema de esta colección es el titulado “La sombra de los muertos”, extraño y amargo:

¡Ay! no te arranques,

—dije a mi alma—

¡La sombra de los muertos

sólo en la piedra del sepulcro se halla!

El acento de “El Libro de los Cantos” es más enérgico y expresivo. Figuran allí “El poeta y el soldado”, hermoso diálogo que es un verdadero canto a la fraternidad humana, pero se destaca sobre todo la trilogía cristiana formada por: “La Hermana de Caridad”, “El Misionero” y “Cristo”, de un lirismo y una emoción poco comunes.

“La Victoria”, a pesar de su brevedad, es uno de sus más inspirados cantos sobre el horror de la guerra:

¿Y tú levantas himno de victoria

en el día sin sol de la batalla?

¡Ah! sólo el hombre, sobre el mundo impío

en la caída de los hombres canta.

Es Ricardo Gutiérrez el poeta de la inspiración melancólica, el más emocionante de los poetas del siglo XIX, el más íntimo, el que más se acerca al corazón humano para conmoverlo con su angustioso canto.

Ricardo Gutiérrez
OLEGARIO V. ANDRADE

Nació en Concepción del Uruguay (Entre Ríos), el 7 de marzo de 1841.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Cursó sus estudios en el histórico Colegio de Concepción, en el cual obtuvo un premio por su poema “Mi Patria”.

Desde 1858 se consagra al periodismo, luchando por la causa federal. Fué secretario de Derqui, defendió la política de Urquiza; estuvo al lado de Avellaneda y de Roca.

Murió en Buenos Aires, el 30 de octubre de 1882, siendo diputado por su provincia al Congreso Nacional.

Se pueden distinguir en la poesía de Andrade los pequeños y emocionantes poemas líricos y los grandes poemas exaltados y magníficos.

Entre los primeros se destaca “La vuelta al hogar”, en que recuerda su niñez. Habla entonces melancólicamente del sauce, del viejo ceibo, del zorzal amigo.

“Las Ideas” es un pequeño poema sobre el nacimiento de las mismas, a las que compara con un manantial puro y cristalino que después se torna río tumultuoso y violento.

“El consejo maternal” es una de sus poesías más populares y más sentidas:

Llama siempre a tu madre cuando sufras,

Que vendrá muerta o viva;

Si está en el mundo, a compartir tus penas,

Y si no, a consolarte desde arriba.

“Las flores del Guayacán” le fué inspirada por una leyenda india. Es el guayacán un árbol del que los guaycurúes fabrican lanzas y que da unas pálidas flores. Esas flores —dice la leyenda— guardan en su corola una mariposa fosfo-

rescente, misteriosa, que sólo han visto las auras, cuidándose de no ser herida por las borrascas y los peligros de la noche. Hace Andrade una comparación final entre la virtud y los peligros del mundo.

Entre los grandes poemas figuran: sus visiones proféticas; sus fantasías y sus inspirados cantos, “El nido de Cóndores”, “La Atlántida”, “Prometeo”.

Es “Visión al Porvenir” un canto magnífico de fe en el destino de la Patria. Mientras los apóstatas y los tiranos duermen el sueño del olvido envueltos en sus sábanas de tierra, dice, se forja un pueblo nuevo, un pueblo grande.

“La Libertad y la América” es un cántico triunfal a la tierra, “niña todavía”.

Entre sus “Fantasías” se destacan “El astro errante”, donde se describe él mismo, y el “Arpa Perdida” inspirada por la trágica muerte del poeta Esteban de Luca, ocurrida durante el naufragio de un bergantín en el Río de la Plata. El cuerpo del poeta no pudo ser encontrado y relata Andrade que por la noche se siente en el río el eco de una música extraña.

“El nido de Cóndores” es un poema de inspiración grandiosa. Cuenta el poeta las glorias de la Patria, imaginando que un cóndor ha presenciado el paso de los Andes, la batalla de Chacabuco y la sorpresa de Cancha Rayada.

Están descriptos estos momentos de la historia argentina con versos de una elocuencia y una expresión sorprendentes.

Su poema “Prometeo” tomado de la fábula griega narrada por Hesiodo y con la cual Esquilo hizo una inmortal tragedia, “no ha sido hecho más que como un canto al espíritu humano, soberano del mundo, verdadero emancipador de las sociedades esclavas de tiranías y supersticiones”.

La “Atlántida” es un canto al porvenir de la raza latina. Describe las Antillas, en el resplandor del trópico; Méjico alzado sobre dos mares; Colombia adormecida junto al Tequendama; Venezuela, la cuna de Bolívar; Perú al que augura innumerables mieses sobre la huesa de los Incas; Bolivia, la que sueña; Chile, fuerte en la guerra; el Brasil y el Uruguay, pueblos hermanos. Y después la Argentina:

De pie para cantarla, que es la patria,
la patria bendecida!

Las metáforas de Andrade son enfáticas y audazmente expresivas.

Llama al río “sierpe de cristal” o “cicatriz en la faz de la llanura”; habla del “corazón enfermo del abismo”; de las nubes que son “aves de rapiña que bajan turbulentas”, del “plumaje de luz de las estrellas”, de “la turba ladradora de los vientos”, del “huracán, pirata del abismo”.

Se lo ha llamado el Víctor Hugo de América.

De Hugo tiene la exaltación profética, las innumerables metáforas, el fervor lírico.

A Víctor Hugo le dice: “todo lo fuíste: profeta, precursor, mártir, proscrito”. Y Hugo le contesta: “La alta poesía debe comprender a la profunda emoción”.

RAFAEL OBLIGADO

Nació en Buenos Aires en 1851. A los pocos años fué llevado a la estancia de sus padres, en las orillas del Paraná.

Su santa madre —cuenta Juan Antonio Argerich— lo llevaba a rezar a él y a sus hermanos ante la solitaria cruz de ñandubay y a cubrir de flores del aire ese modesto signo, que vela el sueño de los muertos de la batalla de Obligado.

Allí se hizo carne en su espíritu el amor a la Patria, cuyo culto es la fuerza mayor del poeta.

Su obra más popular es “Santos Vega”, emocionante y lírica narración, que en la levedad de sus cuatro partes, encierra la esencia de la mejor poesía de la época.

Rafael Obligado viajó por el interior del país recogiendo viejas leyendas. En su poesía está el misterio de las supersticiones de la tierra y las describe con emoción en “La Salamanca”, en “La mula ánima”, en “La leyenda del Cacuy”, en “La luz mala” que hace persignarse hasta a los gauchos bravos y a los montoneros.

Toda la poesía de Rafael Obligado es de un hondo lirismo. Ya cuando describe los bailes campestres, ya cuando relata sus leyendas, o cuando habla del Río Paraná, al que tanto amó, de las maravillas del Delta, de la naturaleza salvaje y bravía de las islas.

El Paraná es para él un río sagrado que le inspira sus más sentidos cantos: “En la Ribera”, “Un cuento de las Olas”, “El Camalote”, “Secre-

tos del Río”, “Las Cortaderas”, “Canción al Paraná”, “El Hornero”.

Siente Obligado la tristeza de ver que va desapareciendo lo esencialmente argentino, la tradición, la antigua vida de familia, la sombra de la casa paternal.

Su poema “El Hogar Paterno” es un cuadro admirable: (“Oh mis islas amadas — añosos algarrobos, viejos talas”), como también los originales versos de su “Autobiografía” que bastarían para consagrarlo. Su canto “Echeverría”, su poema a América, a su pasado, a sus héroes, y sus poesías patrióticas “Ayohuma”, “La retirada de Moquegua”, y su célebre canto “El negro Falucho” revelan a un excepcional poeta.

Pero su poema más famoso es “Santos Vega”, símbolo del gaucho que desaparece vencido por el progreso y del cual trataremos extensamente en el capítulo IV.

Fué Rafael Obligado uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y Letras.

Murió en Mendoza en 1920.

OTROS POETAS DE LA EPOCA ROMANTICA

Poetas de la época romántica fueron también:

José Rivera Indarte (1814-1845), conocido por sus invectivas contra Rosas y sus “Melodías Hebraicas”; **Claudio Mamerto Cuenca** (1812-1852), autor de “Delirios del Corazón”; el historiador **Luis L. Domínguez**, cuyo poema “El Ombú” se hizo popularísimo.

CAPITULO IV

LA LITERATURA EN LA AMERICA ESPAÑOLA DURANTE EL SIGLO XIX

Durante el siglo XIX la literatura americana alcanza vastas proporciones. La poesía, la novela, la historia, cuentan con cultores que la elevan hasta un alto grado de dignidad artística.

En Méjico se destacan entre otros Ignacio Manuel Altamirano, Joaquín García Icazbalceta, Ignacio Rodríguez Galván y Guillermo Prieto, el poeta del romancero nacional.

En Cuba, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Juan Clemente Zenea y el poeta negro Gabriel de la Concepción Valdés más conocido con el nombre de "Plácido".

En Puerto Rico, el maestro y pensador Eugenio María de Hostos.

En Santo Domingo el poeta de las fantasías indígenas José Joaquín Pérez y la egregia poetisa Salomé Ureña de Henríquez.

En Venezuela, Abigail Lozano, poeta; Julio Calcaño, poeta y novelista; Rafael María Baralt, poeta, filósofo e historiador.

En Colombia, los poetas José Eusebio Caro, Julio Arboleda, Rafael Pombo, Gregorio Gutiérrez González; los novelistas Eugenio Díaz Cas-

tro, Jorge Isaac, José María Samper; el historiador José Manuel Groot; el polígrafo Miguel Antonio Caro; y Rufino J. Cuervo, autor de importantes estudios sobre la lengua castellana.

En el Ecuador, Juan Montalvo y Juan León Mera; y en el Perú, Ricardo Palma por sus célebres "Tradiciones".

En Chile se destacan los poemas nacionales de Salvador Sanfuentes; las novelas de Alberto y Guillermo Blest Gana; los trabajos históricos de los hermanos Amunátegui (Manuel Luis y Gregorio Víctor), de Benjamín Vicuña Mackenna y José Victorio Lastarria.

En el Uruguay, Alejandro Magariños Cervantes, Juan Carlos Gómez y Juan Zorrilla de San Martín.

PRINCIPALES FIGURAS

JUAN MONTALVO

Nació en Ambato (Ecuador) en 1833. Fué un autodidacta. Profesó ideas liberales que expuso en sus primeros artículos publicados en "La Democracia" de Quito. Vivió dos años en Europa (1857-1858). Al regresar inicia sus campañas periodísticas contra los gobiernos arbitrarios. Fué tenaz en la lucha, vehemente en la prédica, infatigable en la acción.

García Moreno, entre los años 1860 y 1875, fué el árbitro de la política ecuatoriana. Culto, austero, recto, profesaba ideas distintas a las de

Montalvo y encontró en éste un enemigo implacable. Para combatir a García Moreno, fundó Montalvo “El Cosmopolita”.

Después fundó “El Regenerador” para combatir a Borrero y desde 1876 a 1883 emprende una violenta campaña contra el presidente Veintemilla.

Montalvo estudia apasionadamente los problemas políticos y religiosos de su patria. Publica sus severos escritos con el propósito “de castigar, ya que no de corregir a los perversos” como él mismo dice.

Montalvo fué desterrado y en Colombia escribe sus célebres “Catilinarias”. Allí reside durante siete años.

De él se dijo: “Cada artículo suyo es un golpe mortal para ciertas personas”.

Montalvo murió en París, en 1889.

Las principales obras de Montalvo son: “La Geometría Moral”, “Los Siete Tratados” y “Capítulos que se le olvidaron a Cervantes”.

En “Los Siete Tratados” escribe sobre los más diversos temas: de la nobleza, de la belleza en el género humano, los héroes de la emancipación sudamericana, los banquetes de los filósofos y el buscapié, que después sirvió de prólogo a su obra “Capítulos que se le olvidaron a Cervantes”.

“Ensayo de imitación de un libro inimitable” llama Montalvo a su obra capital. Los “Capítulos” llevan una advertencia previa: “el que no tiene

algo de Don Quijote no merece el aprecio ni el cariño de sus semejantes”.

Con su prosa magistral Montalvo revive las hazañas del famoso hidalgo; nos cuenta sus nuevas aventuras, nos relata los curiosos incidentes con la cautiva encadenada, la maravillosa ascensión de Don Quijote al palacio encantado donde imaginó hallar a Dulcinea, su encuentro con Urganda la desconocida, su contienda con el caballero del Aguila.

Montalvo se ha consagrado con esos libros como uno de los más grandes prosistas de lengua castellana.

Tiene su expresión una fuerza inusitada, su frase una concisión y una agudeza magistral.

Las lecturas frecuentes de Cervantes, Quevedo y Luis de Granada hicieron que su estilo se fuera formando con la más pura substancia del idioma.

Hay en Montalvo un ideal de restauración del habla española, ama el estilo antiguo, la vetustez de las añejas crónicas, el énfasis magnífico de los arcaísmos.

Su expresión es múltiple, su vocabulario es numeroso, sus giros originalísimos.

Tiene la prosa de Montalvo la elegancia, la fuerza y el arte de los verdaderos maestros.

RICARDO PALMA

Nació en Lima en 1833. Después de haber cursado jurisprudencia se convirtió en marino.

Prestó servicios en la armada como contador o comisario de diversos buques. En 1860 redacta el periódico "El Diablo" y a causa de sus artículos políticos fué desterrado a Chile. En 1861 redacta en Valparaíso "La Revista de Sud América" y en 1863 los "Anales de la Inquisición de Lima".

Al cambiar la situación política de su país, regresa. Es nombrado cónsul del Perú en el Brasil, pero no puede soportar el rigor del clima y renuncia.

Fué entonces secretario del caudillo revolucionario el coronel Balto, quien al triunfar la revolución, se convierte en presidente.

Ricardo Palma fué miembro del Congreso, desempeñando tres veces el cargo de senador. En 1883 fué nombrado director de la biblioteca del Perú. Murió en 1919.

Palma se inició en la literatura con tres dramas: "La hermana del verdugo", "La muerte o la libertad" y "Rodil".

Publicó poesías con el título de "Armonías", "Pasionarias", "Versos y gerundios".

En "Nieblas" hay un curioso prólogo titulado "La bohemia limeña de 1848 a 1860" donde hace interesantes confidencias literarias.

Como poeta sigue primero a Zorrilla y después a Trueba. Traduce además a Enrique Heine.

Pero lo que ha consagrado a Ricardo Palma como un verdadero artista de la expresión, como un estilista admirable son sus "Tradiciones Peruanas".

En 1872 publica la primera serie, a la que pronto siguieron otras. Son las “Tradiciones Peruanas” pintorescos cuadros del Perú colonial. Desfilan en sus páginas vidas interesantes, hechos curiosos, descripciones de sutil colorido, todo narrado con un espíritu ameno, atrevido, gracioso, burlón.

Reviven bajo la pluma sagaz de Ricardo Palma, vidas de virreyes, arzobispos, corregidores, penitentes, damas de la corte; describe fiestas, procesiones, romerías, litigios, aventuras, etc.

Toda la historia del Perú colonial, la historia minuciosa de sus hechos cotidianos, de sus pasiones, de sus intrigas, encuentra en Palma un hábil evocador.

Además publicó “El Demonio de los Andes”, “Lira Americana” y dos volúmenes de notas filológicas tituladas “Neologismos y Americanismos” y “Papeletas lexicográficas”.

EUGENIO MARIA DE HOSTOS

Nació en la Isla de Puerto Rico en 1839. Se educó en España, donde estudió filosofía y pedagogía. Trabajó allí por la libertad de las Antillas, luchando por el ideal al que iba a dedicar su vida: la autonomía de Cuba y Puerto Rico. Se convenció de que en España no conseguiría nada y que era necesario difundir sus ideas por toda América. Recorrió los países americanos desarrollando una intensa campaña exponiendo sus propósitos autonomistas. En Perú y en Chile dejó con

su prédica, sus artículos, su acción, una honda huella, sobre todo en Chile. En la Argentina fué uno de los que apoyaron el plan del Ferrocarril Transandino y a la primera locomotora que cruzó los Andes se le dió el nombre de Eugenio María de Hostos.

Hostos consigue la libertad de los esclavos negros de las Antillas españolas, pero no la autonomía. Va entonces a Sto. Domingo donde difunde sus ideas pedagógicas y realiza una hermosa enseñanza con sus métodos nuevos y sus procedimientos modernos. Funda la Escuela Normal y bajo su influencia espiritual surge la "Escuela Preparatoria" dirigida por José P. Castillo y Francisco Henríquez y Carvajal, y el "Instituto de Señoritas", dirigido por Salomé Ureña de Henríquez.

Pero sus ideas y sus reformas encontraron una seria oposición; se le combate duramente y tiene que emigrar.

En Chile encuentra un refugio propicio. Santiago lo declara hijo adoptivo de la ciudad. Reside allí diez años, enteramente consagrado a la enseñanza. Implanta métodos pedagógicos modernos, escribe textos propios, multiplica su acción fecunda para organizar un plan metódico en las escuelas.

Allí recuerda a Ruiz Belvis, el primero que en Puerto Rico pidió la libertad de los negros. Y Hostos escribe: "Estoy solo con mi idea dominante. Ella es la que me sostiene en mis postraciones, la que me empuja hacia adelante, la que apaga

en su fuego inextinguible mis lágrimas secretas, la que me hace superior a la soledad, a la tristeza, a la pobreza, a las calumnias, a la ambición, al desdén, y al olvido de los míos, al rencor y a los insultos de nuestros enemigos. Ella es mi patria, mi familia, mi desposada, mi único amigo, mi único auxiliar, mi único amparo, mi fe, mi esperanza, mi amor, mi fortaleza. Ella es la que me señala en Puerto Rico mi deber, la que me indica en Cuba mi estímulo, la que me muestra la gran patria del porvenir en toda la América latina; la que hace del olvido, de la abnegación y del sacrificio de mí mismo un dogma; la que ha reemplazado las fáciles glorias de las letras y los triunfos viciosos de la política de personalismo, con esta indiferencia por la gloria del talento, y con esta vehemente hostilidad a los triunfos de pasiones miserables; ella es la que me quiere tal cual soy y tal cual los hombres no me quieren”.

Por esa idea dominante, cuando estalla la revolución en Cuba, Hostos reclama a Estados Unidos la independencia de Puerto Rico. Abandona Chile para proseguir su campaña por la libertad.

En 1899, muerto en Santo Domingo el tirano Heureaux, es llamado por el gobierno para organizar la instrucción pública. Se le confía la Dirección General de Enseñanza y allí vuelve a desarrollar su acción cultural, a cumplir su obra, hasta 1903, fecha en que muere.

Hostos dejó publicadas dieciocho obras y aun quedaron inéditos muchísimos trabajos científicos y literarios.

Preocupado por todos los problemas sociales, humanos, artísticos, la obra de Hostos es vasta y multifórme. Escribió sobre filosofía, moral, sociología, pedagogía, derecho, historia, literatura y crítica.

Su “Sociología”, resumen de muchos años de experiencia, fué escrita para el curso superior de la Escuela Normal de Santo Domingo. Expone en esta obra sus siete leyes fundamentales: la de la sociabilidad, la de los medios, la del trabajo, la de la libertad, la del progreso, la de la conservación y la de la civilización.

Escribió otros tratados notables como su “Psicología”, “Moral social”, “Moral Individual”, “Derecho Constitucional”, “Lecciones de Derecho Penal”, etc.

Entre sus obras didácticas se destaca la original “Geografía evolutiva” escrita para las escuelas elementales de Chile.

Sus trabajos literarios más notables son: su “Ensayo crítico sobre Hamlet”, calificado por Mitre como “lo mejor que se ha escrito en castellano sobre Shakespeare”, y sus ensayos sobre el poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés, sobre la poetisa dominicana Salomé Ureña de Henríquez, y sobre el argentino Guido y Spano.

Publicó también una novela “La Peregrinación de Bayoán” que según el ilustre crítico Pe-

dro Henríquez Ureña es “la alegoría de su pasión: la justicia y la libertad de América”.

En sus obras educacionales y didácticas se revela Hostos como un verdadero maestro: es claro, evidente, directo.

En sus escritos literarios, en sus cartas, en sus discursos, su estilo es vibrante, fuerte, expresivo.

Hostos fué un luchador infatigable, un pensador profundo, un verdadero maestro de la juventud de América.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Nació en Puerto Príncipe, en Cuba, en 1814. Llevada por su familia pasa a España en 1836. En Sevilla publica sus primeros versos con el pseudónimo de “La Peregrina”. Ya estimada como una poetisa sobresaliente, llega a Madrid donde se vincula con los poetas más destacados de la época: Quintana, Pastor Díaz, Juan Nicasio Gallego, etc.

A la muerte de Gallego presentóse para ocupar su lugar en la Academia de la Lengua, pero ésta decidió que las mujeres no podrían pertenecer a ella.

Contrajo matrimonio dos veces con españoles y pasó la mayor parte de su vida en España.

A causa de la muerte de su primer marido vivió cierto tiempo en el convento de Loreto (Burdeos) y escribió allí un “Devocionario” en verso.

Cuando regresó a Cuba fué aclamada por todo el pueblo. Volvió después a España donde murió en 1873.

Gertrudis Gómez de Avellaneda se distinguió por sus poesías, por sus novelas y por sus obras teatrales.

Sus poesías líricas le dan un puesto destacado entre los poetas de la época romántica.

Sobresalen, en su vasta producción, su oda “A la Patria”, en la que manifiesta que el mundo sin el mágico poder del verso sería un templo sin alma, un cielo sin claridad, un cadáver frío; su soneto “A las Estrellas”; su “Canto al Mar”, su “Elegía a la muerte de José María Heredia”, y “La Serenata del Poeta”.

Tiene preciosos cuadros descriptivos como “La pesca en el mar”, “A una tórtola” o “A mi jilguero”. En este poema recuerda su alejamiento de Cuba y piensa que ya no verá más la fértil vega del Tíñima sombrío y que ya no disipará su pena el suave canto de los sinsontes.

Se destacan también sus confesiones líricas como “Amor y Orgullo” y “Soledad del Alma” que empieza con un verso famoso: “La flor delicada que apenas existe una aurora”...

Sus poesías místicas tienen una profunda unión religiosa: “Miserere”, “Dios y el Hombre”, inspirada en la lectura del libro de Job, y su canto a “La Cruz”, donde exclama:

¡Alzad la Cruz! ¡Su apoyo necesita
la vacilante humanidad!

Entre sus fantasías poéticas debemos mencionar “La noche de insomnio y el alba” que empieza con versos de dos sílabas (noche — triste — viste — ya), para continuar aumentando el número de sílabas hasta llegar al verso de dieciséis (Y encendida mi mente inspirada, con férvido acento — al compás de la lira sonora, tus dignos loores).

Su “Serenata a Cuba” es un expresivo canto en que intervienen el poeta, la voz de Cuba y las voces de la noche, de la luna, de las estrellas, de los silfos, de la brisa, del mar, de la gota de rocío, etcétera.

Pero indudablemente lo más inspirado de su producción poética es su soneto ~~escrito~~ ^{de} partir de Cuba y su romance escrito a su regreso.

Sus novelas son poco personales, pero en todas ellas demuestra sus preferencias románticas. Algunas fueron excluidas por ella misma de su colección de obras completas.

“Sab” — que figura entre las excluidas, es, sin embargo, un alegato contra la esclavitud y hace en ella una pintura firme y enérgica de las razas oprimidas.

En “Espatolino” relata la vida de un bandido y habla en ella de las injusticias de las prescripciones sociales.

Publicó también “Guatemozín”, “La velada del helecho” y muchas novelas cortas, cuadros pintorescos, leyendas románticas, etc.

Gertrudis Gómez de Avellaneda escribió numerosas obras teatrales, entre las que sobresalen:

“Alfonso Munio”, “Saúl”, “Baltasar”, “El Príncipe de Viana”, “Recaredo”, “La hija de las flores”, etc.

Las más notables son sus tragedias bíblicas “Saúl” y “Baltasar”.

Su tragedia “Saúl” fué estrenada en 1849. Su argumento es el siguiente:

Saúl, rey de los hebreos, se apodera de las riquezas de sus enemigos. El profeta Samuel le anuncia por tal acto un terrible castigo. Los filisteos rodean el campamento y el gigante Goliath desafía a los israelitas. El pastor David acepta el reto y conduce al pueblo judío a la victoria, recibiendo como premio por su hazaña la mano de la hija de Saúl. Este teme que David le arrebathe la corona y trata de asesinarlo, pero por error mata a su propio hijo. Desesperado se da muerte y David es proclamado rey.

La tragedia “Baltasar”, estrenada en 1858, es su obra maestra.

Gertrudis Gómez de Avellaneda ha relatado el símbolo de “Baltasar”: “Elda y Rubén —dice— representan a los dos seres más débiles de la sociedad antigua: la mujer y el esclavo, que fueron rehabilitados más tarde por el Cristianismo. Baltasar venga su desventura de hombre con su tiranía de déspota. Siente el vacío inmenso de un alma sin fe ni amor, y quiere ahogar en vino, entre los vapores de la orgía el grito de aquel dolor profundo, expiación providencial del orgullo”.

Inspirada, dotada de una imaginación fogo-

sa, Gertrudis Gómez de Avellaneda dió gran impulso al teatro romántico.

Pastor Díaz la llamó “la Melpómene castellana”.

JOSE EUSEBIO CARO

Nació en Bogotá en 1817. Pertenecía a una ilustre familia colombiana. Su abuelo Francisco Javier Caro fué también un prestigioso escritor.

En 1830 quedó huérfano y tuvo que trabajar arduamente para vivir. Hizo estudios de filosofía y jurisprudencia, abrazando las teorías materialistas de la época pero las abandonó más tarde y escribió entonces su opúsculo contra los principios utilitarios.

A los veinte años José Eusebio Caro, en compañía de varios escritores amigos, publicó “La Estrella Nacional”, periódico exclusivamente literario.

Desde 1840 tomó parte activa en la política de su país. Al estallar la revolución liberal contra el gobierno legítimo, Caro hizo la campaña en defensa de éste. En 1845 fué elegido diputado.

Fundó el periódico “La Civilización” para combatir la política y las ideas del gobierno del general López, por cuya causa se vió obligado a emigrar.

Es entonces cuando escribe sus sentidos versos:

Lejos ¡ay! del sacro techo,
que mecer mi cuna vió,

yo, infeliz proscripto, arrastro
mi miseria y mi dolor...

Residió en Estados Unidos donde publicó una invectiva poética: su oda "La libertad y el socialismo" escrita contra el general López, con motivo de su proclamación, debida a la turba amotinada que asaltó el Congreso.

José Eusebio Caro no pudo regresar hasta 1853, año en que muere, víctima de la fiebre amarilla.

Caro fué un poeta esencialmente lírico. Los románticos ingleses ejercieron una notable influencia sobre su obra. Escribe poemas utilizando formas poco usadas en nuestra métrica.

Caro —ha dicho Menéndez y Pelayo— es el representante de una poesía originalísima, íntima, ardiente, arrebatada y filosófica a la vez. Intentó resucitar la prosodia latina con la implantación del hexámetro clásico, ya solo, ya combinado con el endecasílabo.

Su poema más conocido es "Lara o los bucaneros" publicado en 1834. Es la historia de una trágica venganza.

Sus poesías más notables son: "El Ciprés", "En la boca del último Inca", y sus dos cantos del exilio: "Despedida de la Patria" y "La hamaca del destierro".

"El Ciprés" es un poema esencialmente romántico, triste, melancólico:

¡Arbol sagrado, que la obscura frente
inmóvil, majestuoso,

sobre el sepulcro humilde y silencioso
despliegas hacia el cielo tristemente!

Su congoja de viajero solitario encuentra
consuelo en el ciprés “que escucha sus gemidos”.

Profundamente desengañado exclama con
amargura: “los rostros de los hombres me son
desconocidos”.

Piensa que la sombra de su padre se le pre-
senta para velar por su vida y pide al peregrino
que pasará sobre su tumba, el recuerdo de una
lágrima.

El poema “En boca del último Inca” es una
invocación a la libertad.

Lo más destacado de su producción poética
son sus cantos: “Despedida de la Patria” y “La
hamaca del destierro”.

El primero es un sentido, emocionante poe-
ma, donde llega a una altura conmovedora cuan-
do dice:

De hoy ya más, vagando triste
por antípoda región
con mi llanto al pasajero
pediré el pan del dolor:
de una en otra puerta el golpe
sonará de mi bastón,
¡ay, en balde! En tierra extraña
¿quién conocerá mi voz?

Al destierro lleva un tierno ramo de naran-
jo en flor para aspirar el perfume de la tierra
nativa y pide que lo planten sobre su tumba para
que la cubra con su sombra y dormir así el últi-
mo sueño al rumor de sus hojas.

En “La hamaca del destierro” tiene las mismas notas de dulzura, de emoción, de tierna melancolía. Recuerda su hogar, su casa, la canción de la madre.

José Eusebio Caro fué un poeta original y uno de los temperamentos líricos más sobresalientes de América.

GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ

Nació en Antioquia, región áspera y montañosa de Colombia en 1826. Hizo sus estudios en el Seminario de Bogotá donde se graduó de doctor en jurisprudencia. Fué diputado y senador. Ocupó cargos en la magistratura. Sus últimos años los pasó en la pobreza. Murió en 1872.

En sus primeros poemas Gutiérrez González se burla de la escuela romántica y parodia sus innovaciones, ridiculizándolas. Escribe entonces composiciones lúgubres, de una melancolía extremada y con vagas pretensiones trascendentales.

Después publica poemas idílicos, imitaciones clásicas, bajo la influencia de Petrarca y Garcilaso.

Pero vuelve los ojos a la tierra, a su tierra de Antioquía y como Bello aconsejara en su famosa silva, escribe un poema memorable titulado “Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquía”.

“Yo no escribo español, sino antioqueño”, y en verdad que su poema está escrito con términos regionales y técnicos que sin las explicaciones que

da el autor el poema no sería lo suficientemente comprendido.

Como si fuera una memoria científica el poema está dividido en cuatro capítulos.

El primero trata de la forma de hacerse los barbechos o rozas. Describe el poeta la tarea peculiar de treinta peones que inician la preparación del terreno. Truncan los débiles arbustos, los helechos, los bejucos, mientras entonan una canción festiva.

Sólo se siente el redoble del hacha. Después acaba el día, todo denuncia desolación, “cual hostia santa que se eleva al cielo — se alza callada la modesta luna”, dice el poeta, mientras quedan troncos tendidos, destrozadas ramas y un campo tristísimo donde se ven como fantasmas negros los viejos árboles mutilados.

En el segundo capítulo trata de la limpieza y el abono de los terrenos por el procedimiento de la quema:

La llama crece; envuelve la madera
y se retuerce en los nudosos brazos,
y silba, y desigual chisporrotea,
lenguas de fuego por doquier lanzando.

.....

Aquí y allá se vuelve la serpiente
buscando una salida, y en su espanto
se exaspera, se enrosca, se retuerce,
y el fuego cierra el reducido campo.

Describe luego la quemazón en la noche y los ranchos que se improvisan para vivir mientras duran los trabajos. Cuenta como se hace la siem-

bra con el “catabre”, utensilio hecho de una calabaza en que se depositan semillas de maíz, y termina con la descripción del crepúsculo y con el retorno de los peones al rancho.

El capítulo tercero trata del riego de las sembreras y de la forma como se han de espantar los animales dañinos.

Empieza el poeta por describir la misa del domingo y luego hace, en los mejores versos del poema, el elogio del maíz.

En el capítulo cuarto trata de la recolección de los frutos y de cómo deben alimentarse los peones, describiendo en un lenguaje pintoresco la arepa (pan de maíz), el mote (maíz cocido y condimentado), los tamales (pastel hecho con maíz) y la chicha antioqueña.

Parece el poema de Gutiérrez González un canto de las “Geórgicas”.

Certeramente descriptivo en sus cuadros de la selva, en la quemazón, en la rogativa para que llueva sobre los campos, que es una de las partes más intensas del poema:

Va detrás de la cruz y los ciriales
una imagen llevada en andas limpias,
de la que siempre, aun la imagen tosca,
llena de gracia y de pureza brilla.

Todo el pueblo la sigue y en voz baja
sus oraciones cada cual recita,
suplicando a los cielos que derramen
fecunda lluvia que la tierra ansía.

¡Hay algo de sublime, algo de tierno
en aquella oración pura y sencilla,
inocente paráfrasis del pueblo
del “danos hoy el pan de cada día!”

Esencialmente americano, con el profundo sentimiento de la tierra, pinta Gutiérrez González las bellezas magníficas de la selva: el guayacán con su amarilla copa en la selva oscura como una estrella entre las nubes, según el símil del poeta; el caunce y el yarumo como piedras preciosas.

Pero donde llega a dar la más bella nota del poema es en la descripción del maíz. “Estrellas de esmeralda, manto real de terciopelo negro”, dice.

Su pie desnudo los anillos muestra
que a trecho igual sobre sus nudos brillan,
y racimos de dedos elegantes,
en los cuales parece que se empina.

Más distantes las hojas hacia abajo,
más rectas y agrupadas hacia arriba,
donde empieza a mostrar tímidamente
sus blancos tilos la primera espiga.

Lírico, cuando describe la noche, los pájaros, la ingenua emoción de la vida campestre, cuando añora los tiempos de la niñez “esos recuerdos con olor de helecho” y exclama:

¡Amalaya volver a aquellos tiempos,
Amalaya esa edad pura y risueña!

Sentencioso cuando compara la vida del campo con la estrecha vida de la ciudad con sus casas sin patios ni huertas, cuando compara al niño criado entre alfombras y esteras y el que corre por los montes y se baña en los arroyos cristalinos, y canta, melancólicamente:

No endulzará vuestros postreros días
el sabroso balar de las ovejas,
de las vacas el nombre uno por uno,
la imagen del solar, piedra por piedra.

... ..

La golondrina a la oración volando
alrededor de las tostadas tejas,
la queja del pichón aprisionado,
la siempre dulce reprensión materna...

“La memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquía” es un poema genuinamente americano. Gutiérrez González encontró en ese tema un fuerte motivo para su lirismo y su sentimiento de la tierra.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Nació en Montevideo en 1855. Su padre, para evitar que influyera sobre él la enseñanza anticatólica que se impartía entonces, lo envía a Chile.

Allí escribe sus primeras leyendas. En 1877 publica en Santiago un libro de poemas “Notas

de un himno", escritos bajo la influencia de Lamartine, Espronceda y sobre todo de Bécquer.

Poco después de los veinte años se recibe de abogado y regresa a Montevideo.

Funda el diario católico "El bien público" y hace allí una intensa campaña por sus ideales políticos y religiosos.

En 1879 publica "La Leyenda Patria" que es un canto a la gloria de los próceres uruguayos.

En "La Leyenda Patria" refiere la heroica empresa de los Treinta y Tres Orientales, que a las órdenes de Lavalleja, atravesaron el río Uruguay en una ballenera, el 19 de abril de 1825 y lucharon por libertar a su patria de la dominación brasileña.

El poema de Zorrilla de San Martín tiene un acento vibrante, un ritmo sonoro, que lo convierten en un verdadero himno de la Patria.

Por sus campañas periodísticas se ve obligado a emigrar. Abandona Montevideo y reside en Buenos Aires.

Normalizada la situación de su país regresa a él. Es entonces elegido diputado y más tarde nombrado ministro plenipotenciario.

Desde 1879 a 1886 trabajó en su poema máximo "Tabaré" que fué publicado en París en 1888.

Además de su grandioso poema nacional escribió Zorrilla de San Martín "Resonancias del Camino", impresiones de sus viajes por España, Italia, Suiza, Francia; "La Epopeya de Artigas" y otras valiosas obras.

La fama de Zorrilla de San Martín se debe a su poema “Tabaré” que ha sido traducido al alemán, francés, italiano e inglés.

“Tabaré” es el símbolo de la desaparición de la raza charrúa.

Su argumento es el siguiente:

Tabaré es el hijo de una noble mujer española y del cacique Caracé, que la ha raptado.

En la época heroica de la Conquista Don Gonzalo de Orgaz capitanea la guarnición española de San Salvador.

Don Gonzalo, que vive allí con su esposa y con su hermana Blanca, hace prisionero —en una de sus campañas— a Tabaré.

En el alma misteriosa de Tabaré nace un sentimiento que lo conmueve. La imagen de Blanca lo obsesiona y esta obsesión se hace más honda cuando Blanca se compadece de él.

Todos en la guarnición creen loco a Tabaré y circula el rumor de que de noche vaga como un ánima en pena.

Don Gonzalo concede la libertad a Tabaré y éste vuelve a sus bosques, donde dialoga con los espíritus de la selva, con los pobladores del aire, con las almas errantes de la noche.

Yamandú, jefe de los charrúas, emprende una expedición contra los españoles; asaltan la guarnición, queman las casas, mientras el cacique rapta a Blanca y la lleva a la selva.

Tabaré acude en su ayuda, mata a Yamandú y lleva a Blanca a la guarnición, sana y salva.

D. Gonzalo, creyendo que Tabaré es el raptor, se lanza sobre él y lo mata.

Todos los cantos de este poema son hermosos, llenos de cuadros impresionantes, de escenas conmovedoras, de canciones melodiosas.

Unas veces hay en el poema un lirismo admirable, como en la endecha melancólica en que Tabaré recuerda a su madre, o en la canción de cuna, o en la bellísima canción de Tabaré a Blanca:

¡Todo lo sé!
Que gimes en el viento;
Que nadas en la luz;
que ríes en la risa de las aguas
del Iguazú;
Que miras en las altas
Hogueras de Tupá,
Y en las lunas de fuego fugitivas
Que brillan al pasar...

Otras veces la expresión de Zorrilla de San Martín, se hace fuerte, intensa, como en la evocación de los caciques charrúas; en la conjuración de los fuegos de la guerra, fuegos de muerte, en las lomas del Hum; en el funeral del cacique; en el asalto a San Salvador; que son las partes más inspiradas del poema.

Es "Tabaré" uno de los grandes poemas de América, de su tierra, de su cielo, de su raza.

CAPITULO V

LA POESIA GAUCHESCA DEL RIO DE LA PLATA, LA LENGUA CULTA Y LA LENGUA POPULAR

Las improvisaciones de los payadores, los contrapuntos, las canciones que acompañaban a algunos bailes criollos, los cielitos de la guerra de la Independencia, las coplas populares, las endechas patrióticas cantadas al son de la caja, dieron origen a la poesía gauchesca.

Ciertos temas gauchescos fueron tratados por poetas cultos y por poetas populares.

El Santos Vega fué tratado por Mitre y Obligado, poetas cultos, y también por Ascasubi, poeta popular.

Los poemas cultos encontraron motivo de inspiración en los temas gauchescos. Entre estos poemas figuran "Lázaro" de Ricardo Gutiérrez y "Santos Vega" de Rafael Obligado.

"LAZARO" DE RICARDO GUTIERREZ

En "Lázaro" relata Ricardo Gutiérrez las aventuras de un gaucho, que ama a la hija de un rico colono español. Este, irritado por las pretensiones del gaucho lo hace encarcelar.

Pero en el barco donde va preso en compañía de otros, estalla un motín y Lázaro se convierte en jefe de la tripulación. Regresa y los amotinados asaltan el castillo del colono español mientras Lázaro huye con su amada, que ha perdido la razón y muere.

Cuando llegan los españoles matan a casi todos los compañeros de Lázaro, y éste desaparece en la pampa infinita.

A este poema de forma culta le falta la espontaneidad de la poesía gauchesca popular, no es nada más que un poema romántico con un tema gauchesco.

“SANTOS VEGA” DE RAFAEL OBLIGADO

El poema “Santos Vega” de Rafael Obligado tiene un acento que se acerca más a lo popular.

Además de la belleza de sus imágenes bien logradas, da Obligado en su poema la nota elegíaca.

Primitivamente “Santos Vega” se componía de tres partes, correspondientes a las actuales primera, segunda y cuarta. La tercera fué escrita con posterioridad, pero todas las partes del poema tienen un enlace ajustado y perfecto.

El canto primero se titula “El alma del payador”. Allí cuentan los gauchos que cuando se deja una guitarra abandonada llega una misteriosa sombra que despierta extraños ecos de las cuerdas dormidas.

Dicen también que vaga una antorcha por los campos y que un jinete aparece cuando las sombras cubren la pampa.

Todos los gauchos se persignan al saber que anda errante el alma de Santos Vega.

La segunda parte es “La prenda del payador”; relata el idilio del gaucho y se destaca en ella la canción de Santos Vega.

La tercera parte “El himno del payador”, es la mejor del poema, donde Santos Vega canta:

¡Ah!, si una voz impotente
para arrojar, con vosotros
nuestra lanza y nuestros potros
por el vasto continente,
si jamás independiente
veo el suelo en que he cantado,
no me entierren en sagrado •
donde una cruz me recuerde:
entiérrenme en campo verde
donde me pise el ganado!

En la cuarta parte relata Obligado la muerte del payador, a la que da un significado simbólico. Es el gaucho de la pampa libre que se ve obligado a dejar paso al progreso.

Los poemas populares escritos en lenguaje gauchesco fueron los de Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y José Hernández.

Pueden considerarse como los primeros cultores de este género de poesía, Maciel, con su romance gauchesco sobre el virrey Vértiz; Panta-

león Rivarola que hace cantar a un guaso en estilo campestre.

Aquí me pongo a cantar
abajo de aquestos talas,
del maior guaina del mundo
los triunfos y las hazañas...

y el mendocino Juan Gualberto Godoy con sus canciones populares.

BARTOLOME HIDALGO

Bartolomé Hidalgo, que nació en Soriano (Uruguay) por el año 1788, vivió mucho tiempo en Buenos Aires. Fué oficial de barbero y como tal —dice Menéndez y Pelayo— coplista y tocador de guitarra.

Se hicieron populares sus **cielitos** y sus diálogos gauchescos, algunos de los cuales se representaron en Buenos Aires y Montevideo.

En 1816 se representó su drama “Sentimientos de un Patriota”.

Le sirven de argumentos los temas patrióticos: la exaltación de un triunfo, la sátira sobre algún suceso popular, etc.

Su poema más conocido es “Relación que hace el gaucho Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vió en las fiestas mayas en Buenos Aires en el año 1822”.

Contreras, gaucho de la guardia del Monte, relata a Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, sus aventuras e impresiones de Buenos Aires.

¡Ah, fiestas lindas, amigo!
Las luces como aguacero
colgadas entre los arcos,
el Cabildo, la pirami,
la recoba y otros lados...

y se entusiasma ante los cañonazos, la gritería,
la música, las danzas en el tablado de la plaza.

Son sus cuadros más acertados aquellos donde describe el juego de la sortija en el bajo, y la doma de potros.

Cuenta Contreras que después, cansado de todo ese estruendo va a hacer una partida de naipes:

Corté para lo de Alfaro
donde estaban los amigos
en beberaje y fandango,
eché un cielito en batalla...

El lenguaje del poema es expresivo y pintoresco, la expresión es popular, desnuda, directa, en ocasiones demasiado cruda.

HILARIO ASCASUBI

Más amplia es la obra de Hilario Ascasubi. Nació en Córdoba en 1807. Unitario, fué perseguido por Rosas. Estuvo en Caseros como ayudante del general Urquiza.

Sus obras son "Santos Vega o Los Mellizos de la Fler", "Aniceto el Gallo", "Paulino Lucero", animados cuadros de la vida gauchesca.

En Santos Vega se encuentra la célebre canción la “refalosa” que según el poeta bailaban los sicarios de Rosas mientras degollaban a sus víctimas.

ESTANISLAO DEL CAMPO

Estanislao del Campo (1834-1884) fué periodista, secretario de la Gobernación de Buenos Aires y diputado al Congreso de la Nación.

Se inició en las letras con poesías románticas; pero después se entusiasmó con la poesía gauchesca y escribió “Anastasio el Pollo”, “Gobierno Gaucho” y la obra que lo consagró: “Fausto”, escrita en 1870.

El gaucho Anastasio el Pollo relata a Don Laguna lo que ha visto en Buenos Aires y la impresión que le ha causado la ópera de Gounod: “Fausto”.

Lugones en “El Payador” halla inverosímil que un gaucho penetre en un teatro lírico y más aun que haga el comentario de una obra filosófica.

Pero Estanislao del Campo sólo se propuso dos cosas, una mostrar el choque del espíritu simple, sencillo e ingenuo del gaucho frente a la complicada trama del juego escénico; y otra aprovechar ese argumento para hacer vivas y coloridas descripciones del campo argentino.

Tiene el poema espontaneidad, belleza clara y diáfana:

—¿Sabe que es linda la mar?

—¡La viera de mañanita

Cuando agatas la puntita

Del sol comienza a asomar!

.....

A veces con viento en la anca

y con la vela al solcito

se ve cruzar un barquito

como una paloma blanca.

He aquí un cuadro bellísimo en el que Estanislao del Campo describe un amanecer:

Ya la luna se escondía,

Y el lucero se apagaba,

Y ya también comenzaba

A venir clariando el día.

.....

En los verdes arbolitos

Gotas de cristal brillaban,

Y al suelo se descolgaban

Cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento

Ver los junquillos doblarse,

Y los claveles cimbrarse

Al sople del manso viento.

Pasajes llenos de intención y de gracia son aquéllos en que cuenta a su manera el argumento de la ópera: la aparición del demonio, el sufrimiento de Margarita, la transformación de Fausto.

Es este poema, eternamente joven, una de las joyas de nuestra literatura autóctona.

JOSE HERNANDEZ

El gran poema de la vida del gaucho se debe a José Hernández.

José Hernández (1834-1886), nació en San Martín, Provincia de Buenos Aires. Su padre trabajaba en negocios rurales en el Sur de la Provincia. Allá José Hernández aprendió las costumbres campesinas, vivió la vida gaucha, tomó parte en varias campañas contra los indios pampas. Estuvo en la acción de San Gregorio y en la del Tala; fué teniente en el Regimiento del coronel Sotelo y a causa de un duelo en el campamento tuvo que emigrar a Entre Ríos. Tomó parte en todas las campañas mantenidas por la resistencia armada de Entre Ríos, con el general López Jordán.

“Esgrimiendo siempre la espada y la pluma, —dice su hermano Rafael en su biografía—, guerrero, revolucionario, periodista, orador popular y muy prestigioso en el pueblo, trabajó mucho y no disfrutó nada”.

Hernández redactó muchos periódicos: “El Argentino” en Entre Ríos; “La Patria” en Montevideo; y el “Río de la Plata” en Buenos Aires.

Perteneció al partido federal, que se llamó nacionalista; fué diputado y senador. Como diputado tomó parte en el célebre debate en que se discutió la cesión de Buenos Aires para Capital de la República, apoyándola con palabras entusiastas.

Nada tan popular como los versos que escribiera Hernández, relatando la historia de Martín Fierro. Pronto su poesía espontánea, su filosofía popular, sus agudas y certeras reflexiones, formaron parte del romancero del pueblo, y corrieron en boca de los payadores, acompañando sus versos con la música de las guitarras.

Es que “Martín Fierro” es el poema esencial del espíritu de la pampa y de la vida del gaucho.

Se inicia el poema con los famosos octasílabos que son como una profesión de fe del poeta:

Aquí me pongo a cantar
Al compás de la vigüela,
Que al hombre que lo desvela
Una pena extraordinaria,
Como la ave solitaria
Con el cantar se consuela.

De dos partes se compone el poema de Hernández: “Martín Fierro” y “La vuelta de Martín Fierro”

En la primera relata la injusticia que se comete con Martín Fierro, al arrancarlo de su rancho, que encuentra después de una larga ausencia, abandonado y destruído.

Jura vengarse y se hace peligroso y temible. “Yo he sido manso primero — Y hoy seré gaucho matrero...”, dice.

En una de sus aventuras encuentra a Cruz, al que se siente ligado quizás por haber sufrido ambos las mismas desventuras.

En “La vuelta de Martín Fierro” éste relata los percances que le sucedieron entre los indios. Después, a lo largo de su vida errante, encuentra a sus hijos.

En esta parte del poema están los famosos consejos del viejo Vizcacha y los popularísimos contrapuntos con el moreno.

Está escrito el poema en el lenguaje peculiar del gaucho, entre cuyas modalidades figuran: el cambio de la **f** por **j** como en juí, dijunto; la supresión de la **d** en las palabras terminadas en **ado** como en soldao, apurao; las sinéresis frecuentes como en veia, traia; la transformación en agudas de ciertas formas verbales como en llevá, andá decí, etc.

Hernández manifiesta en uno de sus cantos:

Tiene mucho que aprender ⁽¹⁾

El que me sepa escuchar;

~~Tiene mucho que rumiar~~

~~El que me quiera entender.~~

En efecto, el poema está lleno de comparaciones, de metáforas, de descripciones que demuestran un conocimiento absoluto de las costumbres camperas, todo lo cual transforma Hernández en elementos evocadores de una poesía intensa, fuerte, vivida.

Se destaca Hernández como narrador, como poeta descriptivo, como lírico, y a veces hasta como filósofo.

Narra la pelea con el indio en el desierto y sus aventuras entre los indios con expresiones acertadas, coloridas, pintorescas.

(1) *El que me quiera aprender*
Mucho tiene que saber.

Le basta una estrofa para construir una escena emocionante:

Había un gringuito cautivo
que siempre hablaba del barco,
y lo augaron en un charco
por causante de la peste.
Tenía los ojos celestes
como potrillito zarco.

Como poeta descriptivo se destaca cuando pinta el malón, el reparto del botín, la vida de los indios.

Como lírico está presente a lo largo de todos los cantos del poema. Sensible, humano, conmovido ante el dolor ajeno, tiene versos de una belleza emocionante.

Como filósofo hace acertadas reflexiones sobre la vida, el destino, el amor y el dolor. Parece que la extensión infinita de la pampa hiciera al poeta reflexionar hondamente sobre los problemas humanos.

Este relato de la vida de los gauchos ha llegado a ser el poema épico nacional.

Son mucho menos conocidas las otras obras de Hernández. Escribió una vida del Chacho con el título de "Rasgos biográficos del General Angel Peñaloza", y un tratado de faenas rurales titulado "Instrucción del estanciero".

CAPITULO VI

LA LITERATURA EN LA AMERICA ESPAÑOLA DESDE 1885

Del romanticismo francés derivó en la poesía, el simbolismo; y en la prosa, el realismo.

Los escritores españoles que habían adoptado las formas del romanticismo al poco tiempo de aparecer en Francia, sufrieron tardiamente la influencia del simbolismo y del realismo.

América dió así una sutil nota de originalidad y primacía al adoptar las formas del movimiento simbolista, al que se dió aquí el nombre de modernismo.

Los poetas modernistas emplean, por primera vez en castellano, todos los metros que se les ocurren.

Aunque algunos metros habían sido usados antes, en el modernismo gravitan enormemente sobre la poesía; adquieren una importancia vital.

Rubén Darío —el maestro del modernismo— utiliza el alejandrino en “Sonatina” con acentos de tres en tres, utiliza el verso de doce en “Era un aire suave”; en el Responso a Verlaine hay combinaciones de catorce y de nueve sílabas y ensaya el verso libre en “Heraldos” y la prosa aconsonantada en “El País del Sol”.

El modernismo renovó también el vocabulario, simplificó la sintaxis, abominó de las licencias poéticas a que tan afectos eran los románticos.

Ya la poesía recobra una vida nueva, se hace ágil, flexible, elegante. Se tratan preferentemente asuntos pictóricos y decorativos de joyantes colores, donde se nota la influencia de los parnasianos.

Los primeros iniciadores fueron Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), José Martí (1853-1895), Julián del Casal (1863 - 1893), Salvador Díaz Mirón (1853 - 1928), José Asunción Silva (1861-1896); pero es Rubén Darío el que da al modernismo la grandeza de su inspiración lírica.

El crítico Francisco Contreras ha dicho: "El hombre americano, removido desde la revolución por tan diversas corrientes de ideas, y que, como producto de varias razas, poseía una sensibilidad más viva que la del progenitor español, y tenía ya su espíritu crítico agudizado, necesitaba actitudes más sinceras, modalidades más amplias, adecuadas a su complejidad y a su ansiedad de cultura.

Dejando de lado a los autores españoles que no tenían ya gran cosa que sugerirles, ciertos poetas jóvenes se volvieron entonces hacia los nuevos escritores franceses, e, impregnándose, no sólo de su sensibilidad y sus ideas como lo hiciera la generación anterior con respecto de los románticos, sino también de sus procedimientos, lograron aportar a las letras un soplo de novedad, una chispa de fuego creador. Y bien que obrando aisladamente, sin conciencia ni programa, consi-

guieron determinar, por pura virtud de la oportunidad, todo un movimiento de reacción contra la retórica caduca y el romanticismo falso, en anhelos informados pero evidentes de sinceridad, de renovación, de afirmación de la personalidad”.

Mientras tanto la prosa adquiere con Martí fuerza, vigor, reciedumbre; y con Rodó una ática elegancia, una riqueza de matices, una finísima música interior.

PRINCIPALES FIGURAS

JOSE MARTI

Martí nació en Cuba el 28 de enero de 1853. Era hijo de ^{Ruiz}padres españoles a pesar de lo cual desde sus primeros años de adolescente soñó con una patria libre.

Su padre —sargento ~~primero~~ ^{1º} del Real Cuerpo de Artillería— toma la resolución de despojar ~~de~~ de las insignias de su empleo para que su hijo no tuviera algún día que hacerle frente.

Ya a los dieciséis años preside sociedades políticas secretas y dirige “La Patria Libre”, periódico en el que publica su poema dramático “Abdala”.

Por su prédica revolucionaria es condenado a seis años de presidio en las canteras de San Lázaro.

“El dolor del presidio —escribe Martí— es el más rudo, el más devastador de los dolores, el

que mata la inteligencia y seca el alma y deja huellas que no se borran jamás”.

En 1871 ocurre en la Habana el sangriento choque entre la juventud revolucionaria y las milicias del reino, que termina con el fusilamiento de muchos estudiantes.

Después de cumplir su condena en San Lázaro es deportado a la isla de Pinos y más tarde a España.

En la Universidad de Zaragoza cursa sus estudios de derecho y filosofía y letras.

En 1873 cuando hubo en España un intento de república, Martí pide la libertad para su patria. Esta petición constituye su obra “La República Española ante la revolución cubana”.

Toda la propaganda revolucionaria de Martí es alta, noble, generosa, sin alentar rencores ni odios.

Después de visitar Francia e Inglaterra regresa a América. Vive entonces en Méjico y funda allí la “Revista Universal”. Pasa después a Guatemala donde es nombrado profesor de la Universidad.

Allí escribió su célebre poema “La niña de Guatemala”.

Recorre la América Central, Colombia, Venezuela y en 1878 regresa a Cuba, continuando su campaña revolucionaria.

En 1879 es deportado nuevamente a España, pero a los pocos meses logra escapar.

En 1880 se encuentra en Nueva York al frente de la junta revolucionaria que dirige la guerra de Cuba.

Funda allí el partido revolucionario cubano. Anhela una república “justa y abierta, en el derecho y en el trabajo”.

Es en Nueva York donde escribe sus más importantes obras literarias.

Ante el gobierno de los Estados Unidos representa como cónsul general a la Argentina, Paraguay y Uruguay.

En 1895 cree que Cuba está preparada para la revolución y se dirige a la isla.

El 19 de mayo de 1895 se entabla en las calles de la Habana una sangrienta lucha entre los rebeldes y las fuerzas realistas.

Martí ocupa un puesto de vanguardia y es muerto durante el combate.

Este apóstol de la libertad, cuya vida es un ejempló de fuerza cívica, ha dejado una obra literaria de un valor excepcional.

Por su vida agitada no pudo publicar sus “Versos Cubanos” ni sus “Versos Libres”. Nacidos de grandes miedos o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, ha dicho de estos últimos.

En vida sólo publicó dos pequeñas colecciones de poesías: “Ismaelillo” y “Versos sencillos”.

“Ismaelillo”, publicado en 1882, fué consagrado enteramente a su hijo, donde hay poemas de innegable ternura como “Príncipe enano”, y poemas de un vigor excepcional en la lírica castella-

na, como “Tábanos fieros”, donde dice:

¡Venga mi caballero,
caballero del aire!
¡Véngase mi desnudo
guerrero de alas de ave,
y echemos por la vía
que va a ese arroyo amable
y con sus aguas frescas
bañe mi hilo de sangre!

“Versos Libres” permaneció inédito hasta 1910.

Para los niños publicó una revista “La Edad de Oro”, verdadera guía educadora de la infancia.

Sus poemas son notables por su emoción, por su colorido, por su originalidad.

Por sus poemas, Martí puede ser considerado como uno de los precursores del modernismo.

Hay en su obra pequeñas joyas líricas, donde encierra en pocas palabras un profundo concepto:

Yo quiero, cuando me muera,
sin patria, pero sin amo,
tener en mi losa un ramo
de flores, y una bandera.

Son famosas sus composiciones “La Niña de Guatemala”, “Los zapatitos de rosa”, y las dos estrofas de “La Rosa Blanca” que tienen el valor de un autorretrato moral:

Cultivo una rosa blanca,
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo:
cultivo rosa blanca.

Martí rompe la prosa convencional, le da una flexibilidad singular y un acento característico; puede decirse que crea una prosa grande, fuerte, ora exaltada, llameante, con metáforas resplandecientes, ora de una emoción pura, tierna, simple, sencilla.

En sus cuentos para niños, especialmente en su magistral “Muñeca Negra”, hace gala de un excepcional poder expresivo: hay allí una riqueza de matices, una sutilidad poco común.

En sus prosas, en sus artículos doctrinarios, en sus discursos, posee una reciedumbre y una expresión tan directa, tan caudalosa, de tan vasto alcance, que su frase parece animada por un fuego vivo.

Sus escritos más importantes están incluídos en los libros que llevan por título: “Madre América”, “Libertad”, “Estados Unidos”, “Lira Guerrerera”, “La Patria”, “Flor y Lava”.

Pueden considerarse como modelos de la prosa de Martí su discurso sobre Simón Bolívar, sus artículos sobre el Padre Las Casas y sobre Páez,

y sus estudios sobre José María Heredia, Cecilio Acosta y José Joaquín Palma.

Martí creyó en el glorioso destino de América. Estaba orgulloso de servirla y de honrarla. ¡América —exclamó en uno de sus discursos— la llevamos adentro de nosotros mismos como luz y como hostia!

JOSE ENRIQUE RODO

Nació en Montevideo en 1872. Fundó la “Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales”.

A los veinticinco años publica su primera obra titulada “La Vida Nueva”.

Dicta cátedras en la Universidad, es elegido diputado y más tarde es nombrado director de la Biblioteca Nacional.

En el periodismo y en el parlamento difunde las ideas que más tarde iba a concretar en su obra “Liberalismo y jacobinismo”.

Murió en Palermo en 1917.

El nombre de Rodó se difundió por toda América a raíz de la publicación de su libro “Ariel” que fué llamado “el breviario laico de la juventud hispanoamericana”.

“Ariel” es un mensaje a la juventud, una incitación a dejar el camino de Calibán, el sórdido utilitarismo y a seguir la senda de Ariel, el genio del aire y del espíritu. Hay en sus páginas una serena armonía y en el fondo de su frase cristalina y perfecta se encierra un canto de fe, de entusiasmo, de esperanza.

Expone el ejemplo de Estados Unidos, encarnación del verbo utilitario, cuyo evangelio divulgado de los milagros de un triunfo material, es un mal para la formación del espíritu latino que debe construirse con otros ideales humanos.

Estudia en “Ariel” los dos ideales: el clásico griego y el cristianismo, y obtiene la conclusión de que ambos se oponen a la moderna barbarie utilitaria.

Teme que ese peligro consiga deslatinizar a la América Española. El final de “Ariel” es hermoso.

“Mientras la muchedumbre pasa, —escribe— yo observo que aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira. Sobre su masa, indiferente y oscura, como tierra del surco, algo desciende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de las manos de un sembrador”.

En “Ariel” cumple José Enrique Rodó sus preceptos. Hablad con ritmo, cuidado de poner la unción de la imagen sobre la idea, respetad la gracia de la forma, dijo una vez, y así lo hace magistralmente.

En 1908 publica “Motivos de Proteo”: parábolas, sentencias, máximas, aforismos, páginas de confesiones intelectuales, donde expone sus preocupaciones morales y estéticas; su angustia, sus interrogaciones ante la vida contemporánea.

Como modelo de sus parábolas podemos señalar “La Pampa de Granito”. Esa desolada pam-

pa —dice— es nuestra vida y el inexorable espectro es el poder de nuestra voluntad.

En 1914 publica “El Mirador de Próspero”, donde hace el análisis de las novelas de Galdós, y nos da sus impresiones sobre Juan Carlos Gómez, Carlos Arturo Torres, Leopoldo Díaz y otras grandes figuras de América.

Pero se destacan allí tres ensayos fundamentales, sobre Bolívar, Montalvo y Juan María Gutiérrez, las mejores páginas que se hayan escrito sobre esas tres personalidades americanas.

Ensayista magistral a la manera de Macaulay, de Emerson, fué llamado “el mago de la prosa hispana”.

Su prosa tiene un magnífico contenido estético. El ya advirtió en “La Gesta y la Forma” la diferencia entre el prosista vulgar y el artista:

“¡Qué prodigiosa transformación la de las palabras, mansas, inertes, en el rebaño del estilo vulgar, cuando las convoca y las manda el genio del artista!”

Como resumen de su obra pueden repetirse sus palabras: Dijo las cosas bien, tuvo en la pluma el don exquisito de la gracia y en el pensamiento la inmaculada pureza de la luz.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

Nació en la capital de México en 1859, murió en la misma ciudad en 1895. Durante los doce primeros años de su vida literaria (1876-1888) escribe bajo la influencia de Bécquer y se notan

en su obra reminiscencias de ~~Shelley~~, Musset y Coppée.

“Albores Primaverales”, “La Noche de San Silvestre”, “La Cruz”, “La duda”, “Mi casa blanca”, son los primeros poemas que se destacan entre sus producciones.

Escribió numerosos poemas, cuentos, crónicas, en los que hizo popular su pseudónimo de “El Duque Job”.

Siente la tristeza de la vida, la renunciación por todos los bienes materiales. “¡Nadie! Nadie a nuestra voz responde”, exclama en uno de sus poemas, “Ah, qué negra es la noche de la vida! ¡Qué largo este camino!”, dice en otro; y se hace aún más profundamente melancólico cuando pide “La sombra, la sombra sin orillas, ésa, ésa es la que busco para mi alma”.

Es entonces cuando desea morir, morir en plena juventud:

en alta mar y con la cara al cielo;
donde parezca sueño la agonía,
y el alma, un ave que remonta el vuelo...

Ya sus versos tienen un acento nuevo: “Castigados”, “Monólogo del Incrédulo”, “Tristissima Nox”, donde habla del “ébano profundo de las sombras dolientes”.

Su verso es delicado, exquisito; siente el influjo del exotismo de Leconte de Lisle y del simbolismo de Verlaine y Banville.

Escribe entonces “El hada verde”, canción del bohemio, que es un prodigio de música y color.

Verlaine

Utiliza rimas raras: coñac con Offenbach, Duque Job con Jockey Club; busca extraños giros y nuevas combinaciones métricas.

Escribe entonces sus fantasías poéticas, como “Primera página”, “De blanco”, “La musa de las flores”. Su verso se hace joyante, encantado, posee la magia del color y del ritmo.

En verso publicó “Aleluyas del Duque Job” y en prosa “Cuentos color de humo”.

Sus mejores poemas son: “De blanco”, “La misa de las flores”, “La cena de nochebuena” y “La Corregidora”.

“De Blanco” es una verdadera sinfonía; habla en versos perfectos, de las palomas candidas, de las tiernas ovejas, de azahares y lirios, de los cisnes y las azucenas, del mármol, la espuma, el marfil, el armiño.

“La misa de las flores” es uno de los poemas más originales de la poesía castellana. Describe allí la encantada floresta para terminar con esta hermosísima cuarteta:

Salgamos: la muda selva
derrama dulce beleño,
y esparce la madre selva
su apacible olor de sueño.

“La Cena de Nochebuena” es una obra maestra. Se inicia con una invocación:

Acercáos a la mesa,
mis recuerdos, porque os llamo,

id saliendo de la huesa,
muertecitos que yo amo.

Describe luego la nieve, el frío atroz de la soledad, las campanas que repican; tiene el recuerdo de los muertos queridos y crea una atmósfera trágica, dolorosa, terrible. La poesía llega allí a la más alta expresión.

“A la Corregidora” es la última poesía que escribió, en 1895. Se nota en ella la influencia que pudo haber tenido en las nuevas formas de Rubén Darío:

¡Brotad, nuevas flores! ¡Surgid a la vida!
¡Despliega tus alas, gardenia entumida!
¡Botones, abríos! ¡Oh, mirtos, arded!
¡Lucid, amapolas, los ricos briales!
¡Exúberas rosas, los pérsicos chales
de sedas joyantes al aire tended!

JOSE ASUNCION SILVA

Nació en Bogotá (Colombia) en 1861. Sus primeros poemas los escribió bajo la influencia de Bécquer.

Tiene José Asunción Silva un puesto destacado entre los precursores del modernismo, por su inspiración extraña, por sus poemas que se apartan de las formas rutinarias.

Es el poeta de los sueños puros, de la tristeza honda; desesperado, interroga a la vida con palabras de una emoción sublime. Así se presenta su imagen en el poema “Crepúsculo” y en los nocturnos de “Midnight dreams”.

“El verso es vaso santo; poned en él tan sólo un pensamiento puro” — dice, y así lo cumple.

José Asunción Silva se dió muerte por su propia mano, en su ciudad natal, el 24 de mayo de 1896, a los treinta y cinco años de edad.

De él dijo Unamuno: “Fué la suya una vida de soñador y de poeta, y cabe decir que es el poeta puro, sin mezcla ni aleación de otra cosa alguna. Murió de tristeza, de ansiedad, de anhelo, de desencanto, murió tal vez para conocer cuanto antes el secreto de la muerte y la vida”.

Se le debe a Silva una forma nueva, el verso libre con ritmo fijo, como en su “Nocturno tercero”, forma que más tarde debía cultivar Rubén Darío:

Una noche,
una noche toda llena de murmullos, de perfumes y
[de música de alas;

.....

Y la luna llena
por los cielos azulosos, infinitos y profundos es-
[parecía su luz blanca;

Y tu sombra,
fina y lánguida,
y mi sombra
por los rayos de la luna proyectadas,
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban,
y eran una,
y eran una,
y eran una sola sombra larga...

Aparte de sus cuatro “Nocturnos” se destacan: “La voz de las cosas”, “Luz de luna”, “Muertos”, “Día de difuntos”.

Otro de sus grandes poemas está inspirado en el folklore, se titula los “Maderos de San Juan”.

En “Vejece” relata la historia de las cosas viejas, tristes, sin voz y sin color, que guardan los secretos de las épocas muertas: puñales cincelados, borrosas cartas, cuadros desteñidos, misales antiguos, herrumbradas arcas, olvidados pergaminos.

En “Un Poema”, confiesa que anhela crear una obra audaz, un arte nuevo; llama a todos los ritmos con un conjuro mágico y exclama:

bordé las frases de oro, les dí música extraña,
como de mandolinas que un laúd acompaña;
dejé en una luz vaga las hondas lejanías
llenas de nieblas húmedas y de melancolías

Poemas, prosas, sus “Cuentos negros” se perdieron en el naufragio de “L’Amerique” ocurrido en 1895 en las costas de Colombia.

Quizás el motivo de su trágica muerte lo encontremos en esta extraña confesión que escribiera: “¿Terror?... ¿Terror de qué?... De todo por instantes... De la oscuridad del aposento donde paso la insomne noche viendo desfilar un cortejo de visiones siniestras; terror de la multitud que se mueve ávida en busca de placer y de oro, terror de los paisajes alegres y claros que sonríen a las almas buenas; terror del arte que fija en posturas eternas los aspectos de la vida, como por un te-

nebroso sortilegio; terror de la noche oscura en que el infinito nos mira con sus millones de ojos de luz; terror de sentirme vivir, de pensar que puedo morirme...

El alma humana tiene ocultas fuerzas, silencios, luces, músicas y sombras, dice José Asunción Silva y es con esos elementos — silencios, luces, músicas y sombras — que el poeta compone sus poemas conmovedores.

RUBEN DARIO

Nació en Nicaragua en el año 1867. Cursó sus primeros estudios en la ciudad de León. Fué un poeta precoz. Leía a los clásicos españoles, especialmente a Góngora y escribía poemas que se hicieron famosos en Centro América.

Apenas tenía veinte años cuando el gobierno de San Salvador le encargó una oda en el Centenario de Bolívar. Es huésped de honor en varias repúblicas de la América Central. En 1886 pasa a Chile, donde se hace un periodista consumado, En 1888 publica su libro de cuentos y poemas, "Azul": que Juan Valera comentó en sus "Cartas Americanas".

Más tarde el gobierno de Nicaragua lo nombra miembro de la delegación enviada a España con motivo de las fiestas del Centenario de Colón.

Allí conoce a Valera, Menéndez y Pelayo, Emilia Pardo Bazán, Zorrilla, Núñez de Arce, Cánovas del Castillo.

De vuelta a su patria es nombrado cónsul general de Colombia en Buenos Aires, pero antes hace un viaje a París donde conoce a Verlaine, a Charles Morice, a Jean Moreas, y a otros célebres poetas.

Al llegar a Buenos Aires, recibe el saludo de Julio Piquet, en las páginas de "La Nación" y de Joaquín V. González, en las páginas de "La Prensa".

Conoce a Mitre a quien describe como "el varón de historia y gloria, para quien yo no he encontrado palabra que decir, después de haber murmurado una salutación emocionada"; escribe en "La Nación", en "La Tribuna" de Mariano de Vedia, y en "El Tiempo" de Carlos Vega Belgrano quien hizo la primera edición de "Prosas Profanas".

Es la época en que Jaimes Freyre publica "Castalia Bárbara", Carlos Alberto Becú su "plquette" con sus versos libres a la manera francesa, Luis Berisso su "Pensamiento de América" y su traducción de "Belkis" de Eugenio de Castro, Leopoldo Díaz sus poemas parnasianos y Angel de Estrada sus brillantes prosas.

Es la época en que llega de su Córdoba natal, "con la seguridad de su triunfo y de su gloria, Leopoldo Lugones, audaz, joven y fuerte".

Darío es rodeado por la juventud intelectual del país. Son célebres las reuniones del círculo literario "El Ateneo" frecuentado por Leopoldo Díaz, Jaimes Freyre, Estrada, Berisso, Charles de

Soussens, Payró, Piquet, Carlos Ortiz, Ghiraldo, Ugarte, Díaz Romero, Goycochea Menéndez, Monteavaro, Lugones, etc.

“El Mercurio de América” fué la revista que propició el nuevo movimiento literario.

En sus primeros artículos de “La Nación” relata la vida de los grandes escritores de Europa y de América, que después iban a constituir la serie de “Los Raros”.

En 1896 publica “Prosas Profanas”, cuyos poemas son resistidos e impugnados por los preceptistas y académicos.

Así relata Darío la acogida que se le hizo a su obra: “Prosas Profanas” cuya sencillez y poca complicación se pueden apreciar hoy, causaron al parecer, primero en periódicos y después en libro, gran escándalo entre los seguidores de la tradición y del dogma académico; y no escasearon los ataques y las censuras y mucho menos las bravas defensas de impertérritos y decididos soldados de nuestra naciente reforma. Muchos de los contrarios se sorprendieron hasta del título del libro, olvidando las prosas latinas de la Iglesia, seguidas por Mallarmé en la dedicada al Des Esseintes de Huysmans; y sobre todo, las que hizo en “roman paladino” uno de los primitivos de la lírica castellana”.

En 1908 se inicia la guerra entre Estados Unidos y España. Rubén Darío es enviado como corresponsal de “La Nación” a la Península.

Después su vida queda consagrada a la poesía, al periodismo y a la diplomacia.

Marca rumbos; en todas las ciudades que visita es rodeado por los más brillantes escritores, Reconocido como maestro, muere en León en Febrero de 1916.

Entre 1880 y 1890 escribe sus primeros versos bajo la influencia de los poetas españoles.

Pero después siente el deslumbramiento de la literatura de Francia, ese nuevo mundo lírico descubierto por Baudelaire, Laforgue, Rimbaud, Mallarmé y Verlaine.

Ya habían iniciado ciertas reformas Casal, Martí y sobre todo Gutiérrez Nájera. Pero es con Darío que esta reforma se hace completa y decisiva.

X Francisco Gavidia, el poeta salvadoreño, influyó en la forma poética de Darío, como éste lo reconoce en su "Autobiografía": Fué con Gavidia — cuenta — con quien penetrara en la armoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde".

Darío hace innovaciones métricas, emplea imágenes extrañas y pintorescas, tiene maravillosas sutilezas de estilo, giros raros, da al verso una flexibilidad y una armonía nueva.

Casi todos los poetas utilizaban el endecasílabo y el octosílabo; la versificación parecía entonces rígida y uniforme.

Darío emplea versos eneasílabos, decasílabos, dodecasílabos, alejandrinos y versos de quince, dieciséis y más sílabas.

Hace sutiles combinaciones métricas: utiliza los pareados y los tercetos monorrimos con una habilidad sorprendente. Modifica los acentos, reemplazando la acentuación rígida por la acentuación libre, dejándose llevar por su inspiración magnífica y su sugestivo poder musical.

Sus principales libros de poemas son “*Prosas Profanas*”, “*Cantos de Vida y Esperanza*”, “*Canto a la Argentina*”, “*Poemas del Otoño*” y “*El Canto Errante*”.

Sus libros de retratos literarios son “*Los Raros*” y “*Cabezas*”.

Multitud de sus crónicas, de sus impresiones de viaje, de sus confesiones están reunidas en “*Tierras Solares*”, “*Parisiana*”, “*Peregrinaciones*”, “*Autobiografía*” etc.

Sus mejores poemas son “*Canción de otoño en primavera*”, de encantadora musicalidad; “*Los motivos del lobo*” de honda y dolorosa filosofía; “*La Marcha Triunfal*”, de magnífico ritmo; “*El Coloquio de los Centauros*”, donde su verso está dotado de un poder supremo de expresión; “*Responso a Verlaine*”, conmovedor epitafio; “*Sonatina*” que al decir de Rodó es un prodigio musical; su “*Canto a la Argentina*”, tributo al país que tan-

to amó; la “Canción de los pinos”, de suave melancolía; sus sonetos a “Margarita” y a “Phocas el campesino”; su extraña y amarga interrogación en “Lo Fatal”, y sus poemas del color, de lo exótico, de lo extraño.

Fué Darío el maestro magnífico de la poesía americana; “muy antiguo y muy moderno”, cómo él decía, hizo del verso castellano una música pura, alada, mágica.

CAPITULO VII

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Nacido en San Juan el 15 de Febrero de 1811, hijo de doña Paula Albarracín y de don José Clemente Sarmiento, contaba en su familia a personalidades destacadas tanto en el orden civil como en el religioso. De su infancia, transcurrida en la ciudad natal, nos habla en sus "Recuerdos de Provincia". En el hogar, "pobre pero decente"—como él mismo dice—, aprende a leer a los cinco años; más tarde asiste a la Escuela de la Patria donde casi de entrada obtiene el título de "primer ciudadano" con que el director Ignacio Rodríguez estimulaba a los alumnos. Proverbiales son su puntualidad, su espíritu justiciero y su veracidad.

Como por distintas causas no pudiera ingresar al Colegio de Loreto, en Córdoba, ni al de Ciencias Morales de Buenos Aires, repite varias veces los cursos elementales de su escuelita.

En 1825 acompañó a su tío Fray José de Oro (hermano de Fray Justo) que tuvo que abandonar su provincia natal pasando a San Francisco del Monte, en San Luis. Al lado de ese capellán con hábitos militares, patriota y fanático, a la vez, ilustrado y estudioso, violento y contradictorio, permaneció Sarmiento un año. A su influjo sintió

despertar su vocación por la enseñanza, su patriotismo exaltado, el fervor religioso de su juventud; hasta sus ademanes, su voz y su habilidad narrativa llevan el sello de Fray José de Oro.

De regreso a su provincia ingresa como dependiente a una tienda y tras el mostrador, animado de un incansable afán de saber, lee cuanto libro cae en sus manos: la historia de Grecia y Roma, la Biblia que comenta con su tío el presbítero Albarracín, la vida de Cicerón y la de Franklin, entre otros.

En 1829 es condenado a muerte en Mendoza y, salvado casi milagrosamente, se encierra en su casa; en menos de dos meses con ayuda de una gramática y un diccionario aprende francés y traduce doce volúmenes.

En 1831 comprometido lo mismo que su padre por su campaña contra Quiroga, emigran juntos a Chile. Maestro de escuela en Los Andes, asombra a los vecinos con sus innovaciones pedagógicas y tiene que renunciar. Se traslada a Valparaíso para ser dependiente de un negocio. Tentado por las minas de plata de Chañarcillo, trabaja en ellas tres años, como peón primero y mayordomo luego.

Todas estas andanzas no le impiden continuar instruyéndose: así en Valparaíso estudia inglés, y en Chañarcillo, a causa del exceso de lecturas y trabajo, cae gravemente enfermo. Aprovechando un cambio en la política regresa a San Juan donde funda la “Sociedad Literaria” semejante a la “Asociación de Mayo” porteña; asimismo crea la Es-

cuela de Santa Rosa para mujeres, que dirige con dos parientas suyas.

La publicación del semanario “El Zonda” provoca un incidente con el gobernador Benavídez, lo que permite descubrir a éste una conspiración unitaria, a la que no era ajeno Sarmiento, quien tiene que volver a Chile.

El 11 de febrero de 1841 aparece en “El Mercurio” de Valparaíso un artículo firmado por “Un teniente de artillería de Chacabuco”. Este no era otro sino Sarmiento y de esa fecha data su iniciación en el periodismo chileno. Redactor de “El Mercurio”, luego director fundador de “El Nacional” de Santiago, ataca duramente a la tiranía de Rosas como también en “El Heraldo Argentino” y “El Progreso” que redacta en colaboración con don Vicente Fidel López y en donde publica su “Facundo” en forma de folletín.

Al mismo tiempo que combate la tiranía se ocupa de cuestiones pedagógicas escribiendo y traduciendo varios libros y folletos; sostiene una polémica con el venezolano Bello acerca de la reforma literaria del romanticismo y por encargo del gobernador de Chile organiza la primera Escuela Normal de Sur América.

En 1846 y 1847 viaja por Europa, Argelia y Estados Unidos; en Francia es incorporado al Instituto Histórico.

De regreso a Chile se casa con una compatriota, doña Benita Martínez viuda de Castro, cuyo hijo del primer matrimonio, Dominguito, inspirara

luego a su padre adoptivo un afecto entrañable que desborda en uno de sus más sentidos libros.

De 1848 a 1851 vive en Chile alternando sus ataques a Rosas con la publicación de diversas obras pedagógicas y otros libros como los “Recuerdos de Provincia” y “Argirópolis”.

Incorporado a la expedición de Urquiza actúa en Caseros, pero discrepando con ciertas ideas de aquél vuelve a Chile, donde sostuvo con Alberdi la famosa controversia sobre la forma en que debía organizarse el país, regresando en 1855. Pero ahora su nombre es conocido en su patria. En esa fecha, elegido diputado nacional por Tucumán no acepta el cargo porque Buenos Aires no pertenece a la confederación. En cambio en 1857 comienza su obra de legislador como senador por San Nicolás en la Provincia de Buenos Aires y luego forma parte de la Convención que revisa la Constitución Nacional. Fué también en esa época director del Departamento de Escuelas.

Después de Pavón, en 1860, es enviado por Mitre como auditor de Guerra a San Juan y allí es elegido gobernador, distinguiéndose como siempre, por sus iniciativas civilizadoras y su lucha contra el caudillismo.

Más tarde es designado representante diplomático en Chile, Perú y Estados Unidos. En este país estudia a fondo el sistema federal al que muchas veces se había manifestado reacio y modifica sus ideas al respecto.

Durante su permanencia en aquel país recibe la noticia de que ha sido elegido presidente de la

Nación Argentina, cargo que desempeña de 1868 a 1874.

En el ejercicio de la presidencia debió afrontar graves problemas internacionales como la terminación de la guerra del Paraguay en la que nuestro país expuso la teoría generosa que la victoria no da derechos; también, durante su gobierno se agravó la cuestión de la frontera argentino-chilena que recién terminaría bajo la presidencia de Roca. En el orden interno se le plantean graves cuestiones con los dos levantamientos de López Jordán y la revolución de 1874. Todo ello no fué obstáculo para el desarrollo de una vasta obra de progreso y fué tan intensa la actividad desplegada por Sarmiento en ese período que la sordera que lo atacó fué debida al exceso de ocupaciones. La creación y organización de escuelas primarias en el interior, colegios nacionales, escuelas normales, bibliotecas populares, seminarios conciliares, el Museo de Historia Natural, Escuela Naval, Colegio Militar, la Facultad de Ciencias y el Observatorio Astronómico en Córdoba, son otras tantas muestras de su preocupación por la difusión de la cultura.

En otros órdenes el impulso a los ferrocarriles, industrias ganadera y agrícola, mejoras edilicias, todo ello con una visión genial del futuro que provocara más de una vez la sonrisa escéptica de sus contemporáneos, menos perspicaces que él.

Terminado el período presidencial, asume por segunda vez el cargo de director general de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, luego es

elegido senador por San Juan y más tarde ejerce aunque por poco tiempo el Ministerio del Interior, bajo la presidencia de Avellaneda.

Toda esta actuación pública no le impide continuar su obra de periodista y escritor fecundo.

En 1887 la juventud argentina, a la que había dedicado tantos esfuerzos le rinde un homenaje sencillo y magnífico.

Poco tiempo después una hipertrofia del corazón lo obliga a buscar reposo en el Paraguay, donde continúa escribiendo hasta el último día de su vida.

En la madrugada del 11 de setiembre de 1888, se extingue la vida del ilustre maestro.

SU OBRA: Su iniciación en la literatura comienza en el periodismo cuando funda "El Zonda" en 1839, en el que se ocupa de costumbres, instrucción pública, industrias, etc. Sólo aparecieron seis números.

En 1841 se destaca en Chile como redactor de "El Mercurio", en el que comienza publicando, como ya hemos dicho, el artículo patriótico en el aniversario de la batalla de Chacabuco y luego se ocupa de cuestiones políticas, literarias, edilicias, fomento de caminos, etc.

Su estilo personalísimo, sincero, tan distinto del que se utilizaba en la prensa de la época, produce un revuelo intenso encontrándose entre sus detractores Andrés Bello, purista apegado a los

cánones antiguos, a la sazón académico de Santiago. La polémica que se suscitó terminó con el triunfo rotundo de Sarmiento que al poco tiempo fué comisionado por el general Bulnes para que fundase y dirigiera “El Nacional” de Santiago.

Al año siguiente, 1842, funda en colaboración con Vicente Fidel López, el primer diario de Santiago: “El Progreso”, donde estudia problemas de gran importancia para el país. Simultáneamente redacta “El Heraldó Argentino”, periódico destinado a combatir la tiranía de Rosas y cuya publicación interrumpe, creyendo que con la derrota de Rivera en Arroyo Grande estaría terminada la lucha.

Durante sus viajes en 1846 y 1847 publica artículos en diversos periódicos uruguayos, franceses, españoles y brasileños.

“La Crónica”, aparecida en Chile en 1849 contenía artículos sobre inmigración, industrias, educación y economía, que dieron origen a leyes chilenas fundadas en las ideas que sugería su lectura; al mismo tiempo prosigue en ella su campaña contra Rosas.

En esa época inicia la prensa escolar en “El Monitor de las Escuelas”.

De regreso a la patria se hace cargo de la dirección de “El Nacional” cuya orientación transforma con sentido moderno. Alejado del periodismo durante su presidencia, funda, terminada ésta, “El Censor”, en su postrer empresa periodística que demuestra el enorme caudal de energía que atesoraba aún su espíritu. Además funda los

“Anales de la Educación Común” que es el origen de la prensa docente en nuestro país..

En el transcurso de su vida escribió gran cantidad de libros y folletos. El primero de aquéllos fué “Facundo” o “Civilización y Barbarie”, obra de protesta ante el mundo civilizado contra la situación en que el caudillaje había sumido a la patria. Se publicó por primera vez en forma de folletín en “El Progreso” de Santiago. Al poco tiempo fué publicada en francés en “La Revista de Ambos Mundos” y luego traducida al alemán y al inglés.

Esa obra que debía ser un trabajo meditado y con acopio de datos históricos, fué escrita precipitadamente, entregando los originales a medida que se imprimía. Sin embargo, a pesar de su carácter de obra de combate, resulta “Facundo” una verdadera obra de arte.

No es un libro homogéneo: hay en él páginas brillantes, como las que dedica a la pampa y a la descripción de tipos populares (el rastreador, el baqueano), otras llenas de vigor dramático como las que narran la muerte del caudillo, pero a veces las digresiones son tan extensas que ocupan la mayor parte de un trozo. Dice Leopoldo Lugones al ocuparse de esta obra “que participa de la historia, de la novela, de la política, del poema y del sermón”.

El libro consta de una introducción que comienza con la evocación “Sombra terrible de Facundo” y en que después explica los motivos que lo llevan a escribir su obra; la primera parte del

libro es la descripción del país, sus habitantes y el medio histórico en que se desarrolla la vida de Facundo Quiroga cuya biografía ocupa la segunda parte; la tercera está destinada a describir el gobierno de Rosas atacándolo en todos los aspectos; en un apéndice van transcriptas algunas proclamas de Facundo.

Todo el libro está escrito en el estilo característico de Sarmiento, pintoresco, rápido, entrecortado, lleno de neologismos y regionalismos, de vivacidad, de entusiasmo y de fervor patriótico. Hasta en el "Facundo" están contenidos también todos los proyectos de Sarmiento: sus planes de educador, sus ideales políticos y literarios y su concepto histórico.

Dentro de su carácter partidista contiene el libro un gran fondo de imparcialidad de que no podía desprenderse Sarmiento en su grande amor a la verdad; y es lo que hace que, aunque exaltado por la pasión, pinte a los personajes con su verdadero carácter y a las cosas con su color natural.

Casi al mismo tiempo publica una biografía del fraile Aldao y poco después, al regresar de su primer viaje por Europa, Africa y América, escribe sus libros: "Viajes" donde comenta sus impresiones sobre los países y gentes que ha conocido, y "Educación Popular", el libro del que su mismo autor decía en 1850: "Es el libro que más estimo. Cada página es el fruto de mi diligencia, recorriendo ciudades, hablando con hombres profesionales, reuniendo datos, consultando libros, estados y con-

lletos, mirando y escuchando. Denme patria donde me sea dado obrar y les prometo convertir en hechos cada sílaba, y eso en poquísimos años". En esta obra preconiza la educación integral, es decir: la intelectual basada en la física y también el sistema racionalista de ir de lo conocido a lo desconocido, aumentando progresiva y oportunamente los conocimientos y las dificultades.

En 1850 publica en Chile sus "Recuerdos de Provincia". Es un libro consagrado a hacer conocer su genealogía, pues la sociedad chilena no recibía con mucho agrado al sanjuanino cuyos blasones no conocía y que había visto como simple dependiente y peón de minas. Desfilan en los capítulos del libro descripciones de la casa paterna, la historia de la madre, biografías de parientes ilustres, algunos de la época de la civilización y luego el relato de su vida y los comentarios a sus propias obras. Todo el libro está escrito en su estilo característico, si bien más cuidado que en su producción anterior y literariamente es, quizás, el mejor de toda su vasta producción. Junto con "Facundo" constituye, en aquella época, la tentativa ya lograda de hacer patria mediante la literatura, como era de esperar del espíritu nacionalista de Sarmiento.

Según Lugones constituyen esas obras nuestra *Iliada* y nuestra *Odisea*.

Más tarde publica "Argirópolis" libro en el que propone a la isla "Martín García" como capital de una Confederación de los pueblos del Virreynato; los "Comentarios a la Constitución" y

la “Campana del Ejército Grande”, “Las ciento y una”, “Educar al Soberano”, y su último libro “Vida de Dominguito” en la que relata la vida de su hijo adoptivo Domingo Fidel Sarmiento, cuya muerte temprana en Curupaytí ocasiona a Sarmiento un dolor profundo que refleja en dicha obra escrita 20 años después. Es un libro lleno de ternura, en que las páginas evocadoras de la infancia van mezcladas con sabias enseñanzas pedagógicas.

Además de los libros que hemos nombrado, publicó Sarmiento numerosos folletos sobre los tópicos más diversos; unos referentes a educación, otros destinados a difundir ciertas industrias de las cuales fué un enérgico propulsor, como la agricultura, arboricultura, etcétera, otros en defensa de sus ideas políticas. También ocupan un lugar importante entre sus obras sus discursos y mensajes, en los cuales, aparte del valor de las opiniones sustentadas, es la concisión uno de sus méritos salientes. Por su belleza extraordinaria pueden citarse los que pronunciara el 11 de noviembre de 1875 con motivo de la inauguración del parque “Tres de Febrero” (nuestro Palermo de hoy) y cuya creación se debe a su iniciativa, y el del 24 de setiembre de 1873 al descubrirse la estatua de Belgrano y en el que se lee el pasaje “Que la bandera que sostiene su brazo flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, a lo alto de los mástiles de nuestras naves y a la cabeza de nuestras legiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa!”

En el transcurso de su existencia realizó también numerosas traducciones; las primeras, según lo explica él mismo en sus “Recuerdos de Provincia”, para dotar a la instrucción primaria de libros destinados a los niños; más tarde tradujo tratados de otras materias: pedagogía, industrias, política; la muerte lo sorprendió cuando realizaba una en que se trata la manera de corregir los vicios oficiales que producen la corrupción electoral.

de hoy día

DE HOY

MUERA!

ORTIZ - CASTILLO

Diego Sánchez

¡viva!

ALVAR - MOSCA

Amien tallos

*no hombre
m. m. m. m. m.*

CAPITULO VIII

ESCRITORES ARGENTINOS DEL SIGLO XIX

**Alberdi, Mitre, Vicente Fidel López,
Juan María Gutiérrez**

JUAN BAUTISTA ALBERDI

Nació Juan Bautista Alberdi en la ciudad de Tucumán el 20 de agosto de 1810. Su padre era un comerciante vasco radicado en el país desde el siglo XVII. Por sus trabajos en favor de nuestra independencia fué nombrado espontáneamente ciudadano argentino. Su madre pertenecía a una antigua familia tucumana. Por mediación del General Heredia, gobernador de Tucumán, obtuvo en 1825 una beca acordada por Rivadavia para ingresar en el Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires, que abandonó al poco tiempo para desempeñar un empleo subalterno en el comercio. Trabó amistad con Miguel Cané (padre) y reaccionando en su amor por las letras recuperó la beca perdida, reiniciando sus estudios, e ingresando a la Universidad en 1830. Dos años más tarde publica sus primeros trabajos literarios. Inaugura el "Salón Literario" fundado por Marcos Sastre con un hermosísimo discurso y redacta el periódico "La Moda" En 1838 se graduó en Córdoba de abo-

gado. Un año más tarde, perseguido por Rosas, emigró a Montevideo, donde encuentra a Varela, a Echeverría, a Rivera Indarte, a Cané y a Lamas, y con todos colabora en la redacción de "El Nacional", el "Grito Argentino" y "El Iniciador".

Con el propósito de luchar en favor de la revolución de Lavalle, a quien servía como secretario, funda en colaboración con Cané "La Revista del Plata". Combate la tiranía en diversos periódicos: "El Talismán", "El Muera Rosas", "El Corsario" y "El Porvenir". Después de la toma de Montevideo por Oribe, Alberdi, en compañía de Juan María Gutiérrez se dirige a Europa, de donde regresa al poco tiempo para instalarse en Chile. Allí escribe sus trabajos más importantes, entre los que figura "Bases", y traba amistad con Mitre y Sarmiento, amistad que debía romperse amarga y definitivamente después de Caseros. En 1855 parte para Europa como Encargado de Negocios de la Confederación Argentina en Inglaterra y Francia, España y Estados Unidos, regresando a su patria en 1879, después de cuarenta y un año de ausencia. Fué recibido entonces con las más amargas diatribas y sintió sobre sí todo el odio de sus enemigos. Deseando paz para su vejez regresó a Europa y murió en Francia el 18 de junio de 1884. Sus restos fueron repatriados en 1889.

SU OBRA. Alberdi es, sin duda alguna, el autor argentino más discutido, por ser algo así como el meridiano de dos tradiciones, de dos tendencias de nuestra cultura nacional. En su casi totalidad, su obra es de carácter político, económico y social.

Escribió además obras de literatura amena y de polémica.

La más importante de todas es la titulada “Bases”, que se distingue por su acertada y noble videncia patriótica, por la profundidad de su doctrina y por su elegancia literaria. Su título íntegro es: “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”. Fué editada en Chile, por la imprenta del “Mercurio”, el 1º de Mayo de 1852. En ella estudia Alberdi cual podía ser la base de una constitución para la República Argentina que debía organizarse después de Caseros. Examina Alberdi el derecho constitucional de la América española, y puntualizando sus vicios y defectos proyecta los medios y la forma más conveniente para complementarlo y corregirlo, marcando con visión clara del porvenir, el cuadro de la política administrativa que convenía al país y los problemas, aún sin solución, de la población y la inmigración; acerca de los cuales formula su célebre aforismo: “Gobernar es poblar”.

Dentro del mismo tipo escribió: “Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina”, “Ensayo sobre la República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por capital”, complemento de las “Bases”, publicado en 1881.

Entre sus obras amenas merece citarse: “Tobías” o “Cárcel a la vela”, diario íntimo del viaje por los mares del Sur en el que cuenta las penurias que sufrió en su viaje a Valparaíso.

Entre sus obras polémicas debe citarse especialmente sus “Cartas Quillotanas”, escritas con motivo de la acerba polémica que sostuvo con Sarmiento, quien llegó hasta el extremo de acusarlo como traidor a la patria.

Las obras de Alberdi han sido editadas en dos series bajo el auspicio del Gobierno Nacional. La primera serie comprende las “Obras Completas”, con los trabajos que publicara en vida. La segunda serie comprende las “Obras Póstumas”, con sus trabajos inéditos.

BARTOLOME MITRE

Bartolomé Mitre nació en la ciudad de Buenos Aires el 26 de junio de 1821. Sus primeros años transcurrieron en Carmen de Patagones y siempre conservó Mitre un clarísimo recuerdo de aquellos primeros años y de cómo, cuando tenía seis apenas, había visto caer rendidas las banderas brasileñas cuando la invasión de 1827 y había oído por primera vez silbar las balas enemigas. Poco después regresó su familia a Buenos Aires y Mitre fué colocado por su padre, que quería familiarizarlo con el trabajo, en el establecimiento de campo de Don Gervasio Rozas. En 1836, a los quince años, publicó, según asegura uno de sus biógrafos, una colección de poesías. Trasladada su familia al Uruguay inicióse allí en la carrera militar, siendo nombrado alférez de artillería en 1839. Por esa misma época colaboró en “El Nacional” de Rivera Indarte y en “El Talismán”.

En diciembre de 1893, Echagüe, al frente de un ejército rosista invadió la Banda Oriental y se encontró en Cagancha con las tropas del general Rivera. Ese fué el bautismo de fuego de Mitre. Pasó luego a Entre Ríos y allí tomó parte en la batalla de Arroyo Grande en 1842, volviendo más tarde a Montevideo para tomar parte en la defensa de esa ciudad sitiada por Oribe. En 1846 tuvo que salir de Montevideo cuando estalló la revolución encabezada por los partidarios de Rivera al grito de “mueran los porteños”. Dirigióse Mitre a Bolivia y allí se desempeñó como Director del Colegio Militar y Jefe del Estado Mayor del Ejército, cargos de los cuales fué depuesto por causas políticas. Pasó a Chile donde colaboró en “El Comercio” y “El Progreso”, siendo desterrado al Perú; expulsado también de allí volvió a Chile, regresando a su patria para pelear al lado de Urquiza en Caseros. Fué electo representante de Buenos Aires y en tal carácter tomó parte en el Acuerdo de San Nicolás, en el cual fustigó duramente a los que pretendían conceder a Urquiza facultades extraordinarias. Este lo desterró, hasta que la revolución de 1852 le permitió volver a Buenos Aires donde ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores. En el combate de Langdom contra las tropas sublevadas del coronel Lagos recibió un balazo en la frente. En 1854 ocupó nuevamente su banca de legislador, ocupando luego la cartera de guerra en cuya oportunidad emprendió la célebre expedición al desierto para combatir a los indios que se encontraban casi a las

puertas de Buenos Aires. En 1860 es nombrado gobernador de Buenos Aires. Un año más tarde derrota a Urquiza en Pavón y ocupa la primera magistratura de la Nación. Provocada por el tirano López la guerra con el Paraguay asume Mitre el cargo de General en Jefe de los ejércitos aliados, tomando activa parte en esta cruenta guerra que terminara gloriosamente para la causa de la libertad.

Terminado su mandato entregó la presidencia a Sarmiento. Dedicóse entonces nuevamente al periodismo fundando el diario "La Nación". Hasta 1880 desempeñó nuevamente elevados cargos, perteneciendo a la Convención que reformó la Constitución de Buenos Aires. Viajó a Europa y a su vuelta fué proclamado otra vez candidato a la presidencia de la Nación, pero Mitre renunció a ella, así como al cargo de Senador Nacional, para dedicarse por entero a su labor literaria. Falleció en Buenos Aires el 19 de enero de 1906.

SU OBRA. Historiador, poeta, novelista, orador, publicista y erudito, representa Mitre uno de los más seguros talentos y uno de los más decididos propulsores de nuestra historia literaria y cultural. Por espacio de sesenta y cuatro años luchó día a día por el bien de la patria y la consecución de sus ideales políticos, y supo sin embargo encontrar el tiempo necesario para legarnos una obra literaria digna y perdurable. Para su mejor estudio la dividiremos en:

OBRAS DE HISTORIA. — Dos son las grandes obras históricas de Mitre y descuellan como

verdaderos monumentos en la literatura de América: “La historia de Belgrano y de la Independencia argentina” y la “Historia de San Martín y de la emancipación americana”. Ambas están escritas en estilo claro y sencillo y se basan en una amplia documentación, en una profunda imparcialidad en los juicios, en un ferviente amor a la causa de la patria. Estos rasgos colocan a Mitre a la altura de los mejores historiadores modernos.

OBRAS POETICAS. — Merecen citarse las “Rimas”, colección de poesías escritas en su juventud y sus magníficas traducciones de “La Divina Comedia” de Dante y de las Odas del poeta latino Horacio. Tradujo además “Ruy Blas” de Víctor Hugo.

OBRAS DE ERUDICION. — Dejó Mitre unos trabajos de erudición, entre los cuales deben recordarse: “Lenguas americanas”, “Bibliografía lingüística americana” y “Noticia biográfica y bibliográfica sobre Ulrich Schmidel”.

OTRAS OBRAS. — Escribió una novela titulada “Soledad”, de escaso valor literario y algunas obras polémicas como las “Cartas polémicas sobre la Triple Alianza” y las “Comprobaciones históricas”, resultado ésta última de la célebre polémica que sostuvo con López sobre ciertos aspectos de la emancipación americana.

VICENTE FIDEL LOPEZ

Nació en Buenos Aires en 1815; su padre fué el autor del Himno Nacional, don Vicente López y

Planes. Cursó sus estudios en el Colegio de Ciencias Morales y en la Universidad de Buenos Aires donde se doctoró en Derecho en 1837, obteniendo casi inmediatamente la cátedra de filosofía y retórica que desempeñó con brillo hasta 1840. En el mismo año 1837 fundó junto con Echeverría y Alberdi la “Asociación de Mayo”. Los acontecimientos históricos lo obligaron a emigrar: el 27 de enero de 1840 partía rumbo a Córdoba de donde pasó a Chile. Allí se reunió con Sarmiento con quien colaboró en la redacción de “El Herald Argentino” y “El Progreso” y en la creación del Liceo de Educación. Más tarde, en 1847, se dirigió a Montevideo para reunirse con su esposa con la que se había casado por poder.

La campaña de Urquiza lo contó entre sus miembros y después de Caseros su padre fué designado Gobernador de Buenos Aires y él mismo desempeñó el Ministerio de Instrucción Pública. Por su iniciativa se crearon los primeros cursos nocturnos para adultos, la primera Escuela de Comercio y se organizó la Facultad de Medicina.

Cúpole una brillante actuación en el Acuerdo de San Nicolás, pero rechazado éste por los legisladores porteños, don Vicente Fidei López se retiró del gobierno expatriándose.

En Montevideo ejerció la Cátedra de Economía Política, regresó luego a Buenos Aires donde actuó como abogado y escritor; fué catedrático y Rector de la Universidad y por sus dotes fué señalado como candidato a la Presidencia del país, honor que declinó. En cambio formó parte del Con-

greso de la Nación y en 1890 bajo la presidencia de Pellegrini se desempeñó como Ministro de Hacienda, salvando a las finanzas de un desastre completo.

Obligado por motivos íntimos a abandonar sus tareas vivió recluso en su hogar hasta el 30 de Agosto de 1903.

SU OBRA: Actuó en su juventud en un medio en el cual predominaba el romanticismo al que sin embargo casi no siguió en su obra. Fué al decir de Ibarguren menos romántico que clásico.

No obstante su amor a los motivos históricos, es de filiación romántica.

En Chile, además de sus artículos periodísticos publicó: el “Manual de historia de Chile” que fué adoptado como texto oficial de enseñanza; un “Curso de Bellas Letras” y la “Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad”.

En Buenos Aires publicó dos novelas: “La Novia del hereje” y “La loca de la guardia”, ambas del género histórico. La primera, más popularizada, cuya acción transcurre en la Lima de los Virreyes y la Inquisición, ha sido llevada al teatro como drama y también como ópera.

En 1868 sus estudios filológicos lo llevaron a publicar “Las razas arias del Perú”; en este trabajo trata de demostrar el origen ario de los quichuas. Científicamente podrá ser inexacta la aseveración pero está expuesta en una forma tan brillante que llega a convencer.

Gran número de estudios publicados en diversos libros y revistas los refundió en una obra "La Revolución Argentina". Junto con Andrés Bamas y Juan María Gutiérrez publicó y dirigió desde 1871 a 1877 la "Revista del Río de la Plata".

En 1882 con motivo de su polémica con Mitre sobre la forma de encarar distintos episodios de la emancipación y para sostener sus puntos de vista, publicó el "Debate Histórico" y finalmente de 1883 a 1893 fueron apareciendo los diez tomos que constituyen su obra más importante: "Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852", de la cual hizo después un resumen metódico destinado a la enseñanza: el "Manual de la Historia Argentina"

El estudio histórico de la época colonial fué hecho por el doctor López desde un punto de vista nuevo en aquella época y es vinculando directamente los hechos de América a los acontecimientos europeos que gravitaban sobre España. También la revolución y los acontecimientos del siglo XIX no son para él sino la resultante de lo que su autor llama "el paralelismo de aquellos conflictos lejanos con el desarrollo de la vida colonial".

Al referirse a la revolución y a los hechos posteriores reconstruye sus escenas y hace hablar a los personajes, describe el ambiente social, que él conociera, pero no es el historiador imparcial sino que como él mismo lo reconoce "su natural impulso lo obliga a actuar en el recuerdo y en la exposición de los debates del pasado". Ese defecto

—si así puede llamarse— proviene de su concepto de la historia que no es el clásico de Tácito sino más bien el imaginativo de Michelet y Macaulay y es que, según lo expresa él en el prefacio de su obra, “una cosa son los sucesos en si mismo y otra es el arte de presentarlos en la vida, con todo el interés de la animación del drama que ejecutaron... Ese arte no debe confundirse con la mecánica exactitud, ni con la filiación metódica de los hechos”. De esta manifestación surge la causa de los defectos de su obra, que es el hecho de haber preferido la belleza narrativa a la exposición fría de los sucesos, pero también con ello llenaba una necesidad cultural, al procurar enseñar deleitando aspiraba a “difundir el conocimiento de la historia nacional que es de un interés vitalísimo para los pueblos que aspiran al gobierno libre y a la cultura social”

JUAN MARIA GUTIERREZ

Nació en Buenos Aires en 1809. En su juventud sintió vocación por las matemáticas y siguió la carrera de ingeniero. Durante el Gobierno de Rosas fué encarcelado, primero y desterrado después a Montevideo, donde inició —en compañía de los otros patriotas emigrados— una violenta campaña contra la tiranía. En 1843 se embarcó para Europa en compañía de Juan Bautista Alberdi y después de viajar durante dos años regresa a América y se radica en Valparaíso. Funda y dirige allí la Escuela Moral y publica una colec-

ción de poesías de los mejores poetas americanos con el título de América Poética (1846), además de varios escritos biográficos, literarios e históricos.

En 1851 se encuentra en Lima y al tener conocimiento de la campaña que el General Mitre iniciaba, vuelve a Buenos Aires.

Derrotado Rosas en Caseros comienza para la Argentina la época de la organización.

Gutiérrez fué electo diputado en Buenos Aires y fué nombrado Ministro durante el Gobierno de Vicente López y Planes. En 1861 ocupa el alto cargo de rector de la Universidad de Buenos Aires. La Real Academia Española lo nombró miembro correspondiente, honor que Gutiérrez rechazó.

Fué el único americano —dice Menéndez Pelayo— que rehusó el puesto de correspondiente de la Academia Española, acto que le valió, aún en América, severas censuras.

Juan María Gutiérrez, murió en Buenos Aires en 1878, después de una vida agitada que dedicó a trabajar por el honor y la libertad de la patria y a dejar establecidas las bases más sólidas para el estudio de la literatura argentina del siglo XIX.

SU OBRA. La obra de Juan María Gutiérrez es vastísima y abarca desde el estudio literario dedicado a Juan Cruz Varela hasta su documentada obra sobre el “Origen y desarrollo de la Enseñanza pública Superior en Buenos Aires.”

La poesía de Gutiérrez está impregnada de fervor patriótico tanto en su “Canto a Mayo”, de

viril acento, ofrenda que el proscrito ofrece a la patria, o en la popular canción a “La Bandera de Mayo”, en el “Apóstrofe a Rosas”, en los cuadros de la Mazorca, o en la evocación que hace del Buenos Aires ensangrentado por las hordas federales.

Al galope, mis caballos!

Vamos a la Recoleta.

o en las sátiras como “Ogaño et antaño” y el “Maestro Ciruela”.

También lo inspiran las cosas de la tierra y describe con certera belleza lírica “El árbol de la llanura”:

En derredor no mira los potros maniatados,
Las balas silbadoras, el lazo y el puñal,
La hoguera que sazona riquísimos ijares,
Y el poncho y la guitarra y el rojo chiripá!

En su endecha al gaucho y en sus leyendas guaraníes describe paisajes y situaciones con suave lirismo, aunque sin llegar a grandes alturas.

La obra de Juan María Gutiérrez comprende:

1º — POESIAS, editadas en 1869. Entre ellas merecen citarse las de temas indígenas: Pompeya, Caicobé y Las Flores de Lilpu; poesías sobre la naturaleza americana y poesías patrióticas.

2º — UNA NOVELA: “El Capitán de Patri-cios”, 1864.

3º — OBRAS DE HISTORIA: “Rivadavia” y “San Martín”, (1860), y “Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires”, (1868).

4º — OBRAS DE CRITICA: “Juan Cruz Varela” y “Estudios biográficos y críticos”.

5º — OBRA ANTOLOGICA: “América poética”, publicada en Valparaíso en 1846.

6º — PERIODISMO: Revista del Río de la Plaat, fundada en 1871.

Su obra abarca mucho más. Su “América Poética” es la primer gran antología de América. Nada se ha hecho superior a ella y quizás también nada igual. Abarca unos cincuenta años de vida literaria, su plan y su método son excelentes.

Puede afirmarse que la verdadera obra de Juan María de Gutiérrez fué la de crítico e historiador de la cultura.

CAPITULO IX

ESCRITORES ARGENTINOS DEL SIGLO XIX

Nicolás Avellaneda, Lucio V. Mansilla, Eduardo Wilde, Miguel Cané, José Manuel Estrada, Joaquín V. González, Juan Agustín García, Paul Groussac.

NICOLAS AVELLANEDA

Nació en Tucumán el 3 de octubre de 1837, y murió a los cuarenta y siete años, en un viaje de regreso de Europa, el 25 de noviembre de 1885. Nieto de un proscripto e hijo de un mártir de la Tiranía, pasó su infancia en el destierro, en Bolivia. De vuelta a su patria ingresó en el Colegio de Monserrat, en Córdoba, donde obtuvo en el tercer año, por sus propios méritos, el cargo de profesor auxiliar. A los diez y nueve años terminó brillantemente sus estudios de Derecho. En su provincia natal alternó el ejercicio de su profesión de abogado con el periodismo, hasta que en 1857 se trasladó a Buenos Aires, donde se doctoró en Jurisprudencia, logrando asimismo destacarse como periodista. Poco tiempo después fué electo diputado a la Legislatura de Buenos Aires y designado por concurso catedrático universitario. En mérito a sus relevantes condiciones, el Gobernador Dr.

Adolfo Alsina lo designó para ocupar un Ministerio. Sarmiento, que ejercía la Presidencia, lo llamó posteriormente para desempeñar el cargo de Ministro de Instrucción Pública, demostrando con eso el profundo aprecio y admiración que sentía por el joven y talentoso tucumano.

A los treinta y seis años fué Avellaneda electo Presidente de la Nación. Apaciguada, después de ser derrotada en La Verde la fracción mitrista, supo Avellaneda captarse las simpatías de todos los partidos y realizó una obra de gobierno grande y meritoria. Desempeñó posteriormente los cargos de Senador Nacional por Tucumán y de Rector de la Universidad de Buenos Aires. Murió como hemos dicho, en 1885.

SU OBRA. Avellaneda fué uno de los más notables oradores parlamentarios. Sus discursos, elocuentes, sencillos, austeros, así como sus proclamas y sus estudios, son fuente de inagotable enseñanza y de inmortal belleza literaria. Fueron reunidos y publicados en doce volúmenes por el Dr. Juan M. Garro, comisionado a tal efecto por el gobierno de la Nación.

Su obra comprende “Artículos” de diverso carácter, “Correspondencia”, “Documentos públicos” y “Discursos”. Entre sus escritos literarios merecen ser recordados “Mamerto Esquiú” y “Bernardino Rivadavia”; y entre sus discursos los que pronunciara en el Ateneo de Montevideo,

en los Juegos Florales del Centro Gallego y ante los restos de Rivadavia.

LUCIO V. MANSILLA

Hijo del general Lucio Mànsilla y de Agustina Rosas, hermana de Juan Manuel de Rosas, nació Lucio V. Mansilla en Buenos Aires el 23 de diciembre de 1831 y murió en París el 8 de octubre de 1913.

Entró en la vida pública después de Caseros. Fué resistido por su origen, pero él supo captarse pronto la amistad de todos. Concertado el acuerdo de San Nicolás se trasladó a Entre Ríos y allí escribió su libro: "Retratos y recuerdos". Se inició más tarde en la carrera de las armas y tomó parte en la guerra del Paraguay, obteniendo el grado de Coronel. Realizó una expedición contra los indios del Sur y acerca de ella escribió su libro "Una excursión a los indios ranqueles". Posteriormente se dedicó a la política y fué diputado nacional durante el gobierno de Juárez Celman. Viajó por Europa, donde desempeñó misiones diplomáticas y escribió durante esa época tres libros de carácter autobiográfico: "Rosas", "Máximas" y "Pensamientos" y "Mis memorias".

Lucio V. Mansilla murió en París, el 8 de octubre de 1913, después de haber sido, por su vida

aventurera y su múltiple ingenio, uno de los hombres más característicos de su época.

SU OBRA: Toda la obra de Mansilla es una especie de conversación brillante, una serie de recuerdos autobiográficos. Como afirma Ricardo Rojas, le “faltó madurez a su cultura, concentración a su pensamiento, disciplina a su prosa, para ser el gran escritor que, por sus facultades nativas, hubiera podido ser”.

Sus obras principales, algunas ya citadas, son: “Una excursión a los indios ranqueles”, editada en 1879, es obra de extraordinario valor y por lo pintoresco del asunto despertó desde su aparición enorme interés. “Mis memorias”, libro autobiográfico de su infancia y su adolescencia. “Rosas”, en el que evoca su adolescencia y su juventud al describir la época de la tiranía. Pueden citarse además: “Entre nos” y “Retratos y recuerdos”

Mansilla escribió también para el teatro una comedia en cuatro actos titulada “Una tía” y un drama, titulado “Ata Gull o Una venganza africana”, ambas en prosa y de escasos méritos. No intentó nunca escribir en verso.

EDUARDO WILDE

Hijo de perseguidos por la tiranía, nació Eduardo Wilde en Tupiza, Bolivia, el 15 de junio de 1844, pero siendo sus padres argentinos, también lo fué Eduardo, como tantos otros nacidos en tierra fronteriza durante ese oscuro período de nuestra historia. Cuando regresaron a Salta ingre-

só Eduardo en el Colegio del Uruguay y de allí pasó más tarde a la Universidad de Buenos Aires donde se graduó de médico en 1870 con una célebre tesis sobre “El Hipo”, escrita en un lenguaje entre familiar y burlón, llena de una fina ironía y que fuera premiada con una medalla de oro en un concurso de la Asociación Médica Bonaerense.

Iniciada la guerra con el Paraguay fué designado cirujano interno para atender a los heridos que llegaban del campo de batalla. Dedicóse desde entonces plenamente a su profesión de médico, ocupándose preferentemente de la sanidad del puerto de Buenos Aires y destacándose en 1871 en los servicios contra la fiebre amarilla. En 1871 fué designado Académico de la Facultad de Medicina y de Ciencias Físicas y Naturales. Fué diputado de la Legislatura de Buenos Aires, Rector de la Universidad, Presidente del Departamento Nacional de Higiene, Ministro de Instrucción Pública en la Presidencia de Roca y Ministro del Interior durante la Presidencia de Juárez Celman. Durante la segunda Presidencia del General Roca fué designado Ministro Diplomático en Bélgica y España, falleciendo en el desempeño de su misión diplomática en Madrid el 5 de setiembre de 1913.

SU OBRA. Eduardo Wilde tuvo en su época fama de ágil parlamentario, distinguiéndose como tal en los discursos que pronunciara en favor de la Instrucción laica y de la Ley de Registro Civil, los cuales hicieron célebre su primera actuación ministerial.

Su primer trabajo de importancia fué la ya citada tesis sobre “El Hipo” ensayo de clínica y fisiología que obtuvo en su época merecida fama. Publicó más adelante otras obras de carácter científico como: “Lecciones de Higiene Pública” y “Lecciones de Medicina Legal y Toxicología”.

Entre sus discursos merecen citarse el “Discurso sobre educación laica” y “Discurso sobre las obras de salubridad”, ambos pronunciados en el Congreso de la Nación.

Durante sus años de actuación como diplomático escribió los libros que cimentaron su fama de escritor confiriéndole un sitio de honor en nuestra historia literaria. Estas obras son:

a) LIBROS DE VIAJES: “Viajes y observaciones” y “Por mares y por tierras”. Contienen ambas descripciones de países exóticos con las descripciones de pueblos, climas y costumbres. El itinerario de estos relatos comienza en los Andes y sigue por Lima, Nueva York, Tokio, Cantón, Moscú, Stokolmo, Francfort, Waterloo, Constantinopla, Jerusalem, Nápoles, Niza, París y Granada.

b) LIBROS DE IMAGINACION: “Tiempo perdido”, en el que se halla incluída su monografía sobre “El Hipo”, “Prometeo y Cía.” y “Aguas abajo”. Este último libro es el único de los suyos que tiene un solo argumento y es una especie de evocación de su infancia. Lo mejor de “Tiempo perdido” y de “Prometeo y Cía.” son sus relatos novelescos.

Entre los mejores cuentos de Wilde deben recordarse: “Las primera noche de cementerio”, “El

poder de la imaginación”, “Pablo y Virginia”, “Novela corta y lastimosa” y “Mar afuera”.

En sus obras predomina la pintura realista, con observaciones irónicas y caricaturescas, mezclada con reminiscencia y evocaciones de carácter poético. La ironía y la tristeza son sus dos elementos característicos.

MIGUEL CANE

Hijo del publicista del mismo nombre, nació Miguel Cané en Montevideo el 27 de enero de 1851 y murió en Buenos Aires el 5 de setiembre de 1905. Sus padres volvieron a Buenos Aires después de Caseros cuando él contaba apenas dos años de edad.

Realizó sus estudios como interno y bajo los rectorados de Agüero y de Jacques, en el Colegio Nacional que fundara Mitre. “Juvenilia” es el regocijado testimonio que nos dejara Cané de aquellos años de estudiante. Ingresó más tarde en la Facultad de Derecho y se graduó de abogado en 1872, siendo condiscípulo de Roque Sáenz Peña, de Carlos Pellegrini y de Aristóbulo del Valle. Dedicado a la política fué diputado y senador nacional. Como periodista colaboró en “La Tribuna” y en “El Nacional”, donde también escribían Vélez Sarsfield y Sarmiento, por quienes sintió siempre Cané una fervorosa admiración. Fué Director General de Correos y Telégrafos, intendente municipal de Buenos Aires, Ministro de Relaciones Ex-

teriores y del Interior durante la Presidencia de Luis Sáenz Peña, decano de la Facultad de Filosofía y Letras y representante diplomático de nuestro país ante los gobiernos de Colombia, Venezuela, Austria-Hungría, Alemania y España. Residió varios años en París y murió en Buenos Aires el 5 de setiembre de 1905.

SU OBRA. Varios volúmenes integran la obra de Miguel Cané, escrita casi toda en sus años de misión diplomática. Su estilo es elegante y su prosa cuidada, aunque fragmentaria. Su labor está constituida por notas, ensayos, impresiones de viaje y charlas literarias. No fué un creador, pero si un observador sagaz que supo llevar a su obra su innato sentido de la jovialidad y del optimismo, sin apartarse de la veracidad de los hechos que relatara.

La más importante de sus obras es "Juvenilia" escrita en 1882. Es éste un bello libro, de prosa fácil y entretenida y que revela a un verdadero narrador. Cané relata en él, en forma pintoresca, la vida de los alumnos del Colegio Nacional. Fué el último de sus libros y el que le conquistara un puesto destacado en nuestra literatura, al pintar en ella con mano maestra el cuadro más fidedigno y sincero de la vida estudiantil en la época de 1863 a 1870 y del Buenos Aires de entonces.

Sus otras obras importantes son: "Ensayos" (1877); "En viaje" (1884); "Charlas literarias" (1885); "Notas e impresiones" (1901) y "Prosa ligera" (1903).

Otra de las obras de Cané que no puede dejar de recordarse es su traducción del "Enrique

IV", de Shakespeare, que demuestra, conjuntamente con el estudio sobre el dramaturgo inglés, que la precede, la vastedad de su cultura literaria y la certeza de su juicio crítico.

JOSE MANUEL ESTRADA

José Manuel Estrada nació en Buenos Aires el 13 de julio de 1842 y murió en Asunción del Paraguay el 17 de setiembre de 1894. Huérfano de madre cuando contaba escasos años vivió al cuidado de su abuela, doña Carmen de Liniers, hija del virrey don Santiago de Liniers. En ese ambiente austero, en el que se respiraba la más genuina tradición católica, crióse y realizó sus primeros estudios. Ingresó más tarde en el Colegio Franciscano de Buenos Aires y terminó en 1858 su aprendizaje de filosofía y humanidades. En ese mismo año obtuvo, con un trabajo sobre el descubrimiento de América el premio de un concurso abierto por el Liceo literario, y esa fué su revelación como historiador y como escritor. En 1861 publicó su primer trabajo polémico, titulado "Génesis de nuestra raza", para refutar las opiniones del profesor universitario Minelli, quien en una conferencia había negado la creación del hombre por Dios. Al año siguiente apareció un libro de Francisco Bilbao, titulado "América en peligro" en el cual sostenía que el catolicismo era incompatible con la República y causa de los males hispanoamericanos. Estrada refutó brillantemente con otro libro: "El catolicismo y la democracia".

En 1865 publicó su primer trabajo histórico, “Comuneros del Paraguay”, que mereciera los mejores elogios de Goyena y de Avellaneda. Un año más tarde se reveló Estrada como orador académico iniciando con una célebre conferencia inaugural sus clases en la Escuela Normal.

Sus conferencias, que aparecieran en la “Revista Argentina” que él fundara, fueron incluídas en sus obras completas bajo el título de “Lecciones sobre la historia de la República Argentina”, que son, por su documentación y su método y con relación a su época, una verdadera muestra de su talento.

Fué más tarde profesor de instrucción cívica en el Colegio Nacional y profesor de derecho constitucional en la Facultad de Ciencias Jurídicas, formando luego, con las conferencias pronunciadas allí un libro de “Derecho constitucional”.

Iniciada bajo la presidencia de Roca y continuada en la de Juárez Celman la reforma liberal, luchó Estrada denodadamente contra ello desde la cátedra, desde la tribuna y desde el periodismo. La lucha cobró caracteres tan violentos que el General Roca, entonces Presidente, separó a Estrada de sus cátedras, de la misma manera que había expulsado del país al nuncio Monseñor Mattera y había destituido al obispo de Córdoba, Monseñor Clara. Estrada tuvo el placer de verse desagraviado por sus alumnos que fueron a su casa y ante los cuales pronunció una de sus más célebres piezas oratorias. Prosiguió su lucha desde las páginas de la “Revista Argentina” y luego desde “La

Unión”, diario en el que colaboraron junto con su hermano Santiago, Goyena, Navarro Viola, Tristán Achával Rodríguez y Emilio Lamarca.

En 1890 participó en la revolución contra el gobierno de Juárez Celman. En 1892 rehusó un ministerio que le ofreciera Luis Sáenz Peña, pero aceptó un año más tarde la representación diplomática en el Paraguay. Allí falleció el 17 de setiembre de 1894. Sus restos fueron repatriados y el acto del sepelio, realizado en Buenos Aires, dió lugar a una imponente manifestación de duelo público.

SU OBRA. Su obra, reunida después de su muerte en doce volúmenes, es en su totalidad la de un orador. Fué el más brillante de los oradores de su época y el más ferviente de los propagandistas y defensores de las ideas católicas en nuestro país. Sus mejores conferencias académicas fueron las que pronunció durante el período de 1870 a 1880 y sus mejores discursos populares los de 1880 a 1890. Integrado por las conferencias que pronunciara como profesor están sus libros: “Lecciones de historia”, “Derecho constitucional” y “Política liberal bajo la tiranía”.

“El génesis de nuestra raza” y “El catolicismo y la democracia”, ya mencionados, son sus primeros ensayos, reveladores de su ideología.

Merecen citarse además sus “Memorias” y sus “Obras póstumas”, en las cuales fueron recogidos, después de su muerte, sus mejores discursos.

JOAQUIN V. GONZALEZ

Este erudito con alma de poeta nació en La Rioja en 1863 y falleció en Buenos Aires en 1923. Cursaba todavía sus estudios de Derecho y ya sus primeras obras literarias indicaban el rumbo hacia las preocupaciones trascendentes de la humanidad que profundizaría luego.

Diputado Nacional desde muy joven, profesor del Colegio Nacional y la Facultad, profundamente versado en Legislación, Derecho Constitucional Internacional, Senador, Ministro del Interior, de Justicia e Instrucción Pública y luego de Relaciones Exteriores, representante de la República en la Corte de Arbitraje de La Haya, periodista y escritor; tanto la obra gubernativa como la histórica, filosófica, literaria y jurídica obligan a considerar al Dr. Joaquín V. González como una de las personalidades más representativas del país. Basta recordar que fué el fundador de la Universidad de La Plata, de la que trató de hacer una institución que a la vez que universidad clásica, fuese escuela de tipo moderno. Otra obra notable por sus alcances fué su proyecto de Código de Trabajo, importantísimo documento cuyo estudio preliminar es un análisis de sistemas en el que se indican las sanciones aplicables pero buscando siempre la conciliación de las clases en forma adecuada al país.

Su producción bibliográfica es extensísima y abarca desde los proyectos de legislación concreta hasta los trabajos como constitucionalista e in-

ternacionalista; desde los profundos estudios de los problemas políticos y sociales hasta aquellos sobre la evolución de las religiones y las ciencias del misterio y desde los relatos sencillos de su tierra natal y las fábulas y canciones nativas hasta la versión de los cantos de Kabir. Es justamente el estudio que precede a este remoto cantar de la India una de sus páginas más hermosas; vuelca en ella sus reflexiones de artista y moralista a la vez que su alma de poeta, y habiendo vivido y sufrido penas y desengaños, expresa su conformidad ante el destino; y al odio que se encarnizaba con su obra más cara, la Universidad de La Plata, le opone su docilidad, que le permite refugiarse en el silencio del sabio.

SU OBRA. Estadista y educador fué a la vez insigne humanista, escritor y poeta.

Entre sus obras jurídicas y políticas deben citarse “Manual de la Constitución Argentina”, “Proyecto de ley nacional del trabajo” y “Patria y Democracia”.

Entre sus obras educativas deben ser recordadas “Problemas escolares”, “Educación y gobierno” y “Política espiritual”.

“El juicio del siglo, o cien años de historia argentina” es la más señalada de sus obras históricas por su notable documentación.

“Mis montañas” es la más justamente famosa de sus obras literarias. Entre éstas merecen citarse, además “La tradición nacional”, en dos tomos, “Cuentos”, “Fábulas Nativas” y sus hermo-

sísimas traducciones de los poemas de Kabir y de Omar Khayyam.

Todavía existe inédita una gran cantidad de producciones suyas sobre diversos temas.

“Mis montañas” y “La tradición Nacional” son dos obras de evocación y de poesía, en las cuales pinta González el maravilloso paisaje de nuestra tierra.

Fué un productor infatigable, cuya vocación de estudioso se advierte en sus más contrapuestas actividades.

Años de estudio, de meditación y de creación vivió en su “Samay Huasi” que en quichua significa: “Casa del reposo”. Hoy descansan allí sus restos, custodiados por el recuerdo de todos los que vemos en él a uno de los más grandes y fecundos espíritus argentinos.

JUAN AGUSTIN GARCIA

Catedrático, magistrado, investigador y escritor, sirvió siempre al bien común. En la enseñanza supo hacer accesibles los conocimientos aún al más profano uniendo a la rigidez científica su imaginación placentera de artista.

Espíritu delicado, gustó siempre sumergirse en la placidez del goce poético, siendo sin embargo un funcionario de gran ponderación y de inmenso crédito moral en la magistratura.

En su actitud meditativa, vivió fuera del tiempo en que le tocó actuar, para rodearse de sombras y de sueños.

Fué en el medio agitado en que vivió, una individualidad que supo singularizarse por su capacidad de abstracción para concentrarse en un mundo distinto, el mundo suyo, que comenzaba en los anaqueles de su vasta biblioteca y terminaba en su cátedra, o hacía derivar su vida hacia otras funciones igualmente quietas y propicias a la pura función del pensamiento.

En su función de catedrático advertíase fácilmente que no gustaba atenerse a los caminos fáciles, a los conceptos formados y admitidos por la generalidad, sino que gustaba ahondar en la investigación personal, comprobando documentalmente sus asertos. Su materia —introducción al derecho— transformóse gracias a sus esfuerzos en una verdadera especialización, de la cual son muestra inequívoca sus libros. De esa manera, sus lecciones en la Facultad de Derecho fueron sólidos cursos de sociología argentina.

Juan Agustín García falleció en Buenos Aires el 23 de junio de 1923.

SU OBRA. Su especialidad le sugirió obras de doctrina, y escribió así un libro tan excelente como “La ciudad indiana”. Reconstruyó en ella, en forma elocuente y expresiva, la sociedad de la colonia.

Ahondó asimismo en el terreno de la literatura y de la creación puramente artística. Quedan como testimonio sus cuadros novelados, comedias y artículos.

“Las memorias de un sacristán”, su mejor obra; “La Chepa Leona” y la pieza teatral “De

uno... al otro" nos muestran al evocador de la Argentina prerrevolucionaria.

PABLO GROUSSAC

1848

Pablo Groussac, nacido en Toulouse, Francia, partió aún adolescente para Buenos Aires, a bordo de "La Anita". Traía su cultura europea, sus estudios de la Sorbona, el gusto de las severas disciplinas del humanista y el amor a las cosas bellas.

Llegó a nuestra patria en la época en que, pasado Caseros y Pavón, todavía seguía en el norte la guerra civil; en la época en que se inicia la guerra del Paraguay. El muchacho tolosano que sabía de Descartes y de Pascal, ya apremiado por la necesidad o dado al capricho de lo incierto se empleó a poco de llegar, en una estancia de San Antonio de Areco, compartiendo en las horas del vivac, los ensueños y las leyendas gauchas de nuestra tierra. Groussac hizo en aquella época la valorización del "Martín Fierro" y leyó a Sarmiento.

Pero en aquellos años no pasaba Buenos Aires de ser una gran aldea, y era fácil al recién llegado obtener posiciones, sin mayor esfuerzo y casi sin obstáculos. Así, en Buenos Aires, Groussac se pone en contacto con la generación de su tiempo, reunida en la "Revista Argentina" y traba amistad con Pedro Goyena, Matías Behety, Santiago Zinny, José Manuel Estrada, Eugenio Cambaceres, Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla y muchos otros.

Groussac comienza entonces su actividad docente en el Colegio San Carlos.

No sólo su cultura y su preparación clásica, sino también su conocimiento perfecto del castellano le granjearon bien pronto el aprecio de todos.

Se dió a conocer con un artículo sobre Espronceda, que alcanzó notoriedad y acerca del cual escribió Avellaneda: "Quedamos sorprendidos. No habíamos leído en nuestro idioma apreciaciones más finas y de un vuelo más elevado".

Groussac enseñó, con su ejemplo de laboriosidad honesta, a cuidar el trabajo mental, a recurrir al método, a la investigación y a la comprobación.

Aunque él nunca se sintió plenamente identificado con nuestra tierra, ni con nuestras costumbres obtuvo aquí, junto con la admiración general, un puesto realmente envidiable, una vida sin sobresaltos, satisfacciones espirituales y todos los instrumentos posibles de labor. Fué Director de la Biblioteca Nacional, nombrado por Pellegrini y desde ese puesto realizó una amplia labor de cultura.

Murió a los 81 años de edad, el 27 de junio de 1929.

SU OBRA. A pesar de su origen francés es Pablo Groussac un perfecto escritor de la lengua española.

Entre otras muchas obras publicó: "Estudios de historia argentina", "Crítica literaria", "Los que pasaban", "Ensayo histórico sobre Tucumán", "Santiago de Liniers", "Del Plata al Niágara"

(relatos de viajes), “Mendoza y Garay”, “El Congreso de Tucumán”, “Avellaneda”, “Fruto Vedado” (novela) y “La divisa punzó” (drama).

“Fruto Vedado” es una novela de un argumento humano y conmovedor, escrita en un claro y puro lenguaje. Por ella conocemos el destino de los amores de Marcel y Andrea. Marcel llega a Buenos Aires y por reveses de fortuna se ve obligado a trabajar. Conoce a Andrea y se aman, pero una serie de circunstancias los separan. Andrea se somete entonces a la voluntad de los suyos y se casa con otro hombre. Pasa el tiempo y Marcel encuentra a Rosita, hermana de Andrea y tiene amores con ella, pero él la engaña y la traiciona porque aún ama a Andrea, con quien reanuda pronto sus amores. Llega el día en que todo se descubre. El marido de Andrea sorprende a los amantes. Marcel, convertido en juez de sí mismo y arrepentido de sus faltas va a morir heroicamente en los desiertos de Africa.

Esta novela de Groussac debe ser considerada, por la exacta pintura de sus tipos y costumbres, una verdadera novela argentina.

Publicó también la notable revista “La Biblioteca”, de la cual aparecieron diez volúmenes que contienen, aparte de sus numerosos ensayos históricos y críticos, infinidad de documentos indispensables para el estudio de la historia argentina.

CAPITULO X

LA NOVELA Y EL CUENTO EN LA ARGENTINA DURANTE EL SIGLO XIX

“El Matadero” de Echeverría y “Amalia” de Mármol son, cronológicamente, el primer cuento y la primera novela escritos en nuestro país. Años más tarde debían sumarse a esas producciones “Soledad” de Mitre, “El Capitán de Patricios”, de Gutiérrez y “Esther” de Cané. “Facundo” de Sarmiento y “Luz del día” de Alberdi, libros de difícil clasificación, han sido considerados por algunos como novelas. En la segunda mitad del siglo pasado Vicente Fidel López escribió “La novia del hereje” y “La loca de la guardia”, relatos históricos, y “La gran semana de mayo”, cartas imaginarias de vecinos de Buenos Aires en los días de la revolución.

A esas obras deben agregarse las novelas gauchescas de Eduardo Gutiérrez, los relatos coloniales de Vicente Quesada, la novela “Inocentes o culpables” de Antonio Argerich, las novelas de Pedro Echagüe, los cuentos fantásticos del naturalista y escritor Eduardo L. Holmberg, “Painé y Relmú” relatos patagónicos de Estanislao Zeballos, “El fruto vedado”, novela de Paul Groussac, las novelas de Carlos María de Ocantos, los relatos de Joaquín V. González y las novelas de Euge-

nio Cambaceres, de Lucio V. López, de Julián Martel, de Manuel T. Podestá, de Roberto J. Payró y de José Alvarez (Fray Mocho), de quienes nos ocupamos a continuación.

“EL MATADERO” DE ESTEBAN ECHEVERRIA

“El Matadero” es, cronológicamente, el primer cuento argentino y es al mismo tiempo una página de la historia y un verdadero cuadro de costumbres. Los colores de ese cuadro son profundos y violentos, pero no exagerados: reflejan un momento de nuestra vida y están expresados con un realismo a veces brutal, pero siempre certero, la lucha con el toro bravo, las pendencias cuerpo a cuerpo, el ambiente de matadero, con su jauría de perros hambrientos, las bandadas de aves carnívoras, el tumulto, los gritos soeces, el vocerío de los matarifes, las negras esclavas.

En medio de ese cuadro de vida semisalvaje aparece un joven unitario, que ha de ser la víctima de su propia dignidad y de su cultura. Sobre él se desata la furia de los matarifes. No quieren matarlo, sino divertirse con él. Le tusan las patillas y los bigotes “a la federala”. Muchos quieren degollarlo, pero el juez del matadero, burlándose de las vehementes y nobles protestas de la víctima, ordena que lo desnuden y lo apaleen. El joven es fuerte y se defiende de sus victimarios con toda energía, con todo su valor, y cuando ellos creen que lo han dominado, sienten en sus manos un cuerpo muerto, mientras brota de la boca del uni-

tario un torrente de sangre.

—“Reventó de rabia el salvaje unitario”, —dijo uno.

—“Pobre diablo! Queríamos únicamente divertirnos con él, y tomó la cosa demasiado a lo serio, — exclama el juez, frunciendo el ceño de tigre. — Es preciso dar parte. Dasátenlo y vamos”.

Echeverría dejó con “El Matadero” a la vez que un documento de valor histórico sobre la sangrienta época de la tiranía de Rosas, un relato de honda fuerza dramática, que si bien se halla escrito con descuido y excesivo realismo, merece sin embargo ser recordado por su sinceridad expresiva y su fuerza dramática.

“AMALIA” DE JOSE MARMOL

Al hablar de Mármol hemos mencionado su novela histórica “Amalia”, escrita con el propósito de hacer conocer y condenar los excesos de la tiranía de Rosas. Su lenguaje carece de pureza y de propiedad en la expresión, pero la novela tiene cierto color local y carácter de época.

El argumento de Amalia es el siguiente: seis unitarios que intentan huir a Montevideo son descubiertos por la mazorca. Unicamente Eduardo Belgrano, aunque herido, se salva de la matanza, gracias a la ayuda de su amigo Daniel Bello, quien lo oculta luego en casa de Amalia. Belgrano es cuidado por ella que es joven y hermosa y se enamora de Amalia, siendo correspondido en sus sentimientos. Daniel, que es un unitario encubierto

conspira contra Rosas y espera el triunfo de Lavalle, pero éste es derrotado. Temeroso de la mazorca decide entonces huir con sus amigos al Uruguay. Los agentes de Rosas han dado con el paradero de Belgrano que acaba de contraer enlace con Amalia y penetrando en la casa matan a Eduardo y hieren a Daniel, cuyo padre, que llega en esos momentos, consigue poner fin a la matanza.

Mármol carecía de habilidad para expresar los sentimientos y pintar las pasiones humanas. Sin embargo, pocas veces decae el interés de su narración.

EUGENIO CAMBACERES

Eugenio Cambaceres nació en Buenos Aires en 1843. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires y se graduó de abogado en la Facultad de Derecho. Actuó como legislador en la legislatura de Buenos Aires y en el Congreso de la Nación. Fué un porteño representativo entre los de su época. Viajó por Europa y faleció en París en 1888.

Agudo observador, supo llevar a sus novelas las múltiples experiencias de su vida, repartida entre los trabajos de su profesión, el comité político, el Parlamento, las especulaciones bursátiles y los círculos elegantes.

SU OBRA. Cuatro son las novelas que escribió Cambaceres: "Pout-pourrí", "Música sentimental", "Sin rumbo" y "En la sangre", cada una de ellas, por su franqueza y su osadía al pintar todo aquello que la hipocresía social finge ignorar, produjo escándalo en el medio social en que vivía.

Sus cuatro obras son de muy distinto mérito. Las dos primeras, "Pout-pourrí" y "Música sentimental" fueron publicadas con el subtítulo de "Silbidos de un vago". "Sin rumbo", fué clasificada de "estudio" por su autor, pero debe ser considerada como una novela, igual que "En la sangre". Esta última obra fué la consagración de Cambaceres como novelista, aunque igual que las anteriores fué recibida por casi toda la crítica con desaprobación y desdén. Unicamente el crítico Martín García Merou se animó a defender a Cambaceres, a quien acusaban de buscar el éxito editorial mediante la adulación de las bajas pasiones humanas.

A sus novelas les falta orden en el desarrollo y delicadeza en el estilo aunque se ve en sus trazos espontáneos y vigorosos el gran talento de su autor.

LUCIO V. LOPEZ

Lucio V. López nació en Montevideo el 13 de diciembre de 1848. Su padre era Vicente Fidel López, y Lucio, como todos los hijos de argentinos nacidos en la proscripción durante la tiranía, fué también argentino. En 1872 se graduó de abogado en la Universidad de Buenos Aires. Se inició en la vida

literaria con Juan María Gutiérrez y en la vida periodística con Sarmiento. Colaboró en la “Revista del Río de la Plata” y en la “Revista de Buenos Aires”. Fué un dialéctico temible aunque no un gran orador. En 1880 fué electo diputado a la legislatura porteña y diputado al Congreso de la Nación después de la federalización de Buenos Aires. Apoyó la política de Avellaneda. Desempeñó funciones en el foro y en la enseñanza, publicando en 1878 sus “Lecciones de historia argentina”. En 1880 hizo un viaje a Europa, que él contó en sus “Recuerdos de viaje”. En 1884 publicó “La gran aldea”, que es el hallazgo definitivo de su ingenio. A partir de entonces, el foro, la política y la cátedra fueron sus ocupaciones, hasta que murió trágicamente en duelo el 29 de diciembre de 1894.

SU OBRA. López escribió: “Recuerdos de viaje” en los que cuenta, según hemos dicho, sus andanzas por Europa. Hay allí algunos hermosísimos relatos sobre hechos reales, escritos en una prosa armoniosa y fluída: “Las anémonas” y “Don Polidoro”, dos cuentos de carácter realista, el segundo de los cuales alcanzó un gran éxito en Buenos Aires.

Pero su gran obra, que obtuvo un éxito extraordinario, es “La gran aldea”, en la cual describe el Buenos Aires de 1880. Es una obra inorgánica en la que no se pinta ningún gran carácter, ninguna gran pasión, pero están descriptos en ella, con mano maestra, los tipos y las costumbres del Buenos Aires de la época: los bailes de los ne-

gros, los episodios de la vida comercial y política. “La gran aldea”, que su autor subtitulara “Costumbres bonaerenses” es, no una gran novela, pero si un documento perdurable de su época.

JOSE MIRO

José Miró, conocido con el nombre de Julián Martel, era muy joven aún cuando en 1891 publicó su libro “La Bolsa”. En él describió con trazos enérgicos y certeros la locura colectiva de sensualidad, de juego y de aventura que se había apoderado de la sociedad porteña en la época que precedió a la revolución de 1890.

José Miró era redactor del diario “La Nación” y amigo de Roberto Payró, de Julio Piquet, de Gregorio Laferrère y de Bartolito Mitre. El triunfo resonante que alcanzó su libro le dió unos días de gloria y de notoriedad, pero pronto cayó gravemente enfermo de una afección pulmonar y después de intentar vanamente restablecerse en Santiago del Estero, murió en Buenos Aires poco tiempo después.

SU OBRA. En “La Bolsa” pinta Miró toda aquella vida que había observado y también conocido por su profesión de periodista: la calle, el club, el café, el corrillo político, la imprenta, los salones, la buena y la mala vida de la ciudad. El personaje central de esta novela es el Dr. Glow, que llevado por el vértigo de las especulaciones bursátiles llega a las cumbres de la fortuna para llegar luego, durante el agio y la terrible crisis de 1890, a la más profunda miseria y a la

demencia. Alrededor de este personaje se mueven jugadores, inmigrantes enriquecidos, jóvenes que despilfarran su patrimonio en el agio, aventureros sin escrúpulos, directores de Bancos, prestamistas, y toda la farándula cosmopolita de los negocios turbios y complicados. Las ilusiones, los desastres, las caídas, las trampas del juego, todo ese complejo psicológico y sociológico está allí descripto. José Miró, con su único libro "La Bolsa" debe ser considerado como uno de los fundadores de la novela argentina.

JOSE S. ALVAREZ

José S. Alvarez, conocido por su pseudónimo de "Fray Mocho", nació el 26 de agosto de 1858 en Gualeguaychú, Entre Ríos. Pasó sus primeros años en una estancia de su pueblo natal y allí aprendió a conocer profundamente a los indios y a los gauchos de nuestros campos. En 1872 pasó al internado del Uruguay y prosiguió luego sus estudios en la Escuela Normal de Paraná, que abandonó antes de conseguir su título. Por esa época comenzó a escribir algunas poesías, pero no sería ésa la forma definitiva de su pensamiento, sino la prosa. En 1881 comenzó a colaborar en "La Patria Argentina" y luego en "La Nación". En 1882 publicó con el título "Esmeraldas" una serie de cuentos. Desempeñó el cargo de oficial mayor del departamento de marina y en 1897 publicó "Memorias de un vigilante", bajo el pseudónimo de Fabio Carrizo y "Viaje al país de los matrceros", uno de sus libros más famosos. En ese mis-

mo año y para demostrar que poseía imaginación, escribió "En el mar austral" (croquis fueguino), sin haber estado nunca en el lejano sur.

En 1897, Fray Mocho, en colaboración con el artista Mayol, que dirigía la parte gráfica y con Pellicer, que redactaba la parte festiva, fundó la revista "Caras y Caretas", donde publicó una gran cantidad de fábulas, diálogos y escenas que después de su muerte fueron reunidas en un volumen, bajo el título de "Cuentos de Fray Mocho", donde se encuentra su producción más original.

SU OBRA. En toda la obra de Fray Mocho se advierte una gran aptitud para la narración y para el diálogo y si su obra es fragmentaria y a veces superficial, ello se debe a que su única profesión y su única escuela fueron el periodismo.

Sus obras fueron compiladas en cinco volúmenes: "Memorias de un vigilante", "Viaje al país de los matreros", "En el mar austral", "Cuentos" y "Salero criollo".

"En el mar austral" y "Viaje al país de los matreros" son sus obras de mayor aliento y sus únicas tentativas afortunadas de libros homogéneos, pintando en uno los paisajes fueguinos y en el otro los paisajes de los campos entrerrianos.

Sus cuentos se reducen siempre a una breve página episódica, sobre motivos populares y de gran valor sugestivo, aunque de escaso argumento.

ROBERTO J. PAYRO

Roberto J. Payró nació en Mercedes, Provincia de Buenos Aires, el 19 de abril de 1867. Vivió

siempre dentro de una decorosa modestia con su pequeño patrimonio y con lo que obtenía por sus escritos, sin buscar los halagos oficiales ni las posiciones espectables, contribuyendo con su ejemplo y con su prédica a realzar entre nosotros la jerarquía del escritor. Y siendo, tanto por la índole de temas, como por su estilo y su propia inclinación un escritor popular no hizo jamás concesiones a las perversiones del mal gusto plebeyo. Porque él era, sin complejidades ni preciosismos un verdadero artista. Por eso sus últimas producciones demuestran ampliamente, en su fidedigna información histórica y en su belleza formal, toda la autoridad intelectual y el respeto que por su propia obra sentía Payró.

El periodismo fué sin duda uno de los aspectos más salientes de su personalidad, vinculándose desde muy joven a la redacción del diario "La Nación". Durante la guerra europea actuó como corresponsal en Bélgica, escribiendo para ese diario páginas vibrantes y apasionadas sobre los sucesos que se desarrollaban día a día. Su obra de periodista, excepto una parte que fué reunida en un volumen titulado "Crónicas", yace dispersa en diarios y revistas.

Falleció Payró el 5 de abril de 1928.

SU OBRA. "Las divertidas aventuras de un nieto de Juan Moreyra" es sin duda la obra más importante de Payró y una de las más notables novelas nacionales. Hay en ella una magnífica evocación de ambiente y creación de caracteres. Payró desentraña en ella los rasgos esenciales de la estir-

pe argentina en un momento dado de su evolución.

“El casamiento de Laucha” es una buena novela de costumbres, en la cual pinta con gracia y humorismo las características de nuestro ambiente rural.

Otra de sus grandes obras es “En la tierra de Inti”, descripciones de Catamarca, con sus tipos, sus costumbres, pintados con un admirable vigor descriptivo.

“La Australia Argentina” es otro de sus libros valiosos y justamente celebrados.

A estos libros hay que agregar, aparte de la copiosa obra dramática, dos libros de cuentos y crónicas de sabor criollo: “Violines y toneles” y “Pago chico”; novelas históricas: “El Capitán Vergara” y “Mar Dulce”, en las que hace una evocación magnífica de los episodios del descubrimiento y la conquista del Río de la Plata.

Su primer obra teatral fué “Renata”, inspirada en la novela del mismo título de Emilio Zola. En 1897 escribió “El triunfador”, que no llegó a estrenarse. En 1902 escribió “Canción trágica” y poco tiempo después su celebrado drama “Entre las ruinas” que fué estrenado por la compañía de Gerónimo Podestá en el Teatro de la Comedia.

Posteriormente estrenó “Marcos Severi”, “Vivir quiero conmigo”, “Fuego en el rastrojo” y la comedia en tres actos “Alegría” que él mismo llevara cuatro días antes de su muerte, a Florencio Parravicini en el Teatro Argentino.

CAPITULO XI

LA LITERATURA ARGENTINA CONTEMPORANEA

La literatura argentina contemporánea, es decir la que abarca lo que va del siglo XX, comprende figuras de singular relieve y algunas obras de belleza perdurable.

A fines del siglo XIX, surge un inspirado poeta, Pedro B. Palacios (1854-1917), más conocido con el pseudónimo de **Almafuerte**. Sus poemas de mayor aliento son: "El Misionero" y "La Inmortal". Escribió también, sentencias breves en forma de versículos: las "Evangélicas".

Angel de Estrada (1872-1923). Fué un notable estilista. Entre sus numerosos libros figuran: "El color y la piedra", "Formas y espíritus", "La voz del Nilo", "Redención", "Los cisnes encantados", "Visión de paz", "Calidoscopio", "El triunfo de las rosas", y "La esfinge".

Evaristo Carriego (1883-1912). Fué el poeta de las vidas humildes, de las cosas tiernas, de los sentimientos simples y sencillos. Toda su obra poética está en "Misas herejes", "El alma del suburbio" y "La canción del barrio".

Descuellan en la literatura argentina contemporánea, dentro de la poesía: Leopoldo Díaz, Leopoldo Lugones, Enrique Banchs, Arturo Capdevila, Fernández Moreno, Rafael Alberto Arrieta, Pedro Miguel Obligado, Arturo Marasso, Tomás Allende

Iragorri, Ezequiel Martínez Estrada, Alfonsina Storni, etc.

Entre los novelistas y cuentistas deben citarse: Enrique Larreta, Horacio Quiroga, Benito Lynch, Manuel Gálvez, Gustavo Martínez Zuviría, Ricardo Güiraldes.

Entre los evocadores de la grandeza histórica de nuestro pasado, Carlos Ibarguren, Juan B. Terán y Ramón J. Cárcano.

Entre los críticos e historiadores de nuestra cultura, Ricardo Rojas, Juan Pablo Echagüe, Alvaro Melián Lafinur, Julio Noé, Roberto F. Giusti.

LEOPOLDO LUGONES

Leopoldo Lugones nació en Río Seco, provincia de Córdoba, el 13 de junio de 1874, cursando en su ciudad natal hasta el cuarto año del Colegio Nacional. Se dedicó desde muy joven al periodismo colaborando en diarios y revistas locales.

Llegado a Buenos Aires en 1896 formó parte de inmediato del grupo de jóvenes que se reunían en el Ateneo, admirando y siguiendo las doctrinas estéticas de Rubén Darío. En 1897 publicó "Las Montañas del oro" y daba a conocer en el periódico "El Tiempo" los capítulos de "El misal rojo", que nunca editó. Desempeñó altos cargos como el de inspector de enseñanza secundaria y normal de 1900 a 1904 y en 1915 fué nombrado director de la Biblioteca de Maestros, puesto que aún ejerce en la actualidad.

Hizo su primer viaje a Europa en 1906 y en 1911 el segundo. En 1914 fundó en París "La Re-

vue Sudaméricaine". En 1924 partió nuevamente a Europa para representar a la América latina en el "Comité de cooperación intelectual" de la Liga de las Naciones. En 1926 obtuvo el primer premio nacional de literatura.

SU OBRA: Sus obras en verso son: "Las montañas del oro" (1897); "Los crepúsculos del jardín" (1905); "Lunario Sentimental" (1909); "Odas seculares" (1910); "El libro fiel" (1912); "El libro de los paisajes" (1917); "Las horas doradas" (1922); "Romancero" (1924); "Poemas solariques" (1928).

Sus principales obras en prosa son: "El imperio jesuítico" (1904); "La guerra gaucha" (1905); "Las fuerzas extrañas" (1906); "Historia de Sarmiento" (1911); "Elogio de Améghino" (1913); "El ejército de la Ilíada" (1915); "El payador" tomo I (1916); "Cuentos fatales" (1924); "El ángel de la sombra", novela (1926); "La grande Argentina" (1930).

Sus libros de poesía más importantes son los "Crepúsculos del jardín" y "El lunario sentimental", que causaron asombro en su época dando origen a críticas acerbadas y a desmesurados elogios.

Sus mejores libros en prosa son "El imperio jesuítico", ensayo histórico de la conquista y de la actuación de la compañía de Jesús en la época colonial, en el que se agota el tema y muestra Lugones sus grandes cualidades de escritor. Está escrita en un estilo tenso y despojado de toda afectación; "La guerra gaucha", en cuyos relatos

escritos en una prosa áspera y bravía se pinta de una manera inigualable, episodios de las gloriosas montoneras del norte; "El payador" en el cual estudia y analiza nuestra poesía gauchesca elevando al "Martín Fierro" a la categoría de épica nacional.

ENRIQUE BANCHS

Enrique Banchs es considerado como el poeta más puro de su generación. Nació en Buenos Aires el 8 de febrero de 1888. A los diez y nueve años publicó "Las Barcas" su primer libro. En 1911 apareció "La urna", y desde entonces Banchs sólo ha publicado algunos versos y prosas en el semanario "Atlántida" y el diario "La Prensa". Es miembro de la Academia Argentina de Letras.

SU OBRA: Toda la obra de Enrique Banchs es de poesía. Su primer libro fué "Las Barcas" (1907). Después publicó "El libro de los elogios" (1908); "El cascabel del halcón" (1909); "La urna" (1911).

ARTURO CAPDEVILA

Nació en Córdoba el 14 de marzo de 1889. Se graduó de abogado en la Universidad de su ciudad natal en el año 1913; desempeñó el Juzgado en lo Correccional durante un breve tiempo; fué profesor de Filosofía y Sociología en la Universidad de esa misma ciudad. Reside desde 1922 en Buenos Aires, dictando en la Universidad de la Plata la cátedra de literatura argentina y de la América Española.

El gobierno nacional y la Municipalidad de

Buenos Aires han premiado repetidas veces sus trabajos.

SU OBRA: Escribió los siguientes libros de poesía: “Jardines Solos” (1911); “Melpómene” (1912); “El poema de Nenúfar” (1915); “El libro de la noche” (1917); “La fiesta del mundo” (1922); “El tiempo que se fué” (1926); “Simbad” (1929).

En prosa ha publicado: “Dharma”; “Influencia del Oriente en el derecho de Roma” (1914); “La dulce patria” (1917); “El cantar de los cantares” (1919); “Las vísperas de Caseros” (1922); “Del libre albedrío” (1923); “Córdoba del recuerdo” (1923); “Los hijos del sol” (1923); “La ciudad de los sueños” (1923); “Los paraísos prometidos”, diálogos (1925); “Tierras nobles”, impresiones de España y Portugal (1925); “América” (1926); “Babel y el castellano” (1928); “Rivadavia y el españolismo liberal de la revolución” (1931); y otras.

BALDOMERO FERNANDEZ MORENO

Nació en Buenos Aires el 15 de noviembre de 1886. Desde muy pequeño fué llevado a España donde residió hasta los trece años. En 1899 regresó a Buenos Aires y en 1911 se graduó de médico. Abandonó más tarde el ejercicio de su profesión para dedicarse a su obra literaria y a la enseñanza. Su libro “Aldea española” fué premiado en 1926 por la Municipalidad de Buenos Aires. Ha colaborado en los principales diarios y revistas de esta ciudad.

- **SU OBRA:** El primer libro de Fernández Moreno fué "Las iniciales del misal", en 1915. Posteriormente publicó "Intermedio provinciano" (1916); "Ciudad" (1917); "Por el amor y por ella" (1918); "Campo argentino" (1919), "Versos de Negrita" (1920); "El hogar en el campo", "Aldea española", "El hijo", "Poesía", "Ultimo cofre de Negrita", "Sonetos" y otros libros.

El estilo poético de Fernández Moreno se caracteriza por su sencillez y su sinceridad, que lo hacen huir de toda vana retórica y desechar todo inútil preciocismo. Fernández Moreno es uno de los mejores poetas argentinos contemporáneos.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

Nació en Rauch (Provincia de Buenos Aires), el 28 de octubre de 1889. Hizo sus estudios en las Universidades de La Plata y Buenos Aires. Se inicia en la docencia en 1911, como profesor de Literatura, en el Colegio Nacional de La Plata, del cual sería Rector años después (1928-1931).

Ha sido miembro de los consejos universitarios de La Plata y Buenos Aires, de la Comisión Nacional de Bellas Artes y lo es, de número, de la Academia Argentina de Letras.

SU OBRA. Sus libros de poesías son: "Alma y momento" (1910), "El espejo de la fuente" (1912), "Las noches de oro" (1917), "Fugacidad" (1921), "Estío serrano". En prosa ha escrito: "Las hermanas tutelares" (1924), "Ariel corpóreo" (1926), "El encantamiento de las sombras" (1926), "Dickens y Sarmiento" (1928), "Biblió-

polis" (1933), "La ciudad del bosque" (1935), "Presencias" (1936).

Sus libros "El espejo de la fuente" y "Las hermanas tutelares" fueron traducidas al italiano, por Folco Testena, y numerosos poemas y "Las hermanas tutelares" al francés por Manöel Gahisto.

Es Rafael Alberto Arrieta, uno de los más finos espíritus de la literatura contemporánea.

ARTURO MARASSO

Nació en la provincia de La Rioja, el 18 de agosto de 1890. En 1911 vino a Buenos Aires. Ha colaborado en "Nosotros", "Caras y Caretas" y "Humanidades". En 1925 obtuvo el primer premio de la Municipalidad de Buenos Aires con su libro "Poemas y Coloquios". Es miembro de la Academia Argentina de Letras. Actualmente es profesor en la Universidad de La Plata.

SU OBRA. En verso ha escrito: "Bajo los astros" (1911); "La canción olvidada" (1915); "Presentimientos" (1918); "Paisajes y elegías" (1921); "Poemas y coloquios" (1924); "Retorno" (1927); "Melampo" (1931). En prosa: "Estudios literarios" (1920); "El verso alejandrino" (1923); "Hesiodo en la literatura castellana" (1926); "El coloquio de los centauros" (1927); "Luís de Góngora" (1927); "La creación poética y otros ensayos" (1927).

CARLOS IBARGUREN

Nació en Salta el 18 de abril de 1877. Estudió en Buenos Aires y se recibió de doctor en Jurispru-

dencia y Ciencias Sociales en 1898 obteniendo el primer premio, medalla de oro de su curso.

Fué Ministro de Justicia e Instrucción Pública durante la presidencia de Roque Sáenz Peña y candidato a la presidencia de la Nación por el Partido Demócrata en 1922.

En la actualidad es presidente de la Academia Argentina de Letras, del Instituto Popular de Conferencias y del P. E. N. Club.

SU OBRA. “Una proscripción bajo la dictadura de Sylva” (1908); “De nuestra Tierra” (1917); “La literatura y la Gran Guerra” (1920); “Historias del Tiempo clásico” (1922); “Manuelita Rosas” (1924); “Juan Manuel de Rosas, su vida, su tiempo, su drama” (1930); “En la penumbra de la historia argentina” (1932); “La inquietud de esta hora” (1934); “Estampas de Argentinos” (1936), y diversos estudios históricos y literarios.

La obra “Juan Manuel de Rosas” obtuvo el primer premio nacional de literatura (año 1930).

JUAN B. TERAN

Nació en Tucumán. Hizo sus estudios en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. En 1914 fué rector de la Universidad de Buenos Aires. Durante el gobierno provisional desempeñó la presidencia del Consejo Nacional de Educación. Actualmente es miembro de la Suprema Corte de la Nación.

SU OBRA. Sus obras principales son: “El descubrimiento de América en la historia de Europa” (1916), “Una nueva Universidad” (1918),

“Diálogos” (1926); “La salud de la América española” (1926), “El nacimiento de la América española” (1927), “Lo gótico, signo de Europa” (1929), y la “Vida de José María Paz” (1936).

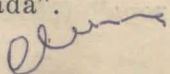
Toda la obra de Juan B. Terán revela un espíritu guiador, una grandeza literaria y filosófica aunada a la más pura sensibilidad.

RICARDO ROJAS

Nació en Tucumán el 16 de setiembre de 1882. Efectuó sus estudios en Santiago del Estero y en Buenos Aires. En esta ciudad se inició en la vida periodística y literaria colaborando en el diario “El País” que dirigía Pellegrini. En 1903, publicó su primer libro “La Victoria del Hombre”. Ha sido decano de la Facultad de Filosofía y Letras y rector de la Universidad de Buenos Aires. En 1923 obtuvo el primer premio nacional por su “Historia de la literatura argentina”.

SU OBRA: Su obra tiene una importancia trascendental para nuestra literatura. Sus cuatro partes de la “Historia de la literatura argentina” tituladas: “Los Gauchescos” (1917); “Los Coloniales” (1918); “Los Proscriptos” (1920); y “Los Modernos” (1922), constituyen el estudio fundamental de nuestras letras.

Publicó también “El País de la Selva” (1907); “Los lises del blasón” poemas, (1911); “La argentinidad” (1916); “Los arquetipos” (1922); “Eurindia” (1924), y una vida del general San Martín titulada “El santo de la Espada”.



JUAN PABLO ECHAGÜE

Nació en San Juan donde hizo sus estudios primarios y secundarios. Muy joven aún se trasladó a Buenos Aires y se inició en el periodismo, en la sección de teatros de "El Argentino". Colaboró en "Caras y Caretas", y merecen recordarse las leyendas regionales que en esta revista publicó, entre las cuales citaremos con particular elogio "La quebrada de las ánimas". Ingresó posteriormente en "El País", pasando después a ejercer sucesivamente la crítica teatral en "Diario Nuevo", "El Diario", y "La Razón". En el primero de dichos periódicos popularizó su pseudónimo **Jean Paul** bajo el cual realizó una fecunda y ruidosa campaña en favor del teatro argentino.

SU OBRA. Entre sus numerosas obras se destacan: "Puntos de vista" (1905), "Prosa de combate" (1909), "Una época del teatro argentino" (1918), "Un teatro en formación", "Al margen de la escena", "Apreciaciones".

— Además de sus obras de crítica teatral publicó "Hombres e ideas", "Paisajes y figuras de San Juan", "De historia y de letras". Su último libro se titula "Tres estampas de mi tierra". Actualmente prepara sus "Memorias" que reflejarán los tipos, costumbres y ambientes sociales, literarios, teatrales y periodísticos de Buenos Aires y de París observados de cerca por el autor durante su larga y fecunda actuación.

JULIO NOÉ

Nació en la Capital Federal en 1893. Se recibió de abogado en 1914. Publicó en volumen

un estudio sobre “La religión en la sociedad argentina a fines del siglo XVIII”, que originariamente fué una de las tres partes que componían su tesis doctoral sobre “La religión, las familias y la propiedad” en la sociedad y época antedichos. Las partes restantes permanecen aún inéditas. En 1923 reunió en un volumen algunos estudios y notas sobre “Nuestras literatura”. Otros muchos quedan dispersos en varias publicaciones argentinas y extranjeras contemporáneas.

Publicó una “Antología de la Poesía Argentina” (1900-1925), de la cual apareció una segunda edición, corregida y aumentada, en 1930. Durante algunos años dirigió con Alfredo A. Bianchi la revista “Nosotros”, y con Alfonso de LaFerrère, durante algunos meses, la revista “Política”.

Julio Noé es uno de los críticos que han puesto su cultura, su sensibilidad, y su jerarquía intelectual en el estudio profundo y minucioso de la literatura nacional.

ROBERTO F. GIUSTI

Nació en Italia (Luca, Toscana) el 10 de marzo de 1887, siendo pariente lejano del ilustre poeta Giuseppe Giusti. Llegó a Buenos Aires en 1895 y se vinculó a él en cuerpo y alma. Hizo sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras.

Fué concejal dos veces, fué electo diputado en 1928 y reelecto en 1931. Actualmente es Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores.

A su acción se debe la revista “Nosotros” cuya dirección comparte, desde hace treinta años con Alfredo A. Bianchi.

SU OBRA. Es Roberto F. Giusti uno de nuestros más sagaces críticos. Sus volúmenes de "Crítica y Polémica" lo demuestran ampliamente. Además se destacan, entre sus numerosas obras, su vida de Florencio Sánchez y su libro de cuentos "Mis Muñecos".

ENRIQUE LARRETA

La obra de Enrique Larreta es, en "La gloria de Don Ramiro" obra de evocación y de reconstrucción histórica; en "Zogoibi", tentativa de expresar el sentimiento de nuestro campo y de nuestra alma argentina, y en "Las dos fundaciones de Buenos Aires", la pintura a ratos dramatizada de los orígenes de nuestra ciudad.

Larreta escribió en francés: "La lámpara de arcilla" que tradujo más tarde con el título de "Roma".

Escribió y estrenó con motivo del cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires un drama titulado "Santa María del Buen Aire".

Una calle de la ciudad de Avila lleva su nombre, en homenaje a su obra "La gloria de don Ramiro".

MANUEL GALVEZ

Nació en Entre Ríos en 1882. Iniciado desde temprano en la vida literaria publicó en 1907 su primer volumen de poesías: "El enigma interior". En 1916 publicó su novela "La maestra normal" que provocó agrias polémicas y lo señaló como un buen novelista. Posteriormente cimentaron su fama dentro de ese difícil género las siguientes

obras: "La sombra del convento", "Luna de miel y otras narraciones", "La tragedia de un hombre fuerte", "Historia de arrabal", "El cántico espiritual", "Miércoles santo", y la hermosa y fuerte trilogía titulada "Escenas de la guerra del Paraguay" y que comprende "Los caminos de la muerte", "Humaitá" y "Jornadas de agonía".

Ha escrito además, algunos libros de ensayos, una biografía de Esquiú y obras de teatro. Varias de sus obras han sido traducidas al francés, inglés, alemán, etc.

HORACIO QUIROGA

Horacio Quiroga el primer cuentista suramericano, fué el intenso narrador de la vida de Misiones, de su selva, de su misteriosa y profunda alma.

"Cuentos de la selva", "Anaconda", "El salvaje", "El desierto", son sus mejores obras.

Publicó también: "Cuentos de amor, de locura y de muerte", "Pasado amor", "Historia de un amor turbio", etc.

Horacio Quiroga nació en el Uruguay, en la ciudad de Salto, el 31 de diciembre de 1879, y murió en Buenos Aires el 19 de febrero de 1937.

BENITO LYNCH

Benito Lynch es uno de nuestros más caracterizados novelistas. Se inició como tal con "Plata dorada". Publicó luego "Los caranchos de la Florida", "Raquela", "Las mal llamadas", "El inglés de los güesos" y "El romance de un gaucho". Ha publicado además tres libros de cuentos: "La evasión", "El antojo de la patrona y Palo verde" y "De los campos porteños".

“El inglés de los güesos” es sin duda la mejor y más completa de sus novelas. El personaje es un inglés que por su lenguaje y sus características toma cierto aspecto caricaturesco, sin dejar de ser un tipo profundamente humano.

“Palo verde” es por su forma y su severa línea narrativa el mejor de sus cuentos.

GUSTAVO MARTINEZ ZUVIRIA

Gustavo Martínez Zuviría, conocido por su pseudónimo de Hugo Wast, es el más prolífico y popular de nuestros novelistas. Nacido en la Provincia de Santa Fe ha ocupado diversos cargos importantes y actualmente ocupa la Dirección de la Biblioteca Nacional. Sus obras se caracterizan por su índole amable, cordial, optimista, y por sus cuadros de costumbres, a veces admirablemente descriptos. “La casa de los cuervos” es una de sus mejores novelas. Ha escrito, entre muchas otras, “Flor de durazno”, llevada al cinematógrafo, “Valle Negro”, “Desierto de piedra”, “La que no perdonó”, y una admirable biografía, “Don Bosco y su tiempo”.

RICARDO GÜIRALDES

Nació Ricardo Güiraldes en Buenos Aires el 13 de febrero de 1886. Antes que cumpliera los dos años fué llevado a París, donde permaneció hasta los seis años para ser llevado a Alemania.

Desde muy niño fué aficionado a la música y aprendió guitarra con el maestro Julio Sagreras. En la estancia de su padre “La Porteña”, un payador lo inició en la música gau-

cha que él tocó luego siempre con verdadera emoción. A los 17 años terminó su bachillerato; comenzó luego a estudiar sucesivamente Arquitectura y Derecho, pero pronto abandonó sus estudios. Lo único que lo atraía, —confiesa él— eran las lecturas, que practicaba en forma desordenada.

En 1910 fué a Europa, y después de un viaje por Extremo Oriente se radicó en París hasta fines de 1912. Sus grandes amigos eran en esa época músicos y pintores, entre los que se contaba el célebre pintor Anglada Camarassa.

En 1915 publicó “Cuentos de Muerte y de Sangre” y “El cencerro de cristal”. De ellos dice el mismo Güiraldes: “En los cuentos me ceñía a un estilo de concisión que cuadraba con la parquedad del gaucho al hablar. En ellos describía tipos y cosas que quería desde mi infancia. En “El cencerro de Cristal” desfogaba mi fantasía y mis grandes enviones en una auto-exaltación rimada.

En 1917 publicó “Raucha”, momentos de una juventud contemporánea. En 1922 publicó “Rosaura” en edición fuera de comercio, y en 1923, “Xaimaca”.

En 1926, la Editorial Proa, que dirigía el poeta Evar Méndez, editó “Don Segundo Sombra”, la gran obra de Güiraldes comenzara a escribir en 1921. Güiraldes dedicaba su obra a don Segundo, a sus amigos domadores y reseros, a los paisanos de sus pagos, “Al gaucho que llevo en mí, sacramento, como la custodia lleva la hostia”.

CAPITULO XII

EL TEATRO EN EL RIO DE LA PLATA

El teatro —como afirma Ricardo Rojas en su obra “La Literatura argentina”— ha sido siempre entre nosotros un género de excepcional importancia, desde el siglo XVIII, con el repertorio de Labardén, hasta nuestros días.

● Durante el período colonial carecieron las primeras representaciones dramáticas de local propio, utilizándose para las mismas los baldíos o el patio de las casa señoriales. ●

○ En 1781, coincidiendo con la creación del virreinato, fué edificado el primer teatro que fué llamado oficialmente “La Casa de Comedias” y popularmente “El Teatro de la Ranchería”, por el barrio donde se instaló. Era un galpón de madera con techo de barro y paja. “Siripo” de Labardén, el primer drama argentino, fué estrenado allí en 1789. ●

○ Ese teatro fué destruído por un incendio el 16 de agosto de 1792. ●

● Diez años más tarde fué inaugurado nuestro segundo teatro estable, el de Olaguer Feliú, que estuvo situado en la esquina que hoy forman las calles Alsina y Perú. ✓

● En 1804, bajo el gobierno de Sobremonte se resolvió la construcción de un coliseo definitivo, eligiéndose para ello el llamado Hueco de las Animas, frente a la Plaza Mayor. Pero ese teatro que

sería el viejo teatro Colón, no estaría terminado hasta 1857. En el mismo año 1804, José Olaguer Feliú y un hermano suyo levantaron a sus expensas un teatro en la calle Reconquista, frente a la Merced, teatro que fué llamado “Coliseo chico” o “Coliseo provisorio”.

Ese fué el único teatro en los últimos años de la colonia y allí se festejó la Reconquista, con asistencia de Liniers y más tarde las victorias de Tucumán y Salta y casi todos los hechos ocurridos en la época de Pueyrredón y Rivadavia.

La Sociedad del Buen Gusto y la Sociedad Literaria, dirigieron en esa época las representaciones y allí estrenó Juan Cruz Varela su drama “Argia”.

El 24 de mayo de 1838 fué inaugurado, con la presencia de Rosas, de su hija Manuelita y del Jefe de Policía don Bernardo Victorica, el teatro Victoria, edificado en la calle del mismo nombre entre las de Buen Orden y Tacuarí. Este fué el teatro oficial durante la época de la tiranía.

Después de la caída de Rosas, Don Carlos Pellegrini, que era ingeniero, construyó, de 1855 a 1857, el viejo teatro Colón, en el lugar donde fuera proyectado en 1804. El viejo Colón fué cerrado en 1887 y transformado en Banco de la Nación. El teatro de la Opera, en la calle Corrientes, en la actualidad totalmente reedificado, lo reemplazó como escenario lírico.

A partir de esa época los teatros se multiplican, adoptándose a las exigencias del momento y

sirviendo casi exclusivamente a los intereses comerciales de sus empresas.

El 2 de julio de 1884, se estrenó en el teatro Politeama la primer obra de argumento criollo "Juan Moreira", original de Eduardo Gutiérrez, famoso folletinista. La obra era grosera y primitiva. Encarnaba el personaje principal el célebre José J. Podestá, uruguayo de nacimiento, quien era popularísimo por su actuación como payaso bajo el apodo de "Pepino el 88".

En abril de 1886, José Podestá, hermano del anterior, estrenó en Chivilcoy el drama "Juan Moreyra" hecho por él mismo con burdos diálogos tomados de la novela de Gutiérrez.

Algunos comentadores han pretendido que los Podestá han sido los fundadores de nuestro teatro nacional. Mariano G. Bosch, investigador e historiador del teatro de Buenos Aires les niega ese título, y Ricardo Rojas, en su obra citada, afirma que nuestro teatro, que debe llamarse teatro argentino, y no rioplatente, "se formó en Buenos Aires, mediante la fuerza de tradiciones dramáticas que venían desde el virreinato y de hábitos populares que se nutrían en la riqueza cosmopolita de esta ciudad". "El gaucho —prosigue Rojas— fué un elemento caracterizante de nuestra escena, pero no el único; y los uruguayos fueron colaboradores valiosos de esta formación moderna, pero no podemos referir a la cuna accidental de un actor o de un dramaturgo la formación vasta de una nacionalidad ni de las formas estéticas que le sirven de símbolos".

Copioso es el repertorio de nuestra escena nacional. Se destacan las obras de Pedro Echagüe, los dramas de Martín Coronado entre las que sobresalen, por su popularidad “La Chacra de Don Lorenzo” y “La piedra del escándalo”, las obras de Gregorio de Laferrère, Florencio Sánchez, José de Maturana, Martiniano Leguizamón, Carlos M. Pacheco, César Iglesias Paz, etc.

PEDRO ECHAGÜE

Pedro Echagüe nació en Buenos Aires el 8 de octubre de 1821, y murió en San Juan el 5 de julio de 1889.

Emigrado en 1839, tomó parte en las luchas contra la tiranía, actuando en el ejército de Lavalle, cuyos restos acompañó en la terrible y dolorosa marcha hasta Bolivia. Vuelto a su patria después de Caseros luchó con Mitre en Pavón. Ocupó el cargo de inspector de escuelas creado por Sarmiento y fué Ministro de Gobierno e Instrucción Pública en La Rioja.

SU OBRA: La producción de Echagüe comprende: obras de teatro, novelas, un libro de memorias, etc.

Entre sus obras teatrales, escritas en verso, merecen citarse: “Amor y virtud”, comedia dramática en tres actos; “Rosas”, drama en dos actos, y “Primero es la patria”, comedia dramática en un acto.

Su obra de novelista comprende: “La Rinconada”, “La Chapamay” y “Cuatro noches en el mar”

La más sobresaliente de ellas es “La Rinconada” basada en un hecho de nuestra historia patria.

Los “Apuntes de un proscripto”, que constituyen las memorias de su vida, durante su peregrinaje por el Norte argentino, Bolivia y Chile, son, según el juicio de Ricardo Rojas, la obra más personal de Echagüe.

GREGORIO DE LAFERRERE

Gregorio de Laferrère nació en Buenos Aires el 8 de marzo de 1867 y murió en esta misma ciudad el 30 de noviembre de 1913. Fué miembro de la legislatura provincial de Buenos Aires desde 1893 y electo diputado al Congreso nacional en 1898, ocupando su banca, por reelecciones sucesivas hasta 1908. El 30 de mayo de 1904, en medio del asombro y la admiración de sus amigos, la compañía de Gerónimo Podestá estrenó su primer obra titulada “¡Jettatore!”, que fué recibida por el público y la crítica con clamorosos aplausos.

SU OBRA. Después de “¡Jettatore!”, escribió: “Locos de verano”, en 1905; “Bajo la garra”, en 1907, “Las de Barranco”, en 1908; “Los invisibles”, en 1911, y algunas otras obras de menor importancia.

En “¡Jettatore!” caricaturiza Laferrère esa superstición que atribuye a ciertas personas una funesta influencia sobre la suerte ajena, y su personaje principal Don Lucas, aparece rodeado de una atmósfera de hilaridad o de temor según los hechos que se suceden a su alrededor.

“Locos de verano” presenta a los diversos miembros de una familia en la cual casi todos viven obsesionados por una pequeña manía que alcanza en ciertos momentos los límites de la obsesión. “Las de Barranco” es la historia casi grotesca de una madre que propicia en sus hijas las actitudes sospechosas y las condescendencias desvergonzadas para sobrellevar su pobreza. Una sola de ellas, Carmen, ha heredado el carácter recto de su padre, un militar ya muerto, y encuentra la felicidad huyendo del ambiente malsano de su hogar para casarse con Linares, un joven escritor que fuera huésped de la casa.

“Bajo la garra” es la comedia de la maledicencia que va infiltrando su veneno y arrastra a sus víctimas —Elena y Enrique— hasta el drama.

CARACTER DE SUS OBRAS. Las obras de Laferrère tienen un carácter eminentemente real y pintoresco. Sus personajes están tomados directamente de la vida diaria y hablan con el lenguaje habitual de la gente de la calle o de los círculos aristocráticos; piensan, sienten y ajustan sus actos a los del común de la gente. Ese es sin duda uno de los mayores méritos de Laferrère, que sus personajes no aparecen como manejados por su autor, sino que actúan libremente, como si en realidad vivieran.

FLORENCIO SANCHEZ

Nació el 17 de enero de 1875 en Montevideo. Sus padres se trasladaron al poco tiempo a Treinta y Tres, donde Florencio aprendió las primeras le-

tras. Allí, en Minas, y luego en Montevideo hizo sus estudios. Era un adolescente cuando regresó a Minas con un empleo de escribiente en la Junta Administrativa. Comenzó a escribir sus primeras páginas literarias y a colaborar en diversos periódicos. En 1893 se trasladó a La Plata donde consiguió un puesto en la Oficina de Estadística y Antropometría. Un año más tarde fué clausurada la oficina y Sánchez quedó sin empleo. Volvió entonces a Montevideo y entró en el periodismo. Durante la revolución de 1897, se incorporó a las tropas de Saravia formando parte del batallón "Patria". Estuvo presente en los combates del Arbolito y de Cerros Blancos. Pero esta lucha fratricida lo asqueaba y concluída la revolución volvió a Buenos Aires,

En 1898 volvió a la Argentina, como secretario de redacción del diario "La República". En Buenos Aires entró de lleno en la vida bohemia y noctámbula, contándose entre los habituales contertulios de "La Syringa", la famosa "Sociedad esotérica" que dejara tan alegres recuerdos en la vida literaria de la época.

En 1902 escribió "Canillita", un sainete de sucesos reales, cuya representación obtuvo mucho éxito. En el mismo año escribió "M'hijo el doctor" con el firme propósito de triunfar para poder casarse. Esta obra se estrenó el 13 de agosto de 1903, logrando uno de los más grandes triunfos en la historia de nuestro teatro y recibiendo los máximos elogios de la crítica. Fué representada 38 veces consecutivas, cifra hasta entonces no

superada por ninguna obra.

En setiembre de 1909 partió para Europa, con una misión oficial. Visitó muchas ciudades de Italia y se radicó en Milán, donde comenzó a acosarlo la estrechez económica. Allí enfermó gravemente, y trasladado a Génova murió el 7 de noviembre de 1910.

SU OBRA. Las principales obras de Florencio Sánchez, a más de las ya mencionadas, son: “La Gringa”, comedia en cuatro actos, estrenada en 1904; “Barranca abajo”, drama en tres actos; “En familia”, comedia dramática en tres actos; “Los muertos”, drama en tres actos, estrenado en 1905 por los hermanos Podestá; “Nuestros hijos”, comedia dramática en tres actos, estrenada en 1907; y “Los derechos de la salud”.

En el teatro de Sánchez no deben buscarse condiciones literarias; carecía de una cultura disciplinada y aunque había leído bastante lo había hecho sin orden. Su prosa es por eso la de un cronista y fracasó cuando quiso hacer estilo. El no era un escritor de estudio, sino un intuitivo que tenía la visión innata del teatro y un gran amor por él.

“Barranca abajo”, “Los muertos” y “La gringa” son sus obras más características, las que mejor se avienen a su espíritu, porque no son más que pintura cruda y real de la vida, sin literatura alguna.

No ahondó nunca en el alma humana ni fué creador de caracteres, pero supo, como nadie en nuestra escena, representar tipos y ambientes.

CAPITULO I

La literatura de la América española en la época colonial	7
Las primeras ciudades universitarias: Santo Domingo, Méjico, Lima	8
Los primeros escritores	10
Las grandes figuras:	11
El Inca Garcilaso	11
Juan Ruiz de Alarcón	13
Sor Juana Inés de la Cruz	15
La cultura y las letras coloniales en la Argentina	17

CAPITULO II

La literatura en la América española durante el movimiento de independencia	24
Lan grandes figuras:	25
Andrés Bello	25
José Joaquín de Olmedo	28
José María Heredia	30
Los escritores y poetas argentinos	32

CAPITULO III

La poesía romántica en la Argentina	40
Esteban Echeverría	41
José Mármol	44
Carlos Guido Spano	46
Ricardo Gutiérrez	49
Olegario V. Andrade	51
Rafael Obligado	55

CAPITULO IV

La literatura en la América Española durante el siglo XIX	57
Principales figuras:	
Juan Montalvo	58
Ricardo Palma	60
Eugenio María Hostos	62
Gertrudis Gómez de Avellaneda	66
José Eusebio Caro	70
Gregorio Gutiérrez González	73
Juan Zorrilla de San Martín	77

CAPITULO V

La poesía gauchesca del Río de la Plata, la lengua culta y la lengua popular	81
Rafael Obligado	82
Bartolomé Hidalgo	84
Hilario Ascasubi	85
Estanislao del Campo	86
José Hernández	88

CAPITULO V I

La literatura en la América española desde 1885.

Principales figuras.	92
José Martí	94
José Enrique Rodó	99
Manuel Gutiérrez Nájera	101
José Asunción Silva	104
Rubén Darío	107

CAPITULO V I I

Domingo Faustino Sarmiento	113
----------------------------------	-----

CAPITULO V I I I

Escritores argentinos de siglo XIX	125
Juan Bautista Alberdi	125
Bartolomé Mitre	128
Vicente Fidel López	131
Juan María Gutiérrez	135

CAPITULO I X

Escritores argentinos del siglo XIX	139
Nicolás Avellaneda	139
Lucio V. Mansilla	141
Eduardo Wilde	142
Miguel Cané	145
José Manuel Estrada	147
Joaquín V. González	150
Juan Agustín García	152
Pablo Groussac	154

CAPITULO X

La novela y el cuento en la Argentina durante el siglo XIX	157
"El Matadero" de Esteban Echeverría	158
"Amalia" de José Mármol	159
Eugenio Cambaceres	160
Lucio V. López	161
José Miró	163
José S. Alvarez	164
Roberto J. Payró	165

CAPITULO X I

La literatura argentina contemporánea	168
---	-----

CAPITULO X I I

El teatro en el Río de la Plata	183
Pedro Echagüe	186
Gregorio de Leferrére	187
Florencio Sánchez	188

Terminóse de imprimir en imprenta
KAUFMAN, Junín 344, Bs. Aires,
el 10 de Marzo de 1937

